Cenizas en la tormenta

J.R. FRANCOIS



De la oscuridad al fuego de la esperanza

Cenizas en la tormenta

J.R. Francois



Copyright © 2025

Diseño de portada y maquetación: JR Francois/Canvas
Corrección/Edición: Greta Martinelli

Contacto con el autor:
• E-mail: francoisauthor@gmail.com
• Facebook: https://www.facebook.com/francoisauthor
• Twitter: @janet4021

Todos los derechos reservados. Queda prohibido la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea electrónico, mecánico o impreso, incluyendo fotocopias, grabaciones, o cualquier tipo de procedimiento informático sin la autorización previa.
Esta obra está designada a lectores mayores de edad a consecuencia de contener material para adultos.
Este proyecto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación de la autora, lo cual es usado en el marco de la ficción. Cualquier semejanza con personas (vivas o muertas) o hechos reales, es simple coincidencia.

Contents

Title Page
Copyright
argumento
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Books By This Author

argumento

En una ciudad asediada por misteriosos robos a camiones blindados, Ivanka, una vigilante meticulosa y valiente, estaba decidida a proteger las valiosas cargas que transportaban. En el corazón del caos, Yelena, una cantinera de un bar de la comunidad, se convirtió en una figura clave para la vida de Ivanka. Una joven mujer que provocó ciertas emociones en Ivanka.

A medida que Ivanka profundizaba en su investigación, pistas inquietantes comenzaron a brotar en secretos oscuros donde luego salieron a la luz. Ambas mujeres deberán enfrentar no solo las amenazas externas, sino también los dilemas morales y emocionales que pondrán a prueba su vínculo. Esta historia es un tenso laberinto de lealtad, traición y el precio de la verdad que pone en juego el amor.

Capítulo 1

Mientras la noche oscura envolvía el estacionamiento del banco, Ivanka ajustó con calma su cinturón de seguridad, preparándose para lo que estaba por venir. Acostumbrada a las noches cargadas de tensión y peligro, Ivanka, como vigilante de un camión blindado, sabía que esta jornada no sería distinta. La atmósfera se sentía densa, casi sofocante, mientras las luces del estacionamiento parpadeaban tenuemente, proyectando sombras inquietantes. Con movimientos minuciosos, revisó su arma, asegurándose de que cada detalle estuviera en su lugar, mientras observaba a Kaleb cargar las últimas bolsas de dinero en el vehículo. Su mirada se desvió hacia las cámaras de seguridad, cuyos monitores devolvían imágenes que parecían tan tranquilas como engañosas, amplificando el peso de la incertidumbre en el aire.

De pronto, una sombra se deslizó entre los arbustos, rompiendo el silencio opresivo de la noche. La mujer, siempre alerta, tensó los dedos alrededor de su arma con los sentidos preparados a su máxima. Bajo la luz parpadeante del estacionamiento, la figura tomó forma. Era una mujer encapuchada, con el rostro medio cubierto por la penumbra y una mirada que irradiaba desafío. No parecía llevar armas visibles, pero la experiencia de Ivanka le decía que las apariencias solían ser una trampa peligrosa. La tensión en el aire se hizo evidente, cada segundo se alargaba como si el tiempo mismo dudara del próximo movimiento.

La mujer avanzó con lentitud calculada; sus pasos resonaban en un eco desafiante en la quietud del estacionamiento. Su postura irradiaba confianza, dando la impresión de que el camión blindado y su equipo de seguridad no eran más que un obstáculo trivial en su camino. Ivanka no apartó la mirada, analizando cada movimiento, cada respiración pausada, cada sutil gesto. La incertidumbre, con una creciente tensión, buscaba señales del peligro oculto que parecía acechar tras la audacia de aquella figura.

Entre la oscuridad de la noche se formaba un oráculo, ofreciendo un método de adivinación mediante las sombras que se movían en el pavimento. A lo lejos se oía el sonido de algunos autos que infringían el límite de velocidad por ser las primeras horas de la madrugada, lo que provocaba una inestabilidad inquietante.

Dentro del camión, los miembros del equipo permanecían en completo silencio, inmóviles, sintiendo el tiempo detenido. Sus ojos estaban clavados en la mujer, cuyo avance lento parecía llenar el lugar de una tensión insoportable. Cada paso que daba hacia la vigilante aumentaba la sensación de peligro, mientras ellos, atrapados entre la obediencia, vacilaban en actuar. Aunque su supervisora les había indicado que mantuvieran la calma, la duda se apoderaba de ellos, incapaces de decidir si su inacción era prudencia o un error fatal.

—¿Qué crees que estás haciendo aquí? —preguntó Ivanka, su voz demostrando autoridad a través del estacionamiento vacío.

La mujer detuvo su avance, pero no retrocedió. En cambio, mantuvo su mirada fija en Ivanka, evaluando cuidadosamente a su oponente.

La mujer no parecía intimidada por la presencia de la guardia, cuya figura robusta y atlética imponía respeto. Con una estatura que superaba ligeramente el promedio, la guardia

emanaba una fuerza visible, una potencia que se percibía con solo mirarla. Sus músculos tonificados por años de arduo entrenamiento y su constante labor como vigilante de seguridad le conferían una postura dominante y una seguridad que podría haber apartado a cualquiera. Sin embargo, la mujer desconocida no parecía darle la menor importancia a esa imponente fachada, manteniéndose en su posición. En realidad, la fuerza de la guardia no era más que un detalle irrelevante en su propio objetivo.

—Tienes algo que quiero —dijo la encapuchada, con su tono retador pero calmado.

Ivanka frunció el ceño, su mente trabajando a toda velocidad para interpretar las intenciones ocultas tras las palabras de la mujer. Cada palabra parecía cargar un mensaje velado, y ella no podía permitirse caer en la trampa de subestimarla. La presión crecía dentro de ella; tenía claro que no podía permitir que la situación se le fuera de las manos, pero también era consciente de lo peligrosa que podía ser su oponente. Cada segundo contaba, y el desafío de mantener el control era cada vez más evidente.

—¿Y qué es eso? —preguntó Volkov, sin cambiar su postura.

La mujer esbozó una sonrisa indescifrable, sus labios curvándose de manera sutil pero cargada de misterio extraño, escondiendo un secreto que solo ella conocía. Sus ojos, al brillar con una chispa casi imperceptible, parecían esconder una intención oculta, mientras que el aire a su alrededor se volvía más denso. Había algo en su expresión que desbordaba confianza, un detalle que brindaba una sensación inquietante. Cada palabra y gesto de su parte tenía un propósito más profundo, uno que Ivanka aún no alcanzaba a comprender por completo.

Una intriga de astucia y manipulación se ocultaba detrás de los ojos oscuros de la mujer.

—¡Libertad! —respondió.

Y con eso, dio un paso atrás y desapareció en la oscuridad de la noche, dejando a Ivanka y a su grupo de seguridad reflexionando sobre las palabras que resonaban en sus mentes.

Todos permanecieron congelados, respirando con dificultad, mientras el miedo les oprimía el pecho tras el aterrador suceso que acababan de presenciar. Cada uno era incapaz de moverse. El terror aún los mantenía paralizados. Pasaron largos minutos, que parecieron eternos, hasta que finalmente consiguieron arrancar el vehículo, pero un aire de opresivo silencio se apoderó del interior del transporte.

—¿Se puede saber qué fue lo que pasó allí? —cuestionó uno de los guardias, que habló más rápido de lo normal y con una voz temblorosa.

Nadie quiso responder a su pregunta. El miedo los atenazó de una forma que dominó sus nervios. Era notable que los músculos de la mandíbula y los hombros eran tensores en cada uno de ellos.

***

Al día siguiente, las noticias estaban dominadas por el audaz intento de robo en el banco que Volkov y su equipo habían frustrado. Los titulares gritaban sobre el enfrentamiento entre la vigilante de seguridad y la misteriosa asaltante, captando la atención del público y generando especulaciones sobre la identidad y los motivos de la mujer encapuchada.

Ivanka miraba las noticias con su mente llena de preguntas. Había evitado un robo importante y había mantenido a salvo tanto el dinero del banco como sus propias vidas. Sin embargo, la enigmática asaltante y sus palabras seguían resonando en su mente, dejándola con más preguntas que respuestas.

A medida que el día avanzaba, Ivanka se encontraba en su mente a la mujer encapuchada con más frecuencia de lo que esperaba. ¿Quién era ella realmente? ¿Qué buscaba con tanto afán? Y, sobre todo, ¿por qué había mencionado la palabra "libertad"?

Decidida a obtener respuestas, Ivanka hizo algunas averiguaciones por su cuenta. Se sumergió en los archivos de seguridad del banco y examinó las imágenes de las cámaras una y otra vez, buscando cualquier pista que pudiera ayudarla a identificar a la misteriosa asaltante. La ausencia de otras personas en las imágenes despertaba un interés peculiar.

—¿Cómo era posible que ella estuviera sola? —susurró mientras miraba las grabaciones en todos los ángulos.

Mientras tanto, la ciudad seguía zumbando con rumores y teorías sobre la asaltante y su encuentro con Ivanka. Algunos la veían como una heroína, desafiando al sistema y luchando por la libertad. Otros la denunciaban como una criminal peligrosa que había intentado robar un banco y amenazaba la seguridad pública.

Entre la confusión y la intriga, Ivanka se encontró cada vez más obsesionada con la figura inexplicable que había entrado en su vida de manera tan abrupta. Y aunque sabía que debía mantener la guardia alta y cumplir con su deber como vigilante de seguridad, una parte de ella no podía evitar preguntarse si había más en juego de lo que parecía a simple vista.

Ante la creciente atención mediática y la preocupación por la protección ciudadana, se convocó una reunión urgente con todos los vigilantes de seguridad de la ciudad. Ivanka se unió al resto de su equipo en la sede central de la empresa de seguridad para discutir los recientes acontecimientos y planificar estrategias para prevenir futuros intentos de robo.

La sala de conferencias estaba impregnada de una tensión palpable mientras los guardias se turnaban para relatar sus historias, compartiendo anécdotas y vivencias de intentos de asaltos en el último año en el campo. Algunos habían enfrentado situaciones similares a la de Ivanka, mientras que otros ofrecían consejos y sugerencias basados en años de experiencia en el trabajo.

El gerente de seguridad subió al estrado y tomó la palabra, llamando la atención de todos los presentes. Expresó su gratitud por el coraje y la profesionalidad demostrados por Volkov y su equipo durante el intento de robo en el banco central. Sin embargo, también advirtió sobre la necesidad de mantener la vigilancia y la preparación en todo momento, especialmente dado el aumento de la actividad delictiva en la ciudad.

Ivanka escuchaba, pero su mente seguía volviendo a la misteriosa asaltante. ¿Por qué había mencionado la palabra "libertad"? Sabía que no podía detenerse hasta comprender el motivo detrás de aquella palabra.

Al final de la reunión, Ivanka se acercó al gerente y le expresó su inquietud sobre la posibilidad de que la asaltante pudiera planear otro intento de robo. El gerente asintió y prometió aumentar la seguridad en todas las operaciones futuras.

—Necesitamos más entrenamiento en defensa personal —acordó Grigory, uno de los vigilantes de seguridad que formaba parte del grupo de Ivanka.

—Buena idea —respondió Greco—. Volkov, te encargarás de organizar un entrenamiento para tu personal a tu cargo.

De vuelta en su puesto de trabajo, la encargada de seguridad del equipo de vigilantes continuó con sus investigaciones. Sabía que no podía permitirse bajar la guardia, no solo por su propio bienestar, sino por el de todos aquellos a quienes había jurado proteger.

A pesar de su apariencia imponente y su enfoque en el trabajo, Ivanka también irradiaba un aura de empatía y cuidado hacia aquellos que estaban bajo su protección. Era una líder natural, capaz de inspirar confianza en su equipo y de tomar decisiones difíciles cuando la situación lo requería. Siendo una figura poderosa y respetada en su campo, no dudaba en enfrentarse a los desafíos con valentía. Sin embargo, este peso de responsabilidades le impedía llevar una vida social normal.

Capítulo 2

Después de la reunión, el equipo de guardias decidió relajarse un poco y desconectarse del estrés del trabajo. Les fascinaba jugar billar y tomar cervezas en un bar cercano en la comunidad donde vivían. Las bromas y los chistes eran el alma de su diversión.

Mientras se escuchaban las bolas de billar chocar, Ivanka notó que la cantinera del bar le lanzaba miradas furtivas de vez en cuando. Al principio, pensó que podía ser solo su imaginación, pero al rato, las miradas se volvieron más evidentes y persistentes.

—Tienes cautivada a esa chica —mencionó Kaleb usando la tiza en el extremo del palo de billar.

Había pasado mucho tiempo desde que Ivanka no podía interesarse en una mujer. Dejó morir la pasión, permitiendo que su corazón no experimentara más lo que era el amor.

Intrigada y un poco desconcertada, Ivanka no podía evitar preguntarse cuál era el genuino interés en la mujer detrás del bar. Se sentía un poco incómoda bajo su constante escrutinio. Aunque le agradaba la forma en que la mujer la miraba, pues hacía tiempo que no experimentaba esa sensación de ser cautivada por la mirada de otra mujer.

Finalmente, después de un rato, la chica caminó con disimulo y se acercó a la mesa de billar con una sonrisa nerviosa en el rostro.

—¿Puedo ofrecerte otra cerveza? —preguntó sin apartar sus ojos claros de Ivanka—. Ya terminé mi turno por esta noche.

Ivanka no pudo evitar admirar la belleza de la chica al tenerla tan cerca. Asintió con una sonrisa cordial, dejando que el momento se transformara en una oportunidad para interactuar, aunque sabía bien que pondría fin a ello esa misma noche, tan pronto como abandonara el lugar. Era una costumbre que llevaba arraigada en su corazón; dejaba plantada a cualquier mujer que intentara seducirla.

La mujer, con una presencia que irradiaba cierta intimidación, siempre llevaba consigo una seriedad natural en su expresión, pero su sonrisa era cálida y amistosa cuando la ocasión se lo permitía. Su vestimenta solía ser práctica y funcional, adaptada a las exigencias de su trabajo. Casi siempre vestía pantalones resistentes, botas cómodas y una camisa de uniforme que mostraba su dedicación al cumplimiento de su deber. Según ella, ninguna mujer sería atraída por su forma habitual de vestir.

—Claro, gracias —respondió—. Por cierto, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte? Me he dado cuenta de que llevas rato mirándome.

Kaleb se quedó mirando a Ivanka por ser tan franca cuando ella intentaba aparentar desinterés. Detestaba ese aspecto de ella.

—Por Dios, sé un poquito más amable con la chica —susurró Kaleb cerca de su oreja, para que no fuera escuchado.

La cantinera vaciló por un momento, considerando sus palabras antes de responderle.

—Bueno, es solo que... te he estado mirando porque... bueno, creo que eres muy atractiva —admitió, su rostro ruborizándose ligeramente—. Hola, me llamo Yelena.

Sus palabras la sorprendieron por la confesión, pero también se sintió halagada. No

esperaba ese giro inesperado en la noche, pero estaba dispuesta a ver a dónde conduciría. Decidió disfrutar del juego y la nueva compañía, ya que le hizo sentirse como una mujer sensual.

—Gracias. Soy Ivanka —dijo con una sonrisa—. Eres muy amable. ¿Quieres unirte a nosotros para una partida de billar?

La cantinera aceptó la invitación con gusto. Pero las miradas de la chica seguían siendo una forma de hacer sentir atraída a Ivanka. Su manera de mirarla con deseo le despertaba un interés intrigante en ella.

—Shhhh, miren las noticias —dijo Grigory mirando el televisor en la esquina del bar.

Todos estaban atentos escuchando los detalles que ofrecía el reportero sobre el intento de asalto que hubo en la madrugada. El grupo permaneció en silencio, cuidándose de no llamar la atención y evitar ser rodeados por la curiosidad de los demás.

—¡Esos guardias deben haber tenido el susto de sus vidas! —comentó Yelena.

Todos se miraron entre sí, pero no mencionaron nada al respecto.

Mientras disfrutaban del juego, Ivanka no podía dejar de pensar en la información que acababa de ofrecer el FBI en las noticias. Reflexionaba sobre las posibles complicaciones que podrían surgir si la misteriosa perpetradora contaba con cómplices. Aunque ella ya no estuviera a la vista, sabía que no podía bajar la guardia ni ignorar el riesgo latente que su presencia implicaba.

La inquietud la impulsaba a buscar más detalles de lo sucedido. Esperó pacientemente el instante adecuado para expresar sus inquietudes a los que se encontraban inmersos en el juego, aprovechando la breve ausencia de la cantinera, quien se había retirado al baño.

—¿Alguna vez pensaron que la asaltante del banco podría no haber estado sola? —preguntó con su tono serio y mirando a cada rato la puerta del baño.

Sus compañeros intercambiaron miradas, pensando que el tema lo habían dejado a un lado.

—Es posible —dijo Kaleb—. Podría haber más personas involucradas, esperando en las sombras para aprovechar cualquier oportunidad para atacar.

—He escuchado rumores de que hay una banda criminal operando en la ciudad. Podría ser que la asaltante sea solo una parte de algo más grande —abundó Grigory.

Ivanka asintió muy pensativa. Sabía que debían permanecer en alerta, incluso en los momentos de relajación y diversión.

Después de una noche de camaradería y conversación en la cantina, el grupo se despidió y cada uno se encaminó hacia sus autos en el estacionamiento.

Ivanka se quedó un rato más en el estacionamiento hablando con Yelena, agradecida por la compañía y la amistad inesperada que había encontrado en ella. Necesitaba tener una amiga con quien compartir de vez en cuando. La soledad se estaba adueñando de su existencia, perdiendo el sentido de tener una compañía que la hiciera sentir plena y querida. La persistencia de Kaleb la llevó a cerrar los ojos y permitir que una amistad comenzara a germinar entre ambas.

Sin embargo, su conversación se vio abruptamente interrumpida cuando escuchó los arbustos moverse de repente. Yelena se encontraba de espalda cuando Ivanka la empujó rápido hacia un lado.

La figura de la misteriosa asaltante apareció una vez más, emergiendo de las sombras con una insistencia extraña en su voz. Esta vez, apareció con una capucha y el rostro cubierto, dejando solo al descubierto sus ojos oscuros.

Su voz fue reconocida al instante por Ivanka y su mente se puso en alerta máxima. Recordó las palabras de advertencia de su equipo y las sospechas de que la asaltante, lo más probable, no estaba sola. La amenaza de peligro se volvía cada vez más intensa, sobre todo ahora que estaba acompañada por Yelena.

Instintivamente, la mujer alta se colocó delante de la cantinera, protegiéndola con su cuerpo mientras enfrentaba a la desconocida con una mirada penetrante.

—¿Qué haces aquí? ¿Acaso me persigues?

La asaltante mantuvo una mirada desafiante, pero esta vez parecía menos segura de sí misma. Aparentaba estar respetando la posición de Ivanka.

—Ya te lo dije una vez —respondió con un tono lleno de frustración—. Estoy buscando “libertad”.

La vigilante se frustró por su inseguridad de qué significaba exactamente esa declaración, pero sabía que no podía dejar que la mujer pusiera en peligro a la cantinera.

Ivanka y Yelena rápido percibieron que se acercaba hacia ellas. Pero ambas se retiraron en busca de protección, dando unos pasos hacia atrás.

—No des un paso más —dijo Ivanka, sintiendo el agarre de Yelena en su mano—. Te advierto que te vayas antes de que las cosas se pongan feas.

—¡Ja!

La ladrona pareció considerar sus palabras por un momento antes de dar un paso atrás y desaparecer una vez más en la oscuridad de la noche.

La guardia se volvió hacia Yelena, que estaba pálida y nerviosa. Ella la sujetó entre sus brazos asegurándose de que estuviera bien.

—¿Te encuentras bien?

—¿¡Quiere decir que fuiste tú quien se enfrentó a esta mujer antes, según las noticias!? —preguntó Yelena asustada.

—Lo siento, no quise decirte nada cuando estaban dando la noticia —respondió Ivanka caminando a su camioneta.

Ella volvió a abrazar a la cantinera, tratando de calmarla mientras las lágrimas brotaban de sus ojos por el susto. Yelena temblaba, aún afectada por el encuentro tenso con la indescifrable mujer.

—¿Qué quería esa mujer?

Ivanka sintió una sensación extraña al recibir de vuelta el abrazo inesperado, algo que no esperaba dar. No disfrutaba del contacto físico y se sentía incómoda al no saber cómo reaccionar. Al verla tan nerviosa, su primer impulso fue abrazarla.

—Estás a salvo ahora. No sé qué decirte porque ni yo misma sé qué anda buscando —dijo Ivanka con voz suave—. Pero no te preocupes, estoy aquí contigo.

El cabello claro de Yelena tenía una textura suave que desprendía una fragancia delicada. Un tenue aroma a lavanda flotaba en el aire, envolviendo su entorno con una sensación de calma y serenidad que la hacía sentir cómoda.

Con manos temblorosas, Yelena se aferró a Ivanka, como si su cercanía fuera el único ancla en medio del caos que la rodeaba. Su corazón latía con fuerza, pero el consuelo de tener a Ivanka allí mitigaba el miedo y la incertidumbre. Después de unos instantes, respiró hondo y, aunque las lágrimas seguían humedeciendo su rostro, logró calmar sus sollozos lo suficiente para encontrar las palabras que necesitaba decir.

—Fue... tan aterrador. Por un momento creí que ella te haría daño —Su respiración entrecortada reflejaba el impacto del momento. La imagen de aquella mirada fija en los ojos de la

mujer misteriosa seguía grabada en su mente, proyectando un temor profundo e inexplicable—. ¿Por qué... por qué te miraba de esa forma? —susurró, con un rastro de inquietud en su voz.

Ivanka le acarició la espalda, intentando brindarle consuelo con pequeños gestos cargados de cuidado. A pesar de la situación, seguía cautivada por la delicadeza que transmitía su toque. La suavidad de sus manos y la calidez de cada movimiento la envolvían por completo, como si en cada caricia se escondiera una promesa muda de amparo y dulzura.

—Lo sé, pero estás bien ahora. ¿Viste a alguien más con ella? ¿Alguna otra persona cerca?

La cantinera asintió, su expresión aún tensa por el recuerdo del incidente.

—Sí, parecía que... alguien más estaba detrás de los arbustos —respondió con su voz temerosa—. No pude ver quién era, pero... estaba detrás de aquel arbusto.

Ivanka frunció el ceño, inquieta ante la idea de que la atacante no actuara por su cuenta, como habían temido. Tenía claro que era crucial informar a las autoridades sobre lo ocurrido y proporcionar cualquier detalle que pudiera ser útil para avanzar en la investigación.

Resultaba inusual que aquella mujer apareciera en los mismos lugares que ella frecuentaba. No parecía una coincidencia; más bien, daba la impresión de que la estaba siguiendo a propósito. Era notable que cada encuentro estaba meticulosamente planeado.

—Vamos a la estación de policía y dar los detalles de lo que sucedió. No podemos dejar que estas personas continúen creando problemas durante la noche y asustando a la gente.

Camino a la estación de policía, Ivanka aprovechó el momento para llamar al gerente y relatarle lo que acababa de suceder.

Capítulo 3

Después de dos días de trabajo, Ivanka decidió hacer una parada en la casa de su padre antes de ir a su apartamento. Sabía que él, que había sido vigilante de seguridad en su juventud, tenía experiencia y consejos valiosos sobre situaciones por las que estaban pasando.

Vladimir abrió la puerta y recibió a su hija con una sonrisa afectuosa, su rostro reflejaba una calidez que siempre transmitía seguridad. Al instante, la conversación tomó un giro hacia el reciente encuentro de Ivanka con la enigmática mujer, un tema que parecía ocupar todos sus pensamientos. La atmósfera, tranquila y familiar, se vio impregnada por la preocupación que ambos compartían sobre lo sucedido.

—Es sospechoso que la mujer se te haya aparecido otra vez —comentó su padre, reflejando su inquietud—. Podría ser una señal de que planea algo más grande.

—Estaba pensando en eso —respondió Ivanka—. De entre numerosos sitios, aparece en el lugar donde me encuentro.

—¿Has logrado notar algún detalle, como el color de sus ojos, su tipo de cabello o algún tatuaje?

—Nada. La mujer estaba completamente cubierta, excepto por sus ojos visibles. Como es de noche, ni siquiera puedo hacerme una idea de su figura. Inclusive usa un dispositivo para cambiar la voz. ¿Tienes alguna idea de cómo podríamos fortalecer nuestra preparación para protegernos mejor?

—Mmm —Vladimir reflexionó por un momento antes de sugerir una idea.

—He estado pensando en llevar al equipo de vigilantes a un maestro de artes marciales —propuso Ivanka al observar a su padre muy callado—. Podría enseñarles algunas técnicas de defensa personal y ayudarles a sentirse más seguros en situaciones de peligro.

Antes de que pudieran discutir más a fondo el plan, la hermana de Ivanka llegó a la casa con algunos encargos en la mano. Ella se unió a la conversación, aunque con una perspectiva diferente.

—¿Por qué no consideras dejar ese trabajo? —sugirió, preocupada por la seguridad de su hermana—. Está claro que esta situación está volviéndose cada vez más peligrosa.

La mujer meditó en silencio sobre las palabras de su hermana, consciente de que cada una nacía del cariño y la preocupación genuina. A pesar de ello, en su interior sabía que abandonar su deber no era una opción sencilla. Había hecho un juramento para velar por la seguridad de los demás, un compromiso que ahora pesaba como una carga, pero que también era una parte fundamental de quién era. Dar la espalda a esa responsabilidad sería como traicionar su propio propósito.

La noche transcurrió entre conversaciones sobre cómo enfrentar la amenaza de la supuesta asaltante y disfrutar la compañía en familia.

*

Ivanka y su equipo de vigilantes planificaron con precisión cada detalle para la entrega de oro en el Banco Central de Nueva York. Conscientes de los posibles riesgos, reforzaron las medidas de seguridad y añadieron protocolos adicionales para proteger tanto el valioso

cargamento como la integridad del equipo. Bajo las instrucciones del gerente de seguridad, Alessandro Greco, contaron además con el apoyo de una escolta de la policía estatal de la ciudad para garantizar el éxito de la operación.

Para evitar cualquier plan que algún asaltante pudiera tener en mente, se decidió cambiar la hora habitual de entrega. Volkov y su equipo llegaron al banco en un horario inusual, con la esperanza de evitar así cualquier intento de robo.

Mientras el camión blindado avanzaba hacia el banco, una tensión palpable llenaba el aire. Cada miembro del equipo mantenía los ojos fijos a través de las ventanillas de cristal, atentos a cualquier movimiento sospechoso que pudiera romper la aparente calma. Sus corazones golpeaban con fuerza en sus pechos, impulsados por la adrenalina y el peso de la misión que llevaban a cabo. Cada segundo parecía alargarse, cargado de incertidumbre, mientras la amenaza de lo desconocido acechaba en cada esquina, lista para emerger en cualquier momento.

La entrega se realizó sin contratiempos, gracias a la planificación meticulosa y la precisión del equipo de vigilantes. Volkov observaba con alivio cómo el oro era transferido con seguridad al interior del banco, sintiendo un peso levantarse de sus hombros al ver que su misión se había completado con éxito. Permaneció bajo la vigilancia de las cámaras de seguridad y nunca soltó su arma de su mano.

No obstante, el alivio que sintieron apenas duró un instante. Eran plenamente conscientes de que el peligro seguía latente, como una sombra acechante, y que no podían permitirse bajar la guardia. Cada paso que daban los mantenía en un estado de tensión constante, sabiendo que debían permanecer vigilantes y listos para actuar en cualquier momento.

***

Después de la tensa entrega de oro en el Banco Central de Nueva York, Volkov recibió una invitación inesperada de Kaleb y su esposa para cenar en un restaurante cercano. Agradecida por el gesto de amabilidad y la oportunidad de desconectar por un momento de las tensiones del trabajo, ella aceptó con entusiasmo.

Llevaba unos vaqueros combinados con una chaqueta negra de gran tamaño, adornada con imponentes hombreras que le daban un aire decidido. Debajo, lucía una sencilla camiseta de algodón que aportaba un toque casual. Sin embargo, lo que realmente captaba la atención eran sus botas negras de tacón alto, cortas pero elegantes, que estilizaron su figura y añadían un aire de confianza a su porte. Su cabello oscuro caía suelto sobre sus hombros, aportando un toque de glamour a su apariencia. La mezcla de su cabello negro y sus grandes ojos oscuros le daba una apariencia altiva, casi intimidante, que transmitía una sensación de superioridad.

Cuando Kaleb y su esposa la vieron, quedaron sorprendidos por su transformación.

—¡Guau, Ivanka! ¡Te ves increíble! —exclamó Kaleb, impresionado por la elegancia y la belleza de su amiga.

La esposa de Kaleb asintió con una sonrisa, admirando el cambio en la apariencia de Ivanka.

—Estás deslumbrante —dijo con admiración—. No puedo creer lo elegante que te ves.

La mujer sonrió, agradecida por los halagos, aunque un poco apenada por ser el centro de atención. Aunque el ambiente elegante del restaurante la hacía sentir algo fuera de lugar, decidió enfocarse en disfrutar del atardecer y de la compañía de sus amigos.

Después de una deliciosa cena y una agradable conversación, Ivanka decidió llamar a

Yelena para compartir un rato. Decidieron dar un paseo por el Parque Central de Nueva York. La noche era preciosa, con la luna brillando en el cielo y el canto de los búhos llenando el aire oscuro.

—¡Te ves… hermosa! —exclamó Yelena, mirando a la mujer de arriba abajo.

Aunque no se atrevió a dar más halagos en ese momento, no podía evitar echarle un vistazo a Ivanka cada tanto. Su mirada se desviaba repetidamente hacia ella, admirando cada detalle de su figura. Yelena intentaba disimular su interés, pero la atracción era evidente en sus ojos, reflejando la fascinación que sentía por la belleza femenina de Ivanka.

Mientras recorrían los caminos del parque, Ivanka y Yelena aprovecharon el momento para hablar sobre sus familias. Disfrutaban de la belleza natural que los rodeaba, dejando atrás por un momento los problemas del mundo exterior. Mientras intercambiaban detalles sobre sus vidas, Ivanka notó que Yelena, a pesar de formar parte de una familia numerosa, cargaba con una sensación de soledad que apenas mencionó, dejando entrever más de lo que decía con palabras.

—No entiendo por qué sigues viviendo con tu padre y hermanos —comentó Ivanka contemplando los árboles.

—Ya sabes cómo son las costumbres de nuestra cultura. Fue un desorden completo cuando me divorcié del mejor amigo de mi hermano. Podría decirte que me vi forzada a casarme con él por tradición. Ahora constantemente me reprochan que perdí mi dignidad por la separación.

—No es cierto. Eres joven, hermosa y tienes todo el potencial para hacer lo que quieras. Si fuera tú, me mudaría a un pequeño estudio. Si no fuera por Grigory, te diría que te mudaras a vivir conmigo —la mujer dijo con una leve sonrisa en su rostro.

—No sería fácil. Mi padre y mis hermanos estarían en una búsqueda constante. No me dejarían en paz —comentó Yelena con sus ojos decepcionados.

Ivanka se ofreció a llevar a Yelena a su hogar. A pesar de la insistencia de Ivanka, la cantinera se mostraba reacia a que la acompañara a casa. Sin embargo, ella tenía la firme intención de asegurarse de que su amiga llegara a salvo, así que insistentemente la convenció para llevarla.

Montadas en la camioneta, se dirigieron hacia el barrio donde vivía la cantinera. Mientras avanzaban por las calles, Ivanka notaba el cambio en el ambiente, pasando de la relativa opulencia de las áreas más centrales de la ciudad a la pobreza y la desigualdad que caracterizaban a aquel lugar.

Al llegar a la humilde vivienda de la cantinera, el ambiente se tornó inmediatamente denso y amenazante. Dos de sus hermanos emergieron de la penumbra del patio delantero, sus figuras corpulentas destacaban bajo la tenue luz que apenas iluminaba el lugar. Sus rostros endurecidos, marcados por cicatrices y gestos de amargura, reflejaban una vida de conflictos y resentimientos. Uno de ellos, de hombros anchos y mandíbula prominente, avanzó hacia Ivanka sin decir una palabra, pero su mirada hablaba por él. Ojos hundidos, inyectados en sangre, y un ceño fruncido que parecía esculpido en piedra transmitían un desprecio visceral. Sus manos ásperas y nudosas colgaban tensas a los costados, listas para cualquier confrontación. Su llegada se llenó de un silencio incómodo, roto únicamente por el crujir de la grava bajo sus pesadas botas.

—¿Quién es esta mujer? ¿Por qué la trajiste aquí? —preguntó con su tono cargado de desaprobación.

Su aspecto reflejaba abandono, como si no se hubiera preocupado por su higiene personal en mucho tiempo. La barba crecía de manera desordenada, la camiseta estaba llena de manchas y suciedad, y su pelo parecía no haber sido lavado ni peinado en días.

Ivanka se mantuvo sin moverse, a pesar del ambiente tenso que se estaba gestando. Cada

movimiento a su alrededor parecía cargar con un peso adicional, pero ella no dejaba que eso afectara su compostura. Su actitud resoluta y su mirada fija transmitían una seguridad que inspiraba a los que la rodeaban.

—Soy una amiga de Yelena —respondió con calma—. Solo quería asegurarme de que llegara a su casa sin problemas.

Los hermanos de la cantinera intercambiaron miradas de incredulidad antes de dirigirse a su hermana con un gesto de oposición.

—No vuelvas a traerla aquí —dijo el más joven con voz dura, dirigiéndose a Yelena—. No queremos que estés con gente como ella.

Volkov se sintió desconcertada por la hostilidad de los hermanos de la cantinera, pero comprendió que era mejor retirarse antes de que la situación empeorara. Con un gesto de despedida hacia Yelena, se alejó de la casa, meditando sobre el tenso encuentro que acababa de presenciar. A medida que sus pasos la llevaban más lejos, su mente repasaba cada detalle del intercambio, analizando las palabras y gestos groseros de los hermanos que habían marcado el momento.

Yelena era una joven muy femenina y hermosa. Su delicadeza y elegancia eran evidentes en cada uno de sus movimientos, y su belleza natural captaba la atención de todos a su alrededor. Siempre tenía un estilo de vestir modesto y humilde. Su apariencia no solo reflejaba su atractivo físico, sino también una personalidad cálida y encantadora que la hacía aún más atractiva. Cada detalle de su presencia, desde su peinado en una cola, hasta su sonrisa radiante, contribuía a una imagen de perfección y gracia inigualables. Lo que más le atraía a Ivanka, era su humildad.

Pero al conocer a sus hermanos, no veía una conexión entre ellos. Eran totalmente diferentes. No existía ni siquiera un parecido físico entre los hermanos.

El aire fresco de la noche no lograba disipar la sensación de inquietud que la acompañaba a Ivanka, y cada vez que miraba hacia atrás, la casa parecía más distante, tanto física como emocionalmente.

A medida que conducía de regreso a su apartamento, Ivanka se preguntaba sobre las condiciones de la casa. Vivía en una casa en un estado extremadamente precario. La vivienda mostraba claros signos de deterioro, con paredes desgastadas y un techo que apenas resistía las inclemencias del tiempo. Era evidente que reflejaba la falta de recursos para mantener el lugar en buen estado.

Estaba comenzando a conocer a la mujer que le interesaba, aunque sabía muy bien que aún le quedaba mucho por descubrir. Cada conversación que ha tenido con ella le revelaba un nuevo aspecto de su personalidad, pero también le dejaba claro que apenas estaba arañando la superficie. Era consciente de que, para realmente entenderla y conectar en un nivel más profundo, necesitaría tiempo. Esto solo marcaba el inicio.

Capítulo 4

Tras el incómodo episodio en la vivienda de la cantinera, Ivanka decidió que era el momento de fortalecer su vínculo con Yelena y ofrecerle un instante de felicidad. Con ese objetivo en mente, la invitó a cenar en casa de su padre, donde la hermana de Ivanka, Mina, se encargaría de preparar una deliciosa cena.

En la cocina, Ivanka y Yelena compartieron risas mientras preparaban juntas el postre. Era un momento íntimo y especial, que permitía a ambas mujeres conectar de una manera diferente.

—¡Veo que sabes de cocina! —comentó Ivanka.

—Solo sé preparar comida típica rusa. Me defiendo en otras cosas, pero es muy poco —respondió Yelena.

Ivanka notó la naturaleza reservada de Yelena, que parecía ocultar cuando recordaba la amenaza a su privacidad por parte de su familia. Ella era una joven trabajadora y tímida, con una presencia que contrastaba con la energía y la agitación del ambiente en el que trabajaba.

Con sus 25 años, la cantinera aún conservaba la frescura de la juventud, pero también demostraba una madurez que se reflejaba en su actitud diligente hacia el trabajo.

Su estatura alta y su cabello claro, típicas características de una mujer rusa, añadían un toque de singularidad a su apariencia. Sus rasgos faciales, aunque quizás no tradicionales de la belleza convencional, tenían una delicadeza y una suavidad que la hacían destacar entre la multitud.

Aunque era reservada por naturaleza, la cantinera demostraba una fuerza interior y una capacidad de adaptación que la ayudaban a enfrentar los desafíos que se presentaban en su vida. A pesar de las dificultades que enfrentaba con su familia, nunca perdía su sonrisa y su disposición para ayudar a los demás. A Ivanka le fascinaba este aspecto sobre ella. Había algo en su modestia que estaba despertando en Ivanka algo más que una simple amistad.

—Toma asiento por aquí —ofreció Vladimir con amabilidad.

La cena en casa de Ivanka fue un festín de sabores y aromas, donde Yelena fue recibida con mucho cariño y hospitalidad por parte de la familia. La mesa estaba adornada con elegancia, y el ambiente estaba impregnado de buen humor. Acompañándolos, se unió su hermano mayor y su esposa, que acababan de tener un bebé y estaban experimentando los primeros momentos de la crianza con emoción y celos.

A Ivanka y su cuñada les tocó lavar los platos. Con años de confianza entre ellas, se sentían cómodas compartiendo detalles de su vida privada.

—He percibido un cambio en ti desde que te has hecho amiga de esa chica.

—Ella es solo una amiga. Además, no está interesada en las mujeres. Estaba casada con un hombre.

—¿Y qué tiene que ver eso? Siempre intentas encontrar algo para reprimir tus sentimientos. Ya es suficiente estar escondiendo lo que sientes. La chica queda encantada mirándote cada vez que hablas.

Ivanka se apresuró a lavar el último plato y salió rápidamente de la cocina, dejando a Zoya con la palabra en la boca.

Después de la cena, Ivanka propuso llevar a Yelena y a su familia al Parque de los

Yankees para disfrutar de un partido de béisbol. La chica aceptó con entusiasmo, emocionada por la oportunidad de compartir una experiencia tan emblemática de la cultura estadounidense. Su familia siempre ha evitado involucrarse en esa cultura a pesar de estar viviendo en la nación desde pequeños.

Cuando llegaron al parque, quedaron maravillados por el entorno vibrante que los envolvía. El sonido de la multitud animada y los vendedores ambulantes con sus palomitas de maíz y hot dogs crearon un escenario emocionante. Junto con el verde del césped del campo de béisbol, dejaban a Yelena parecer una niña de nueve años.

La cantinera se sentía feliz y emocionada de estar allí, rodeada de la familia de Ivanka y sumergida en la emoción del juego. Era la primera vez que experimentaba algo así, y estaba agradecida por la oportunidad de compartir ese momento especial con personas que ahora consideraba amigos cercanos. Le fascinaba la manera en que se sentía entre ellos.

—Te has adaptado muy bien a mi familia —dijo Ivanka, observando cómo Yelena se llevaba tan bien con el grupo.

—La relación en tu familia es admirable y se destaca por una sólida conexión. Lo que más me impresiona de ustedes es el nivel de respeto que se tienen mutuamente.

Mientras observaban el partido, Ivanka se sintió emocionada al ver la sonrisa en el rostro de Yelena, sabiendo que había logrado brindarle un momento de felicidad en medio de las adversidades que enfrentaba a diario en su núcleo familiar.

—¡Tengo antojo de una paleta de helado! ¿Quieres una? —preguntó Ivanka llamando al chico que las vendía.

—Mmm, ¿tú compartes de la tuya?

Ivanka quedó fascinada con lo que acababa de escuchar. Tan pronto como sacó la envoltura de la paleta, se la ofreció a Yelena, observando cómo daba un mordisco suave. Parecía una escena en cámara lenta, dejando a Ivanka imaginar cómo sería sentir los labios y la lengua de Yelena en su boca.

—¡Despierta, Ivanka! —Mina sorprendió a su hermana en medio del embeleso.

—¡Niñaaaa! ¿Por qué tenías que hacer eso? —refutó Ivanka.

—¿Has visto cómo ha quedado tu chaqueta? ¡Se está derritiendo el helado!

Ivanka miró a Mina y a Zoya, que estaban muertas de risa, intercambiando miradas cómplices.

—¿Cuál es el motivo de sus risas?

—¡Ninguna! —respondió Mina, observando a su hermana limpiar la chaqueta con la ayuda de Yelena.

***

Ivanka otra vez se ofreció a llevar a Yelena a su casa. Sintió el peso de la tristeza mientras se encontraba a solas con la chica en su auto. A pesar de que había decidido respetar la petición de la cantinera de no llevarla hasta su casa, la llevó dejándola a dos cuadras de distancia de su hogar. En esta ocasión, evitó usar su camioneta para no ser reconocida por su familia. Se llevó su auto Toyota Hatchback gris oscuro, que usaba solo para ocasiones especiales.

Observando el rostro angustiado de la cantinera, Ivanka sintió el impulso de consolarla, de hacerle sentir que estaba allí para ella. Yelena temía otro encuentro entre sus

hermanos e Ivanka. Sin embargo, la duda y la incomodidad que Ivanka sentía al notar a Yelena tan nerviosa se interponían en sus acciones.

Acarició suavemente el cabello de la cantinera, buscando transmitirle un poco de calma y apoyo. Pero cuando notó la mirada angustiada de la joven, Ivanka vaciló, sintiendo que quizás estaba cruzando una línea que no debía traspasar.

Decidió seguir su instinto y respetar el espacio de Yelena, pero no pudo evitar sentir una atracción creciente hacia ella. La dulzura de sus labios y la sensación de cercanía que compartían en ese momento la hicieron sentir una conexión especial, una chispa de algo más que comenzaba a encenderse en su interior.

Aunque Ivanka sabía que debía mantenerse fiel a su compromiso de respetar los límites, no pudo evitar preguntarse qué podría haber sucedido si se hubiera dejado llevar por la tentación y hubiera buscado el calor de esos labios que tanto anhelaba.

Con un suspiro resignado, ella se apartó lentamente, sintiendo el peso de la separación que se avecinaba. Sabía que Yelena volvería a su hogar, a su jungla, como ella lo había descrito, y que tendrían que enfrentar la realidad de sus vidas separadas una vez más.

Pero en ese momento, en la quietud del auto, Ivanka se permitió soñar con la posibilidad de un futuro en el que pudiera estar más cerca de Yelena, donde pudieran explorar juntas la conexión que crecía entre ellas y descubrir qué les deparaba el destino. Su ilusión desapareció en un instante.

—Lo lamento. Entre nosotras no puede haber nada más. No quiero darte falsas esperanzas o ilusiones. Solo busco una amistad sincera, y creí que podía encontrarla en ti por tu personalidad —dijo Yelena al notar las intenciones de Ivanka.

Sabía que su corazón deseaba algo más que una simple amistad. Su mirada delataba sus sentimientos que intentaba ocultar.

El corazón de Ivanka se hundió al escuchar las palabras de la cantinera que rompieron el silencio de la noche. Aunque había comenzado a albergar esperanzas de que podría haber algo más entre ellas, comprendía la sinceridad de la joven chica que estaba sentada a su lado.

—Lo entiendo —dijo Ivanka con voz suave, tratando de ocultar la desilusión que sentía—. No tienes que disculparte. Tu honestidad significa mucho para mí.

La cantinera miró a Ivanka, notando el cambio en su expresión. Sabía que estaba lastimando a la mujer que la miraba con una ternura sensible, y se sintió culpable por ello.

—Es solo que... nunca he tenido sentimientos por una mujer —explicó la cantinera, buscando las palabras adecuadas para expresar su situación—. No puedo fingir algo que no siento.

La mujer desilusionada asintió con comprensión, aunque por dentro sentía un dolor agudo. Sabía que no podía forzar los sentimientos de Yelena ni cambiar quién era ella misma.

—Está bien —respondió Ivanka, tratando de mantener la compostura—. Valoro nuestra amistad más que cualquier otra cosa. No quiero que esto cambie nada entre nosotras.

Yelena sonrió, aliviada de que Ivanka aceptara su rechazo de manera madura y comprensiva.

—Gracias por entender —dijo sintiendo un peso levantarse de sus hombros—. Eres una amiga increíble, Ivanka.

La mujer que llevaba una gorra intentó esconder la desilusión y devolvió la sonrisa,

decidida a no dejar que este pequeño revés afectara su relación con la cantinera. Aunque había esperado que las cosas fueran de una manera diferente, intentó pensar que su amistad era valiosa.

Con el corazón un poco más pesado, se despidió de Yelena, viendo cómo la mujer desaparecía en la esquina de la cuadra.

Esperó un tiempo antes de pasar por la casa. En esta ocasión, vio a un hombre mayor. Su aspecto descuidado lo hacía parecer de unos 70 años. Estaba descalzo y movía unas tablas de madera usando una linterna de gas para poder alumbrar el área.

Al pasar, Ivanka intentó ocultarse bajo su gorra y notó que los hermanos de Yelena se parecían a él. Supuso que era su padre.

Siguió su camino para no levantar sospechas y evitar causar problemas a Yelena. Lo que llamó su atención fue que, a pesar de ser ya entrada la noche, la casa permanecía completamente a oscuras, sin una sola luz encendida en el interior.

Capítulo 5

—La entrega está programada para la 1:00 p. m. Es fundamental que lleguen a tiempo, ya que las escoltas policiales estarán ocupadas atendiendo la llegada de los jugadores de béisbol en la parada del parque —advirtió Greco.

—¿No sería lógico ajustar los horarios? Estamos prácticamente allanando el camino para que los asaltantes puedan organizar un ataque contra cualquiera de nuestros equipos. Estarán esperando la oportunidad —Volkov hojea cada documento en la carpeta—. Veo que hay cinco entregas programadas en distintos puntos de Brooklyn a la misma hora.

—Las órdenes vienen de arriba, Volkov. Intenté hacerles entender las amenazas que han recibido, pero no me hicieron caso —explicó el gerente.

Para mayor seguridad, los uniformes de los vigilantes de seguridad habían sido modificados y diseñados para una mejor protección en cualquier situación.

Después de los intentos, usaban unas chaquetas de color azul oscuro con el logo de la empresa de seguridad claramente visible en la manga. Sus pantalones eran de color gris oscuro, y estaban confeccionados con materiales resistentes y duraderos.

—¿Consideran que simplemente cambiando de uniforme nos volveremos inmunes a las balas que estos asaltantes emplearán? Hay que tener en cuenta que sus armas son extremadamente poderosas. Es esencial comprender que la protección adecuada va más allá de la vestimenta —comentó Biton.

—Kaleb, al menos tienen uniformes nuevos —refutó el gerente con una actitud molesta.

Además del uniforme, los vigilantes llevaban chalecos antibalas debajo de su ropa, proporcionándoles una capa adicional de protección en caso de emergencia. También portaban nuevos equipos de seguridad, como radios de comunicación, esposas y linternas. Sus armas de fuego fueron cambiadas por revólver calibre treinta y ocho especiales de cuatro pulgadas.

Para completar su aspecto, los vigilantes llevaban botas resistentes y cómodas, diseñadas para brindar estabilidad y protección en diferentes tipos de terreno. Pero lo que realmente preocupaba a Ivanka no eran los uniformes nuevos, sino las estrategias que podrían emplear los asaltantes profesionales en su contra.

Cada uno de los vigilantes se sentía como un androide espacial protegiendo la ciudad.

El camión blindado se detuvo frente al banco. Volkov esperó la señal para empezar a bajar las bolsas pesadas, pero antes decidió por tercera vez revisar las cámaras alrededor del camión. Todo parecía normal.

De repente, frente al camión, un grupo de personas sacaron gorras de unas mochilas y Volklov vio de inmediato que también sacaban armas de fuego.

—¡Cierren las compuertas! —gritó Ivanka sin apartar la mirada del grupo que se acercaba hacia ellos—. ¡Kaleb... Grigory, apresúrense a cerrar!

Actuaron sin titubear, cerrando las compuertas rápidamente y quedando los cinco miembros dentro del camión.

Con movimientos rápidos, el grupo de figuras encapuchadas emergió de las sombras, rodeando el camión en cuestión de segundos. Sin vacilar, abrieron fuego de manera

despiadada, sus disparos resonando como ecos siniestros en la noche, dejando claro que la compasión y la misericordia no tenían lugar en su ataque.

Sorprendidos por la violencia repentina, los guardias y Volkov, presenciaban los disparos resonando en el interior del vehículo como gotas de lluvia golpeando el metal. Estaban aterrados al saber que los asaltantes estaban usando metralletas, lo que los ponía en alerta ante la lluvia de balas que impactaban al camión. Los impactos de las balas eran tan potentes que el vehículo comenzó a balancearse de manera intensa.

—¡Volkoooov, apresúrate a llamar a la policía! —gritó Grigory mientras se agarraba la cabeza.

—Todos abajo y cúbranse la cabeza —vociferó Ivanka buscando la radio.

Ivanka, a pesar del miedo que sentía, mantuvo la calma mientras intentaba llamar desesperadamente al departamento de policía para pedir ayuda. Cada disparo que se escuchaba era como un recordatorio escalofriante de la peligrosa situación en la que se encontraban.

Los cristales del camión blindado temblaban y crujían bajo el impacto de los disparos, amenazando con romperse en cualquier momento y exponer al equipo a un peligro aún mayor. En el interior, el miedo se palpaba en el aire, pero Ivanka se esforzaba por mantener a su equipo unido y enfocado en el enfrentamiento.

—¡Kaleb, verifica que todos estén en el suelo! ¡Es una orden!

—¡Ivanka, tú eres la que más expuesta estás! ¡Cúbrete! —dijo Kaleb.

A pesar del caos y la confusión que reinaban en el camión, la supervisora se aferraba a la esperanza de que la policía llegaría pronto para rescatarlos. Cada segundo que transcurría, su enfoque se centraba en proteger a su equipo y estaba decidida a hacer todo lo que estuviera en su poder para garantizar la seguridad.

—¡Escucho las sirenas! Grigory, asómate a ver qué puedes ver —instó Kaleb.

—Pues no veré nada. Los cristales están hechos añicos —respondió el hombre que mantenía su cabeza entre medio de las piernas.

La vigilante Volkov no paraba de comunicarse por el transmisor. Solo se percibían intervenciones a través del canal de la radio. Los mensajes se escuchaban fragmentados, lo que añadía un elemento de tensión.

—Aquí, Ivanka Volkov, ¿me reciben? Necesito una verificación en el sector 005. ¡Estamos siendo atacados por gatilleros! ¿Alguien en la posición?

La presión en el camión blindado alcanzó su punto máximo cuando empezaron a sentir un movimiento brusco que golpeó el vehículo. El impacto del camión blindado fue devastador. El vehículo quedó inclinado de lado, con los gritos y el caos encerrados dentro de sus paredes. Todos dentro del camión se golpearon, recibiendo heridas serias en la cabeza y en otras partes del cuerpo debido al impacto. Sus cuerpos giraron contra las paredes del vehículo, perdiendo completamente la noción de su ubicación.

El interior del camión se llenó de humo, dificultando la visibilidad y la respiración de los guardias. Volkov luchaba por mantenerse consciente mientras intentaba evaluar la situación y asegurarse de que todos estuvieran relativamente a salvo.

—Kaleb, haz un recuento para asegurarte de que todos estén bien —ordenó Ivanka mientras buscaba la radio de comunicaciones, que se le cayó de las manos con el fuerte impacto.

Los gritos de dolor y angustia llenaban el aire, mientras que los guardias intentaban lidiar con el caos que los rodeaba. Algunos estaban atrapados entre las barandas de refuerzo,

mientras que otros intentaban mantener la calma y ayudar a los demás.

La vigilante, a pesar de sus propias heridas y el mareo que sentía, se esforzaba por mantener la compostura y liderar a su equipo en medio del caos. Sabía que necesitaban ayuda urgente y que cada segundo que pasaba aumentaba el peligro de la situación.

Con el corazón latiendo con fuerza y la mente luchando por mantenerse clara, Volkov se abrió paso entre las varillas y los heridos, buscando una salida y un camino hacia la seguridad. Aunque la oscuridad y el humo lo envolvían todo, se aferraba a la expectativa de que sobrevivirían a esta pesadilla.

De repente, presenciaron el alto de las ráfagas de disparos. Un silencio devastador se apoderó del lugar. Unos golpes empezaron a sonar en las compuertas, luego una máquina comenzó a taladrar, logrando abrir una de las puertas de atrás. Los rayos del sol entraron, iluminando la entrada entre el humo.

Cada uno permaneció inmóvil en medio del caos, donde una quietud sofocante parecía envolverlo todo, como si el mundo entero hubiera contenido la respiración al unísono. Este silencio era tan notable que parecía llenar cada rincón, contrastando con el bullicio y la confusión que lo rodeaban. Cada uno se tomó de las manos, anticipando lo peor que estaba por venir.

***

Un mutismo fúnebre envolvió el bar cuando la noticia del intento de robo en Brooklyn se transmitió por el televisor.

Todos los clientes estaban atentos a la pantalla, absorbidos por los detalles del suceso. La cantinera, entre ellos, sintió un escalofrío al recorrer su cuerpo al escuchar los nombres de los vigilantes del camión blindado mencionados en la noticia.

—El descalabro robo ocurrió en plena luz del día en Sunset Park, Brooklyn. Los integrantes del equipo de vigilantes de seguridad de la compañía Burks fueron trasladados a diferentes hospitales de la ciudad —Yelena aumentó el volumen de la gran pantalla para poder escuchar los nombres que la reportera estaba informando—. Grigory Aliev, Kaleb Biton, Chloé Faure, Oni Nura y la encargada del equipo de vigilantes Ivanka Volkov fueron las víctimas en este desafortunado incidente.

Un cliente, sin apartar la mirada del televisor, expresó su frustración.

—No entiendo qué está esperando la policía para atrapar a esos alborotadores. ¡Este es el tercer intento de esta semana! Parece que no actuarán hasta que uno de ellos asesine a alguien.

—Conocen cuál es la prioridad del gobierno, les resulta indiferente que las personas mueran acribilladas por balas —dijo otro hombre.

—El dinero puede ser recuperado en un instante, pero las vidas perdidas nunca pueden ser recuperadas —otro cliente comentó mientras observaba las imágenes del camión perforado en múltiples lugares.

Las manos de Yelena temblaron y la copa que sostenía se le resbaló, estrellándose contra el suelo con un estruendo. Los nombres de los heridos resonaron en su mente, y entre ellos se mencionaba a Ivanka. El corazón de la cantinera se hundió al escuchar la noticia. La inquietud por su amiga y los demás miembros del equipo la embargó, llenándola de malestar y temor.

Yelena estaba completamente absorta en las imágenes que mostraban el estado del camión. Un nudo se formó en su garganta al imaginar el sufrimiento y la incertidumbre que enfrentaron Ivanka y los otros heridos mientras estaban dentro de ese camión volcándose en disparos.

Sin poder contener su nerviosismo, Yelena soltó las otras copas, decidida a ir a buscar a Ivanka en el hospital. Sabía que no podía quedarse de brazos cruzados mientras ella estaba en una situación devastadora. Dejó abandonado su puesto y se dirigió hacia la puerta del bar sin notificar al gerente que se marchaba.

Capítulo 6

Yelena había llegado al hospital, buscando a Ivanka entre los heridos. Fue entonces cuando se topó con su familia, quienes estaban reunidos en la sala de espera, ansiosos por recibir más detalles sobre su estado.

Con voz temblorosa, la joven mujer preguntó cómo estaba Ivanka, y Zoya la miró con tristeza antes de señalar hacia una de las habitaciones del hospital. Con el corazón en un puño, la cantinera se acercó a la habitación indicada y encontró a Ivanka postrada en una cama, con heridas visibles en la cabeza y el cuerpo.

La joven se acomodó a su lado, experimentando un punzante dolor al verla allí. Aunque Yelena llevaba consigo las marcas de sus heridas, una chispa de alegría brilló en su mirada al notar que seguía consciente y en plena lucidez.

—¿Cómo te enteraste? —preguntó la mujer tendida en la cama.

—Por las noticias —Yelena se quebró al relatar las imágenes que había visto por el televisor.

—Yo estoy bien —Ivanka la abrazó con ternura, tratando de calmarla. Le sorprendía ver su reacción.

Fue entonces cuando Mina, observando la escena con atención desde la puerta, notó la forma en que Yelena miraba a su hermana. Reconoció en su expresión el profundo amor que ella sentía por su hermana, y comprendió que había algo más entre ellas que una simple amistad.

Con una sonrisa complaciente, Mina decidió guardar silencio por el momento, respetando la intimidad de la situación y sabiendo que, cuando llegara el momento adecuado, tendría una conversación importante con su hermana sobre los sentimientos de Yelena.

Yelena rápido se dirigió a su casa en busca de ropa para pasar la noche en el hospital con Ivanka. Sin embargo, al llegar, se encontró con la oposición de su hermano mayor y su padre, quienes no estaban de acuerdo con que se quedara en el hospital.

La discusión se tornó intensa, con acalorados intercambios de palabras. Su hermano y su padre comentaron que Yelena siempre pensaba en sí misma antes que en los demás.

—Estoy harta de esta situación. Solo me quieren para aprovecharse de mí. Son un montón de holgazanes y parásitos que no hacen nada por sí mismos —expresó Yelena entre lágrimas de frustración y agotamiento, cansada de la constante lucha con su familia.

—¡No le hables así a papá! ¡Eres una ingrata! —refutó Artemy, el otro hermano de la chica.

—¡Déjala ir! Si sales por esa puerta, no vuelvas aquí. ¡Entiéndelo! —gritó su padre.

—¡Debería obedecer tus palabras y así no me verían más! —respondió Yelena.

Slavik era un hombre de edad avanzada. Siempre llevaba la barba larga y descuidada. Sus pestañas eran espesas, lo que le hacía parecer más viejo de lo que realmente era. Era un hombre dominante y agresivo. Pasaba la mayor parte del tiempo borracho, bebiendo el mejor vodka que pudiera encontrar en la ciudad de Nueva York.

En medio de la tensión, la hermana de Yelena intervino, tratando de calmar los ánimos.

—¡Ven y no conteste! —se ofreció Yuri a acompañarla fuera de la casa.

—¡Si sales con ella, también te quedarás fuera! —comentó Dimitri.

—¿Ujum? No me hagas reír. Puedes tener el cuerpo de un gigante, pero eres como la anémona, sin cerebro. Sin mí, ninguno de ustedes es nada —dijo con desprecio.

Yuri tomó la mano de su hermana y se fueron sin volver la vista atrás. Se subieron de inmediato al auto y desaparecieron.

Por el camino, Yuri se desvió hasta llegar a un lugar que las hermanas acostumbraban a visitar cada vez que una de ellas se sentía abatida por las injusticias de la vida.

En el café, el ambiente era tranquilo y relajado, proporcionando el escenario perfecto para una conversación profunda. La hermana de Yelena la llevó allí para poder hablar en un lugar más íntimo y privado, lejos de las tensiones familiares.

Una vez sentadas, Yuri le ofreció una taza de café y esperó a que Yelena se sintiera cómoda para empezar a hablar. Sabía que su hermana estaba pasando por un momento difícil y quería asegurarse de que tuviera la oportunidad de expresarse y desahogarse.

Con cuidado, la hermana de la cantinera inició la conversación, preguntándole cómo se sentía y cómo había estado lidiando con todo lo que estaba sucediendo.

—No puedo más con esta falsedad. Siento que me estoy engañando a mí misma.

—Sabes que no es así.

—Yuri, tú sabes muy bien que nuestros hermanos nos usan bajo el mando de papá.

—De todo esto saldrá algo positivo. Solo permíteme terminar lo que estamos haciendo. Necesito que seas sincera conmigo —Yuri miró directo a los ojos claros de su hermana—. ¿Tú sientes algo más por esa mujer vigilante? No me mientas, por favor.

Entre sorbos de café, Yelena se desahogó, compartiendo sus miedos. No lograba expresar con palabras lo que llevaba dentro.

—Intenté evitar que mis sentimientos nacieran hacia esa mujer. Pero… fue inevitable. Lo peor de todo es que ella tiene sentimientos por mí.

—¿Cómo lo sabes?

—¡Caramba, Yuri, eso no se pregunta! En su mirada lo dice todo. Me siento culpable porque tuve que decirle que yo no estoy interesada en las mujeres. Seguramente se sintió mal. Sufrió un rechazo mío debido a las atrocidades que ustedes hacen.

A medida que la conversación avanzaba, la cantinera se sentía cada vez más agobiada. Quería liberar el peso que había estado llevando en su corazón. Pero los desafíos que tenía por delante eran más fuertes.

—Hablaré con papá y Dimitri para que te dejen en paz —comentó Yuri.

—¡No! Las cosas empeorarán si les pides eso. Son capaces de hacerle daño a Ivanka, de hacerla desaparecer por completo. Y eso sí que me llevaría a la muerte por la tristeza.

—Permite que todo esto llegue a su fin. Te aseguro que te ayudaré a desaparecer junto a ella —Yuri expresó, mientras acariciaba los nudillos de su hermana, quien parecía perdida en su mirada.

—Lo que más me preocupa en este momento es que Ivanka se recupere. Haría cualquier cosa para poder confesarle mi amor. Es como si llevara una carga de plomo en el corazón. No puedo dormir ni comer. Solo pienso en ella constantemente. ¿Cómo sería mi vida a su lado?

—Tu mirada deja mucho que decir. La chica no la tienes de frente y mira cómo te pones al hablar de ella.

—Nunca imaginé que me enamoraría de esa mujer. Aunque es seria y recta, tiene un sentido de protección hacia mí que nunca había experimentado con nadie. Simplemente, al

estar cerca de ella, me siento segura.

—¿Por qué no le confiesas tu amor ahora?

—¡Estás loca, Yuri! Me odiará para siempre. Es mejor mantener el silencio y dejar que mi corazón se acostumbre a soportar solo el sufrimiento injusto que le aguarda.

—¡Cálmate! No es para tanto. Vamos, yo te llevaré al hospital.

Las hermanas terminaron su café y se dirigieron al hospital. Al llegar, se despidieron con un abrazo reconfortante, sabiendo que estaban allí la una para la otra en todo momento. La cantinera se encaminó hacia la habitación donde Ivanka estaba siendo atendida.

El cuarto del hospital era sereno, iluminado por una suave luz tenue que alumbraba una lámpara en la mesita de noche. Las paredes estaban pintadas en tonos suaves y neutros, creando un ambiente acogedor y calmado.

Yelena entró sin hacer ruido. En una esquina de la habitación, había una cama hospitalaria con sábanas blancas y almohadas mullidas. Ivanka yacía en la cama, con vendajes en la cabeza y una expresión serena en su rostro, evidencia de la atención y el cuidado que había recibido por parte del personal médico.

Junto a la cama, había una pequeña mesa con algunos objetos personales de Ivanka, como libros, flores y tarjetas de buenos deseos de amigos y familiares. Sus compañeros de trabajo se esforzaron por brindarle atención afectuosa.

Un monitor de signos vitales emitía un suave zumbido, indicando que ella estaba siendo monitoreada de cerca.

Yelena se distrajo de momento con el murmullo distante de las voces del personal del hospital. Pero, luego, ella se acercó a la cama de Ivanka con pasos silenciosos, sintiendo un lío de emociones mientras contemplaba a la mujer descansar. Se aproximó aún más y, sin poder resistir la tentación, la besó en sus exquisitos labios, sintiendo un latido intenso en su pecho.

—Cuánto desearía poder decirte lo que siento por ti. Quisiera que supieras que mi corazón late con más fuerza cada vez que estás cerca. Todo mi cuerpo reacciona al instante, transformándose con solo percibir tu presencia. Es como si una energía nueva y vibrante se apoderara de mí, haciéndome sentir más viva que nunca.

La chica de ojos claros, que esta vez estaban llenos de lágrimas, tomó su mano y la acarició suavemente, intentando darle calor a su fría piel. La ternura en su gesto buscaba consolar y transmitirle una sensación de calidez, a pesar de la tristeza reflejada en sus ojos.

Después se acomodó en una silla, cubriendo su cuerpo con una manta, y mantuvo sus ojos fijos en Ivanka, observando cómo su pecho se elevaba y bajaba en armonía con la calma del lugar. Durante toda la noche, no dejó de sostener su mano.

Capítulo 7

Volkov despertó después de dos días, sintiéndose un poco aturdida por los efectos de los medicamentos que la mantenían descansando. Al abrir los ojos, se encontró con la mirada de su hermana, quien estaba a su lado.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Mina con una sonrisa de alivio al verla despierta y observando la cara inflamada por las heridas y cubierta de moretones.

Ivanka se tomó un momento para orientarse, sintiendo los rayos del sol filtrándose por la ventana y el aroma familiar del hospital a su alrededor.

—Me siento mejor —respondió con voz débil—. ¿Y mis compañeros? ¿Tienes algún conocimiento sobre ellos?

—Todos están bien y en proceso de recuperación —Mina le aseguró—. Hoy todos serían dados de alta.

Esa noticia llenó a Ivanka de alegría. Saber que sus compañeros estaban bien era un gran alivio para ella.

Sin embargo, la conversación dio un giro inesperado cuando Mina mencionó a la cantinera. No podía resistir la tentación de hablar del tema.

—¿Has notado que Yelena no se ha separado de ti? —preguntó con una mirada expresiva.

Ivanka se quedó sorprendida por la pregunta de su hermana, pero luego recordó la presencia constante y el apoyo inquebrantable de su amiga durante su estadía en el hospital. Cada vez que ella abría los ojos, se encontraba con la mirada llena de amor de Yelena.

Un revuelto de emociones la invadió mientras consideraba las palabras de su hermana. Una chispa de luz brillante iluminó su corazón al darse cuenta de que ella siempre había estado a su lado. No era fácil pasar la noche en un hospital, y la mujer lo hizo por algún motivo especial. Incluso, sacrificó su tiempo y su comodidad para asegurarse de que nunca se sintiera sola.

—Ivi, esa chica está completamente enamorada de ti. ¿Quién no lo estaría? —Mina sonrió—. Una mujer tan hermosa como tú, con ese cuerpo de infarto, atrae a cualquiera —Sus risas resonaron como un eco en la fría habitación.

—¿Enamorada? —replicó la mujer que sostenía su cabeza por haberse reído tanto.

Sentía que su corazón latía un poco más rápido. Aunque nunca había considerado la viabilidad de que la cantinera pudiera sentir algo más por ella que amistad, las palabras de su hermana hicieron que reflexionara sobre la posibilidad.

Yelena había desilusionado a Ivanka cuando ella intentó besarla. Sin embargo, la situación ha cambiado ahora. Varias personas han sido testigos del surgimiento de sentimientos por parte de Yelena, incluidos algunos de sus compañeros de trabajo.

—¿Dónde está? No la veo aquí.

—Fue a tomar una ducha y prepararse antes de salir hacia el trabajo. Había faltado varios días, y yo le advertí que podría tener problemas por no presentarse. Su ausencia podría causar problemas con su jefe y afectar su puesto.

A pesar de lo agradecida por el cuidado de la cantinera durante su tiempo en el hospital, Ivanka se sintió triste al no tenerla a su lado, pero apreciaba el gran cariño que le brindó durante el tiempo que estuvieron juntas. Sabía que tendría mucho en qué pensar

mientras se preparaba para dejar el hospital.

Después de firmar el alta, Mina la llevó a su casa, donde ambas pasaron la tarde juntas. A medida que caía la noche, decidieron prepararse para dormir, pero antes de que pudieran retirarse a sus habitaciones, se escuchó un suave golpeteo en la puerta.

—¿Quién podrá ser a esta hora? ¿Tú esperabas visita? —preguntó Mina, acercándose a la puerta.

—No, y Grigory pasaría estos días en casa de su madre.

Al abrir la puerta, se encontraron con la cansada pero familiar figura de la cantinera, quien había venido a visitar a Ivanka después de un largo día de trabajo en el bar. Su rostro reflejaba el cansancio, pero también una cálida sonrisa al ver a Ivanka y a Mina.

—¡Luces increíble! —exclamó Yelena con un brillo peculiar en sus ojos al ver a Ivanka. Su rostro cambió rápidamente a una expresión alegre al verla.

Mina, que siempre andaba con una sonrisa en su rostro, notó el estado de Yelena e invitó a quedarse a pasar la noche, explicando que había suficiente espacio para todas.

Agradecida por la invitación, Yelena aceptó de inmediato, sintiéndose animada por la amabilidad de Mina. La consideración de Mina la hizo sentir bienvenida, aliviando parte de la tensión y el estrés que había estado cargando en estos días. Para Yelena, este gesto significaba más que una simple invitación; era una señal de que había personas dispuestas a darle un descanso de sus problemas por medio del cariño que les ofrecían.

—¡Acércate!

Ivanka, sin poder disimular su alegría al ver a la mujer, la invitó con una sonrisa radiante y una pizca de emoción en los ojos. Su voz, llena de entusiasmo, reflejaba la profunda felicidad que sentía al reencontrarse con ella, haciendo evidente lo mucho que la había extrañado.

—Te ves muy bien.

Yelena se acomodó junto a Ivanka, acercándose con cuidado. Con una sonrisa afectuosa, se inclinó y le dio un suave beso en la mejilla. Ivanka sintió la calidez del gesto y una oleada de cariño recorrió su cuerpo.

Las tres mujeres pasaron la noche viendo una película. Mina aprovechó para preparar algo de cenar a Yelena, ya que había salido tarde en la noche.

—Mina, con un emparedado es suficiente —Yelena gritó en dirección a la cocina.

El apartamento era pequeño pero muy acogedor, con una distribución eficiente que hacía que se sintiera espacioso. La cocina, situada justo al lado de la sala de estar, permitía una vista completa de todo el espacio común. Lo que facilitaba la interacción y hacía que el apartamento pareciera más abierto y conectado.

—¿Y cómo te fue hoy en el trabajo? Sé que estabas muy angustiada durante todos estos días. ¡Vas a perder tu trabajo por mi culpa! —comentó Ivanka.

—Rara vez me tomo días libres, y mi jefe me permite acumularlos. La noche transcurrió como de costumbre, con una gran afluencia de personas. El lugar siempre está lleno, con una energía vibrante. La constante actividad de la música en vivo mantenía el ambiente animado y ocupado, como suele ser en las noches especiales. Lo que sí noté fue que el tema de conversación dominante era el robo.

—Lo siento —expresó Ivanka.

—Era inevitable, ya que todos se la pasaban hablando sobre los videos del robo que estaban circulando en YouTube. Las proyecciones se reproducían una y otra vez, y cada persona parecía tener una opinión o comentario sobre lo ocurrido, convirtiéndolo en el

centro de atención de la noche.

—Voy a preparar chocolate caliente. ¿Quién se apunta? —interrumpió Mina con una sonrisa radiante mientras entregaba el emparedado a Yelena.

La chica apenas comenzaba su vida adulta y siempre había sido muy cercana a su hermana. A pesar de que su madre falleció cuando era joven, Mina pudo sobrellevar la pérdida con la ayuda de Ivanka y Egor.

Mientras Mina se retiraba para preparar chocolate caliente, un silencio incómodo se instaló entre Ivanka y Yelena. Sin embargo, Ivanka decidió romper ese silencio, expresando su sincero agradecimiento por la compañía que la cantinera le había brindado durante su internado en el hospital.

—Nadie hace lo que hiciste en quedarte conmigo —comentó Ivanka.

—Necesitaba estar a tu lado, Ivanka. Quería estar ahí para ti.

—¿Sabes? Me alegra mucho escuchar esas palabras. ¡Gracias por expresarlas!

Yelena asintió con una sonrisa, pero cuando Ivanka comenzó a narrar los sucesos del robo, la cantinera pareció ponerse nerviosa. La mujer notó de inmediato la incomodidad de su amiga.

—¿Te encuentras bien? Te noto un poco angustiada.

—Estoy muy cansada —Yelena trató de ocultar su malestar.

Sin embargo, Ivanka podía percibir que había algo más detrás de esa respuesta.

—Sé que te preocupa el peligro por el que pasé. ¡Lo siento! No volveré a mencionar el tema —expresó Ivanka.

—No sé qué haría sin ti —comentó Yelena de repente, ocultando sus ojos.

—¿Por qué me esquivas la mirada?

Yelena solo soltó un profundo suspiro y, disimulando, se secó una lágrima que no pudo contener.

—No te preocupes, estoy bien.

—Pensé que estás inquieta porque te quedarás esta noche en mi casa y te preocupa tu familia —Ivanka continuaba indagando sobre el estado nervioso que mostraba la mujer.

Yelena solo soltó un profundo suspiro y, disimulando, se secó otra lágrima que escapaba de la desesperación.

Intrigada por la reacción de la cantinera, Ivanka continuaba preguntando y expresando su inquietud por cómo los hermanos y su padre reaccionarían al enterarse de que había pasado la noche fuera de casa.

—Llevo dos noches fuera de casa. Recuerda que me quedé contigo en el hospital. No los he visto —Yelena respondió, declarando que no le importaba lo que pensaran sus hermanos o su padre—. Eres tú, Ivanka, me preocupa tu situación. ¡Por poco pierdes la vida!

—Me encuentro bien. No pasará nada. No discutiremos más sobre esa situación —Ivanka aseguró, sosteniendo la mano de Yelena.

Con una sensación de comprensión más profunda entre ellas, Ivanka y Yelena disfrutaron del chocolate caliente que Mina había preparado mientras compartían viendo la película. A medida que las conversaciones fluían entre ellas, Ivanka ojeaba la conducta reservada de Yelena a cada rato. Mina se mantuvo en la cocina limpiando y luego se fue a dar un baño.

Al rato, Mina se incorporó para acompañar a las chicas, pero necesitaba una excusa para dejarlas a solas, observándolas que aún tenían sus manos entrelazadas.

—Voy a descansar. El agotamiento me ha vencido. Si necesitas algo, estaré en la habitación de Grigory —aclaró Mina bostezando.

—¿Dónde dormiré? —preguntó Yelena con los ojos bien estacados, creyendo que dormiría con Ivanka en la misma cama.

—En mi habitación hay dos camas. Es donde siempre duerme Mina. ¿O prefieres dormir en la cama de Grigory? —respondió Ivanka con una sonrisa.

—No, estaré bien —contestó Yelena.

—Dejé una toalla y un jabón sobre la cama. El baño está en esa dirección —señaló Mina al final del pasillo.

—Gracias. Aprovecharé para tomar un baño ahora —dijo Yelena mientras se marchaba, agarrando la mochila que había llevado durante estos días en el hospital.

Mina esperó que Yelena se desapareciera. De inmediato salió, activando su mundo de curiosidad.

—Bueno… ¿De qué hablaron?

—Nada importante. Intenté contarle lo que me pasó durante el atentado, pero sentí que esquivaba la conversación. Como si no estuviera prestando atención a lo que decía.

—Según tú me has contado, esa chica solo te tiene a ti. Creo que ha encontrado un refugio donde esconderse. Quizás le asusta lo que te pudiera pasar en tu trabajo. Por eso te esquiva.

—Tienes un punto muy válido. Le preocupa lo que me pueda pasar —comentó Ivanka.

—¿Nada de romance?

—¿No piensas que tú vas muy rápido?

—¡No voy rápido, es que ustedes van muy despacio, y me desesperan! Tienes el cuarto solo para ustedes. ¡Aprovéchalo! —mencionó Mina, entusiasmada.

—Sigue pensando que Yelena está interesada por mí, pero te aseguro que no es así, Mina. No tengo buena suerte con las mujeres.

—Ivi… —insistió Mina—. ¡Hazme caso! Date un buen baño y ponte sexy. ¡Uuuuu, ya la chica salió! ¡Te toca!

Ivanka, con paso ligero, se encaminó hacia el baño. Mientras el agua tibia caía sobre su cuerpo, su mente divagaba entre pensamientos dispersos de lujuria. La sensación reconfortante del agua se derramaba sobre su piel, envolviéndola en una relajante caricia que aliviaba todas sus tensiones.

El agua de la ducha caía en una suave cascada sobre el cuerpo desnudo, tocando los hombros y deslizándose lentamente por la espalda que parecía porcelana. Ivanka intentaba hacer desaparecer la imagen de Yelena desnuda frente a ella. Pero las gotas de agua cálidas seguían su camino hacia abajo, balanceándose por la curvatura de la espalda y deslizándose por los costados. Su mente no podía detenerla, imaginándose que eran las manos suaves de Yelena acariciando su cuerpo.

Al mismo tiempo, el agua se extendía por sus pechos y el abdomen, creando pequeños riachuelos que se unían y fluían entre las piernas. Su centro palpitaba como si pudiera sentir la mano de Yelena deslizándose para tener un encuentro abajo.

A medida que el agua cubría el cuerpo, cada gota parecía liberar la presión acumulada, brindando una sensación de alivio y relajación profunda. Abrió sus ojos para borrar la foto de Yelena y poder dejar atrás ese efecto de sed sexual que atravesaba su interior.

Al salir del baño, envuelta en una toalla, entró a su habitación con la esperanza de encontrar a Yelena despierta. Necesitaba observar la reacción de Yelena al verla a ella mostrando parte de su cuerpo desnudo.

Sin embargo, al abrir la puerta, una escena inesperada la recibió. Yelena yacía dormida en la cama de Ivanka. Un halo de serenidad envolvía su figura, como si estuviera en un profundo sueño sin perturbaciones. Sin querer interrumpir su descanso, Ivanka se deslizó con cuidado sobre la cama y se sentó en el borde, observando a Yelena con curiosidad y admiración.

Los suaves rasgos de Yelena parecían esculpidos por la paz misma. Su respiración tranquila y regular creaba una melodía suave en la habitación. Ivanka se sintió atrapada por la belleza serena de la mujer, como si estuviera contemplando a un ángel en reposo. Cada detalle de su rostro, iluminado por la luz suave de la habitación, era una obra maestra de armonía.

Al ver a Yelena, Ivanka se sorprendió al darse cuenta de que había desarrollado algo más que un simple afecto desde que se conocieron. Revivió los momentos compartidos y las risas que resonaban en su mente cuando pasearon juntas por el parque. En ese instante, no tuvo ninguna duda de que lo que experimentaba por Yelena era una atracción más fuerte.

Ivanka dejó escapar un suspiro de sus labios, una amalgama de emociones que no podía contener. Con cuidado, asegurándose de no perturbar el sueño de la chica, se puso una camisola y se acostó a su lado admirando su belleza. Dejó que sus ojos fueran dominados por la serenidad que sentía provenir del pecho de Yelena.

Capítulo 8

Después de una hora, Ivanka sintió un movimiento en la cama. Al abrir los ojos, vio a Yelena mirándola fijamente. Su expresión había cambiado; ahora, en su mirada se reflejaba un intenso deseo. Ambas mujeres quedaron cautivadas por el silencio, solo interrumpido por el suave murmullo de sus respiraciones, que se volvían más lentas y profundas mientras sus rostros se acercaban poco a poco.

La distancia entre ambas era tan pequeña que podían percibir el calor de sus respiraciones. Yelena, dejándose llevar por sus emociones, permitió que su corazón tomara el control con una delicadeza que solo ella podía comprender. Rozó suavemente los labios de Ivanka con los suyos, dejando un toque fresco en ese instante. Ivanka cerró los ojos, dejándose llevar, mientras la delicadeza del beso la envolvía con una sensación de timidez. Se abandonó al momento, dejando que Yelena siguiera el impulso de sus sentimientos más genuinos.

La cantinera se posicionó con delicadeza, intensificando el beso con una pasión creciente. Sentía una necesidad apremiante de explorar esos labios que la enloquecían cada vez que los miraba.

Un suave gemido escapó de la garganta de Ivanka, desatando en la cantinera un arrebato de deseo. La delicadeza del beso se desvaneció, transformándose en una necesidad voraz de explorar cada rincón, saboreando con intensidad cada instante de aquel encuentro.

Mientras tanto, Ivanka se perdió en la suavidad de la piel porcelana que anhelaba tocar desde hacía tiempo. Sus dedos se entrelazaron con el cabello de Yelena, disfrutando de su textura sedosa. Sin embargo, de repente, sintió cómo el fervor inicial del beso daba paso a una dulzura inesperada, cuando Yelena comenzó a moverse con mayor suavidad, dejando atrás la intensidad con la que había iniciado.

Sin pronunciar palabra, se acurrucó junto a Ivanka y cerró los ojos en silencio. Ivanka, aún absorta en lo que acababa de ocurrir, permaneció inmóvil, concentrándose en el suave compás de la respiración de Yelena.

*

La claridad filtrándose a través de las cortinas, Ivanka decidió poner fin con delicadeza al apasionado instante que compartió con Yelena durante la noche. Sus cuerpos rozando a cada instante en la cama la hacía sentir deseos, intensificando la cercanía entre ambas.

Con una leve sonrisa, se levantó de la cama y se dirigió a la cocina para preparar el desayuno.

Yelena permaneció en la cama, pero despertó al escuchar ruido de los trastes. Su mente de inmediato repasaba una y otra vez lo mucho que disfrutó besar a Ivanka. Se acariciaba los labios, como si tratara de capturar la sensación de los labios de la mujer que, con su presencia, había logrado rescatarla de la profunda oscuridad en la que estaba sumida.

Pudo percibir la fragancia de su piel en la almohada y se movió para inhalar profundamente ese aroma que llevaba impregnado en lo más profundo de su ser. Permaneció en ese lugar, reviviendo otra vez el momento íntimo que compartieron.

*

El aroma del café recién hecho y el sonido de los huevos salteándose en la sartén llenaron la cocina mientras Ivanka se movía con gracia y alegría. Canturreaba una melodía alegre, dejando que la música de su corazón se expresara a través de su voz. Se notaba claramente su alegría, irradiando un aura que iluminaba toda la cocina.

Mina cruzó la puerta y se encontró con su hermana mayor, cuya alegría continuaba reflejándose en su rostro reluciente. La curiosidad resaltaba en los ojos de Mina mientras observaba a Ivanka preparar el desayuno con una energía renovada. Ver bailar a su hermana y mover sus nalgas era algo fantástico de admirar.

—¿Qué te ha hecho tan feliz esta mañana? —preguntó Mina, con una sonrisa divertida en los labios.

Ivanka se detuvo por un momento, sosteniendo una taza de café en la mano, y miró a su hermana con una expresión de pura felicidad en el rostro.

—Creo que acabo de descubrir algo increíble —respondió Ivi con su voz llena de emoción.

Mina arqueó una ceja, esperando que su hermana mayor compartiera su secreto. Pero Ivanka solo sonrió misteriosamente y regresó a la tarea de preparar el desayuno, dejando que la corriente de emoción fluyera a través de ella sin control.

—Mmmm, ya entiendo. No me tienes que dar detalles.

—Solo fue un beso. Ese beso me ha sacado de dudas. Me ha confirmado lo que tú y Zoya habían confesado.

—¡No me creías! Claro, al ser yo la niña pequeña de la familia, pues me ignoraron —expresó Mina llenando un vaso con leche.

—No es así. Ella lo había rechazado; afirmó que no le interesaban las mujeres. Pienso que su familia la aterroriza.

—Pues tienes tremenda misión, hermanita. Cómo enfrentar a esa familia será un reto para ti.

—El tiempo ayudará a poner todo en su lugar. ¡Ya verás! —señaló con la espátula a Mina.

—¿A poner qué en su lugar? —preguntó Yelena, que estaba de pie en la esquina del pasillo sin ser vista por las chicas.

—¡Buenos días, Yelena! —saludó Mina—. ¿Dormiste bien?

Una sonrisa pícara se dibujó en los labios de la joven.

Yelena sintió sus mejillas arder al captar el doble sentido detrás de la sonrisa de Mina. Inmediatamente, desvió la mirada de los ojos de Ivanka, tratando de ocultar su vergüenza. El rubor en su rostro reflejaba la timidez que la invadía en ese momento.

—¡Hola, cariño! No le hagas caso a mi hermana; le encanta fastidiar a los demás. Siempre encuentra una forma de meterse con la gente, disfrutando cada oportunidad de bromear. Su afición por molestar parece ser su pasatiempo favorito, así que no te tomes en serio sus comentarios.

—¡Te estoy escuchando, Iviiiii! —gritó Mina desde la sala.

Yelena reía, disfrutando de las personalidades contrastantes de las hermanas. Admiraba cómo, a pesar de la diferencia de edad entre ellas, se llevaban tan bien. La

dinámica entre ambas era un deleite para Yelena; las bromas y la complicidad fluían con naturalidad, mostrando un vínculo de respeto entre ellas. Su relación era un claro ejemplo de cómo la diversidad de caracteres podía enriquecer y fortalecer la conexión familiar, algo de lo que lamentablemente carecía su familia.

Mientras las tres chicas se sentaban a desayunar, las hermanas compartían conversaciones animadas. Yelena, por su parte, participaba de vez en cuando, pero enseguida caía en un silencio reservado.

Ella se deleitaba al observar cómo Ivanka transformaba su estado de ánimo en presencia de su hermana menor. La seriedad y el porte de mujer adulta que Ivanka solía mantener se desvanecían, dando paso a una versión más relajada y juguetona de ella misma. Las risas y bromas compartidas con Mina revelaban un lado más desenfadado y alegre de Ivanka, mostrando el cariño genuino que existía entre las hermanas. Esta transformación era un espectáculo entrañable para Yelena, quien apreciaba cada momento de esa complicidad familiar.

Fue Yelena quien, entre bocados de desayuno, mencionó que empezaría a trabajar por la tarde y que necesitaba irse pronto para buscar algo de ropa. Ante esta declaración, Ivanka sugirió llevarla a casa, incluso si solo fuera para dejarla en una esquina de la calle y así evitar que la vieran. Sin embargo, Yelena se negó sin dudarlo.

—No te preocupes, Ivanka. Gracias por la oferta, pero puedo arreglármelas sola —respondió Yelena con una sonrisa amable.

A pesar de la insistencia de Ivanka, Yelena mantuvo su postura, reafirmando su decisión de resolver las cosas por sí misma. Había algo en su mirada, una firmeza silenciosa que dejaba claro que no quería depender de Ivanka más de lo necesario.

—Entiendo —dijo Ivanka, decepcionada.

Mina se apresuró a terminar su comida y recoger los platos, queriendo dejar a las chicas un espacio de privacidad. Observó con atención la reacción de ambas ante el ruego de Ivanka, notando la incomodidad entre ellas.

—Mis hermanos pasan la tarde deambulando por las calles. No quiero que tengas problemas con esos canallas —dijo Yelena, notando cómo la desilusión cambiaba la expresión de la mujer.

—¿Cuándo volveré a verte? Mañana me reporto al trabajo.

Ivanka respetó la decisión de Yelena, aunque en su corazón latía por el deseo de poder estar al lado de ella. Sabía que ella siempre ha sido una mujer discreta, pero no podía evitar mostrar el interés de querer estar con la joven chica.

—Mi día libre es el jueves. Te buscaré para inventar alguna salida —dijo Yelena, terminando el último sorbo de café.

—¿Quiere decir que no te veré antes?

—Lo siento, Ivanka, pero estaré ocupada con el trabajo. Saldré tarde en la noche y tú necesitas descansar para empezar temprano con tus propias labores.

Después del desayuno, Yelena se despidió con un abrazo, prometiendo mantenerse en contacto y agradeciendo a Ivanka y Mina por su hospitalidad. Mientras Ivanka observaba a Yelena alejarse, una oleada de emociones agitaba su corazón. Se preguntaba qué depararía el futuro para Yelena y para ellas, considerando la intervención de la familia de Yelena.

***

El primer día de trabajo después del incidente del robo, Ivanka se reportó puntualmente en su puesto. El gerente los convocó a todos para discutir las medidas de seguridad. El aire en la reunión se sentía denso, lleno de expectación y temores después de lo ocurrido. Los guardias exigían discutir las medidas de defensa personal que necesitaban poner en marcha.

Greco comenzó la reunión explicando las nuevas reglas y protocolos que la compañía había establecido. Sin embargo, a medida que avanzaba la discusión, quedó claro que muchas de estas reglas no estaban directamente relacionadas con la seguridad del personal.

—¿Está diciendo que este reglamento garantizará la seguridad de cada uno de nosotros y nos protegerá del peligro inminente al que nos hemos expuesto? —preguntó Grigory.

Él buscaba confirmación de que las medidas propuestas serían efectivas en salvaguardar su bienestar y el de sus compañeros. Quería asegurarse de que el nuevo conjunto de normas no solo cumpliera con los estándares de seguridad, sino que también ofreciera una protección real y tangible contra las amenazas a las que se enfrentaban.

Kaleb e Ivanka, entre otros, expresaron su preocupación por la falta de relevancia de estas reglas para garantizar la seguridad. Argumentaron que las medidas propuestas no abordaban adecuadamente las necesidades reales de protección del personal, dejándolos vulnerables a situaciones de riesgo.

—Esas reglas no son nuevas. Es la misma basura de siempre, pero con palabras transformadas. A ver, ¿por qué la policía nunca llega a tiempo cada vez que hay un intento de robo? Ivanka se mató llamando a la unidad de robo y ni siquiera contestaron —expresó Kaleb, muy molesto—. Debe existir un protocolo en conjunto con la policía donde sea prioridad una llamada de emergencia del cuerpo de vigilantes.

La discusión se intensificó a medida que Greco defendía las decisiones de la empresa, mientras que Kaleb e Ivanka mantenían su postura, instando a una revisión de las políticas de seguridad para garantizar la protección de los trabajadores.

—Me dejaste encargada de buscar personal para el entrenamiento en defensa. Mi padre me explicó, quien había trabajado en esa posición durante años, que esa responsabilidad corresponde a la compañía. Otra cosa es que brilló la ausencia del jefe, quien no ha hecho acto de presencia para brindar apoyo a mi equipo por el peligro que atravesó.

—Ni siquiera dio la cara después de ese intento de masacre hacia nosotros. ¡Nos iban a fusilar, Greco! —añadió Grigory.

A pesar de las tensiones en la sala, Volkov se mantuvo tranquila, pero siempre defendiendo los intereses del equipo con convicción. Al final de la reunión, aunque no se llegó a una conclusión clara, se acordó revisar las políticas de seguridad y considerar los puntos planteados por Kaleb, Ivanka y otros miembros de la empresa.

Aunque el camino hacia el cambio parecía lleno de desafíos, no se rendirían en exigir mejor calidad de trabajo para ellos.

Ivanka siempre ha contemplado la posibilidad de cambiar de trabajo y unirse a otro departamento al que siempre ha soñado pertenecer. En momentos como estos, esa idea se volvía aún más tentadora. Aunque disfruta de la compañía de sus excelentes compañeros de trabajo, las condiciones de seguridad en su área actual no reciben la prioridad necesaria. La perspectiva de trabajar en un lugar donde se valoren tanto sus habilidades como su seguridad personal la motivaba a pensar más en esta posible transición.

Capítulo 9

Yelena se encontraba en medio de una acalorada discusión con sus hermanos. No podía soportar más las formas arcaicas en las que trataban a las mujeres, poniendo en peligro sus vidas en nombre de tradiciones anticuadas. Estaba cansada de engañar a Ivanka. Cansada, por ser forzada a seguir un camino que consideraba injusto y peligroso. Decidió enfrentarse a ellos.

—¡Ya basta de toda esta mierda! No cooperaré más con ustedes. ¿Escucharon bien? —Yelena arrojó una sartén en el fregadero, ignorando a Dimitri.

—¿Quién te crees que eres? ¡Aquí tú no tomas las decisiones! —gritó su padre.

Slavik se aproximó a su hija con una expresión severa, la tomó del brazo y, con un gesto brusco, la obligó a sentarse en una silla. La incomodidad en el ambiente era demasiado, reflejando la tensión y el descontento en sus acciones. La manera abrupta en que la hizo sentarse mostraba su irritación y el malestar que sentía en ese momento.

—Pondrás atención a lo que Dimitri y Artemy te dirán.
Seguirás las indicaciones con precisión.

—Papá, tampoco así. ¡Si ella no quiere, déjala en paz! —Yuri exclamó, viendo a su hermana casi desplomarse en llanto por la manera en que su padre la arrojó en la silla.

En un momento de desesperación, Yelena expresó su deseo de desaparecer, de liberarse de las exigencias opresivas de su familia. Pero su padre intervino en la disputa con una amenaza clara.

—Si tú no cumples con el plan establecido por la familia, serás echada de la casa.

El tono firme de su padre dejó en claro las consecuencias de desafiar las tradiciones familiares. Yelena se sintió atrapada entre su deseo de libertad y el temor a quedarse sin hogar y sin apoyo familiar. La presión sobre ella era abrumadora, y se enfrentaba a una decisión que podría cambiar el curso de su vida para siempre.

—¡Te largas a tu cuarto hasta que sea hora! —gritó Artemy.

Yelena se refugió en su habitación, buscando un respiro en la privacidad de sus pensamientos. Sin embargo, su hermano adolescente, Oleg, la siguió hasta allí. Siempre había sido un chico callado, pero con una profunda conexión emocional con su hermana. Desde que era pequeño, había visto en Yelena no solo a una hermana mayor, sino también a una figura materna que le brindaba cuidado y apoyo.

Esta dinámica complicaba aún más la situación para Yelena. A pesar de su deseo de escapar de las restricciones de su familia, no podía ignorar la responsabilidad que sentía hacia Oleg. Él dependía de ella para todo, y abandonar la casa significaría dejarlo solo en un entorno que ella misma consideraba tóxico.

—Oleg, ¿por qué mejor no te vas a jugar al parque con tus amigos?

—¿Y dejarte sola? No lo creo. Debo cuidar de ti. Hace unos días estabas tan alegre y mírate ahora.

—Vida de adulto, Oleg —dijo Yelena mientras se secaba las lágrimas que no dejaban de correr por su rostro, sintiéndose atrapada sin una salida para poder respirar aire puro.

—No soy tonto, Yelena. Hay una chica con la que estás saliendo. Te vi el otro día que te trajo, pero te dejó lejos de aquí.

—No me habías dicho eso. No le dijiste a nadie, ¿verdad? —preguntó Yelena,

asustada.

—¡Jamás! Es un secreto que tengo guardado, pero deberías salir más seguido con ella porque te hace feliz. Pasa más tiempo con ella y disfruta de su compañía; esa felicidad que sientes es muy valiosa.

Alguien tocó la puerta y Oleg cambió de conversación rápidamente.

—Yelena, esta noche te irás con Dimitri. No irás a tu trabajo —exhortó Yuri.

—¡Tú también me vendrás a joder! Oleg, sal del cuarto, necesito hablar con tu hermana —ordenó Yelena sin apartar la vista de su hermana.

Cuando Oleg abrió la puerta, los gritos de los hermanos mayores se escuchaban por todos los lados. Discutían entre ellos, como siempre acostumbraban a hacer.

—¿Qué quieren de mí, Yuri? Ya habíamos hablado de esta situación. Todos corremos peligro, especialmente yo.

—Nos falta poco, Yelena. ¡No eches a perder todo lo que hemos ganado!

—Maldita sea, Yuri, tú no ves el lío en que me encuentro.

—El único problema que noto es que te enamoraste de esa guardia de seguridad. Sin embargo, esto en realidad facilita mucho más nuestro plan. Tu relación con ella puede darnos una ventaja significativa, permitiéndonos acceder a información y lugares que de otro modo serían inaccesibles —comentó la chica tomando asiento al lado de su hermana.

—Algunas veces pienso que eres igual a papá.

—Por favor, no discutiremos más esto. Te irás con Dimitri; tan pronto terminen, regresan a la casa y durante la noche, te mantendrás aquí. ¡No se te ocurra salir! Yo me encargaré de tu trabajo a medida que se calme el ambiente.

—¿Y qué harán Artemy y tú?

—Olvídate de nosotros, solo repasa cada paso de lo que te toca hacer con Dimitri —exhortó Yuri, dejando a solas a su hermana.

Yelena se quedó sumida en un mar de emociones contradictorias. Las lágrimas surcaban su rostro mientras intentaba encontrar la fuerza interior para seguir adelante con su decisión. Ella observaba cada pared de su diminuto cuarto, cuya pintura estaba desgastada. El techo agrietado demostraba las marcas por el paso del tiempo, revelando las cicatrices que estaban esculpidas en la vida de Yelena. La única memoria hermosa que guardaba era una pequeña imagen de su madre cuando era joven, quien falleció al dar a luz a Oleg. No tenían los recursos para ir a un hospital, y su padre la había abandonado con el bebé que estaba por llegar.

Se levantó de la cama y se dispuso a enfrentar el desafío que tenía por delante. Se vistió completamente de negro, cubriendo su rostro con una máscara y envolviéndose en una capucha que ocultaba su identidad. Cada detalle de su atuendo estaba planeado para asegurar su anonimato mientras se arriesgaba a lo desconocido.

Sin mirar atrás, salió por la puerta trasera de la casa, evitando cualquier posible encuentro con alguna persona que la viera. La oscuridad de la noche la envolvía mientras se dirigía hacia su designación, su corazón latiendo con miedo y peligro.

***

Con el deber de realizar una entrega de dinero en un banco de Manhattan, Ivanka y sus compañeros se dirigieron hacia el corazón de la ciudad. Sin embargo, su viaje se vio

obstaculizado por el caos repentino que se apoderó de las calles. Una interrupción en el suministro eléctrico sumió a la ciudad en la oscuridad, provocando un atasco monumental en el tráfico a las ocho de la noche.

El bullicio y la confusión reinaban en las calles, mientras los conductores intentaban navegar por el laberinto de vehículos inmóviles. Para Ivanka y su grupo, llegar a su destino se convirtió en una tarea casi imposible, con el tiempo corriendo en su contra y la presión aumentando con cada minuto que pasaba.

—¿Qué haremos, Volkov? —preguntó Nura.

—Me importa un carajo lo que piense Greco, pero nuestra seguridad es primero —respondió Volkov.

Ante el caos reinante, tomaron la difícil decisión de regresar a la bóveda principal sin poder completar la entrega. La frustración y la decepción pesaban en el aire mientras se abrían paso entre el mar de autos detenidos.

La extraña interrupción en el suministro eléctrico suscitó preocupaciones adicionales en la mente de Ivanka. Instintivamente, decidió tomar precauciones adicionales y notificó a la policía de su regreso a la bóveda principal.

—A Greco no le agradará que llames a la uniformada —expresó Chloé, la chica más joven del grupo.

—Faure, ¿tú crees que a Greco le importan nuestras vidas? Si no escojo esta decisión, mañana, a primera hora, aparecerá tu nombre en primera plana de las noticias. ‘Chloé Faure asesinada por un grupo de asaltantes clandestinos’ —señaló Ivanka, aparentando mostrar un periódico.

Volklov sabía que necesitaba una escolta para garantizar la protección de su personal y la carga valiosa que transportaban.

Con la incertidumbre reinando en las calles de Manhattan, la presencia de la policía brindaría una capa adicional de tranquilidad. No podía arriesgarse a que se enfrentaran otra vez a cualquier peligro potencial en el caos que se desarrollaba en la ciudad.

Las autoridades recibieron rápidamente la solicitud de escolta, entendieron lo seria que era la situación y se comprometieron a dar el apoyo necesario.

Finalmente, después de una travesía lenta y ardua, lograron regresar a la bóveda principal, donde pudieron descansar y evaluar la situación. Aunque el contratiempo había sido frustrante, Ivanka estaba agradecida de que todos llegaran bien.

—¡Volkov y los demás, a mi oficina! ¡Ahora! —ordenó Alessandro Greco mientras los demás guardias estaban saliendo por la puerta de atrás del camión.

El gerente Greco aguardaba con impaciencia la llegada del grupo. Cuando aparecieron, su rostro reflejaba un enojo frustrante. Sin preámbulos, comenzó a reprenderlos en tono severo por no seguir las directrices establecidas.

Sus palabras resonaron en el ambiente tenso, mientras cada miembro del equipo sentía el peso de su desaprobación. Greco no escatimó en criticar cada error y descuido, dejando en claro que esperaba un nivel más alto de profesionalismo y compromiso.

—Después de dos atentados, ¿qué hubieras hecho tú?

La situación se intensificó cuando Volkov desafió las palabras del gerente. Lo que comenzó como un intercambio de opiniones pronto se convirtió en una acalorada discusión que trascendió las paredes de la oficina.

—¡Tú haces lo que se te ordene, sin más preámbulos! —vociferó Greco.

—¡Por supuesto, se me pasó por alto que nunca has experimentado estar en un camión

blindado! Por eso, es comprensible que no puedas responder a la pregunta que te acabo de hacer. Para ti, tomar una decisión rápida para proteger a tu gente puede ser extremadamente difícil, dada la falta de experiencia en situaciones similares. Es un desafío enfrentarse a circunstancias tan intensas sin la preparación adecuada. —Volkov se sentó bruscamente, cruzando las piernas para contener la furia que ardía en su pecho.

Los gritos resonaban en el pasillo, atrayendo la atención de otros empleados que se detenían para escuchar con curiosidad. Greco y Volkov intercambiaban palabras cargadas de resentimiento y frustración, sin ceder un ápice en su postura.

—Nunca brindaste una respuesta a la pregunta de Volkov. ¿Te das cuenta de por qué? ¡Porque tú ibas a ir más allá! No solo ibas a contactar a la policía, sino también a los bomberos, al equipo de rescate y al SWAT. Mira a ver lo que harás, porque si no veo iniciativa tuya en buscarnos una mejor preparación, ¡renunciaré! ¿Escuchaste bien? —Kaleb expresó su opinión, creyendo que Greco no era un líder valiente, sino más bien cobarde, preocupado únicamente por mantener su posición de poder.

Después de presenciar la acalorada discusión entre Greco, Kaleb y Volkov, los demás guardias se encontraban en un estado de descontento.

—Propongo que, si no logran proporcionarnos el entrenamiento adecuado para enfrentar estos desafíos reales, todos renunciemos en conjunto —expuso Grigory.

—Esta muestra de solidaridad y unidad obligará a Greco a tomar medidas drásticas para mejorar esta situación —secundó Kaleb.

La decisión estaba tomada. Juntos, acordaron renunciar si no actuaban conforme a las demandas que Volkov exigía para su grupo de vigilantes de seguridad.

Capítulo 10

Luego de dos días de la asamblea, el grupo se reunió en el gimnasio, donde el gerente Greco les había asegurado clases de defensa personal. La expectación se presentía en el aire mientras esperaban al instructor.

—Funcionó nuestra estrategia —Grigory dijo riéndose.

—Pues claro, Greco no puede dejar ir al mejor equipo de vigilantes de esta compañía —comentó Volkov.

—Oigan, ¿se enteraron de la noticia? Dos robos anoche durante la interrupción del suministro eléctrico —informó Kaleb.

—¿Qué? —preguntó Ivanka asombrada.

—No me creo esa excusa del "interrumpido". Estoy convencido de que lo provocaron para llevar a cabo esos robos —expresó Grigory.

—Al parecer, uno de los asaltantes fue herido. Pero no lo pudieron capturar —añadió Chloé.

—Imagínense que ni la misma policía pudo con ellos, ¿qué será de nosotros con estas pistolitas de agua? —Nura señaló mientras observaba a un hombre de gran estatura y barba entrar por la compuerta de la cancha.

Cuando el instructor llegó, un experto en artes marciales con años de experiencia en enseñanza comenzó a explorar una variedad de tácticas de autodefensa. Desde bloqueos básicos hasta técnicas más avanzadas de desarme, cada uno estaba decidido a absorber tanto conocimiento como pudieran. Con el tiempo, la clase se convirtió en una fusión de práctica física y mental, donde la confianza y la habilidad se entrelazaban en cada movimiento. Los participantes se empujaban unos a otros para superar sus límites, formando un vínculo más fuerte con cada ejercicio.

Pero el entrenamiento no se detuvo ahí. Después de una breve pausa, se dirigieron al campo de tiro. Una fila de blancos esperaba pacientemente mientras recibían instrucciones sobre el manejo seguro de armas de fuego. Cada disparo era una oportunidad para perfeccionar su precisión y control, una habilidad que sabían que podría salvar vidas en situaciones críticas.

Al final del día, aunque exhaustos, se sentían más seguros y preparados que nunca. El gerente Greco había cumplido su promesa de proporcionarles las herramientas necesarias para protegerse a sí mismos y a los demás. Ahora estaban listos para enfrentarse a cualquier desafío que el futuro les deparara después de una semana intensa con esta misma rutina.

***

Los guardias se dirigieron al bar de siempre en su noche libre, ansiosos por relajarse y divertirse después de varios días llenos de tensiones.

Sin embargo, había un vacío en el corazón de Ivanka, quien aún estaba afligida por la ausencia de Yelena. Ella nunca se presentó para pasar un rato juntas. Ni siquiera se había comunicado con ella. Tenía la esperanza de verla en su lugar de trabajo.

La cantinera invadía todos los pensamientos de Ivanka. Cada vez que cerraba los ojos,

su mente se llenaba de recuerdos del beso que compartieron, reviviéndolo con cada detalle y sensación. El deseo de besarla nuevamente, con la misma intensidad y pasión de aquella primera vez, la consumía por completo, haciendo que cada momento sin ella se sintiera interminable.

Mientras jugaban al billar y charlaban entre risas, Yelena apareció de la nada, interrumpiendo el juego al acercarse a su posición. Ivanka no la había visto llegar. Tenía una expresión muy risueña en el rostro, lo que hizo que sus compañeros intercambiaran miradas de sorpresa. Apenas Yelena esbozaba una sonrisa cuando estaba con ellos. Siempre se mostraba como si la risa estuviera atrapada detrás de una barrera de melancolía. Ellos siempre se percataban de que su mirada permanecía distante y su expresión reflejaba una profunda tristeza que parecía imposible de disipar. Pero esta vez las expresiones faciales de Yelena eran distintas.

—¡Hola, cariño! Ha pasado tiempo desde la última vez que estuviste aquí —expresó Yelena mientras le daba un beso directo en los labios de Ivanka. Fue un beso apasionado, acompañado de una sonrisa coqueta.

Ivanka se quedó sin aliento al ver cómo reaccionaba la cantinera al encontrarse con su mirada. Cada extraño gesto de Yelena atrapaba por completo la atención de Ivanka.

—¿Te tomaste algo? —Kaleb preguntó, ya que la reacción de Yelena era inhabitual.

—Acabo de empezar a trabajar. No me ha dado tiempo de tomarme un buen trago de vodka.

—¿Vodka? ¡Tú no bebes alcohol! —dijo Ivanka observando a Yelena cómo interactuaba con sus compañeros.

El coqueteo que Yelena exhibía hacia Kaleb resultaba incómodo para todos. Las sonrisas seductoras y los comentarios insinuantes creaban una tensión pesada. Cada vez que Yelena se acercaba a Kaleb, su voz adquiría un tono más suave y meloso, y sus gestos se volvían más deliberados y provocativos. La incomodidad era evidente, ya que sus avances eran difíciles de ignorar, dejando a Kaleb visiblemente tenso y a los demás preguntándose cómo reaccionar ante la evidente atracción que ella mostraba.

—Definitivamente, tú te tomaste unos tragos antes de comenzar a trabajar —respondió Chloé alejándose de la chica.

—¡Ven conmigo! —Yelena agarró a Ivanka por un brazo y se la llevó al baño.

Ivanka se sintió cohibida cuando Yelena la metió en uno de los cubículos. La situación se volvió aún más incómoda cuando Yelena comenzó a besarla con fuerza y a tocarla de manera exagerada. Aunque a Ivanka le fascinaban sus caricias, no podía aceptarlas porque no era su forma habitual de reaccionar.

Quedando sorprendida al principio, Ivanka se percató de que esta situación no era favorable ni deseada. De inmediato, detuvo a Yelena.

—¡Yelena, basta! —exigió la mujer que se encontraba pegada a la pared con el cuerpo de Yelena sobre ella.

Las palabras de Ivanka resonaron en el pequeño espacio del baño, cortando el aire tenso entre ellas. Yelena, asombrada por la reacción de la mujer, retrocedió.

—¡Pensaba que esto te gustaría!

—¡Sí, pero no así! ¿Qué demonios te pasa? Me siento desconcertada porque hasta ahora nuestra única interacción ha sido un beso, y ahora te estás apresurando a avanzar sin tener claro qué quieres de mí.

—¡Todo! ¡Quiero todo de ti! —Yelena se acercó otra vez a besarla, pero Ivanka la

aguantó.

—¡No! ¡Así no!

Ivanka se arregló la camisa y, después de un momento de silencio incómodo, ella salió del cubículo, dejando a Yelena atrás mientras procesaba lo que acababa de suceder.

—Me iré a trabajar antes de que el jefe me despida —Yelena sacó un lápiz labial del bolsillo, se acercó al espejo y se aplicó en los labios. Aprovechó para arreglar su cabello y luego abrió rápidamente la puerta, desapareciendo entre la multitud.

Ivanka esperó un rato en el baño intentando calmar sus nervios. Abrió el grifo para echarse agua fría en la cara y bajar la presión de la cabeza. Regresó con el grupo, pero ellos se dieron cuenta de que algo le había pasado a Ivanka.

—¡Eso fue muy insólito! La mujer raramente habla, pero hoy estaba hablando sin parar —comentó Chloé mirando a Ivanka, que se quedó paralizada mirando a la cantinera sirviendo tragos mientras coqueteaba con los hombres de una forma muy extrovertida.

Cuando estaban a punto de irse del lugar, Ivanka intentó buscar a Yelena, pero no la encontró en ninguna parte.

—Pregunta al dueño a ver si sabe dónde está la chica —sugirió Chloé.

—Mejor, vámonos. Estoy cansada —Ivanka respondió sin mirar atrás mientras salían por la puerta.

***

Los días transcurrieron sin noticias de Yelena, dejando a Ivanka con una tristeza inexplicable. La persona que creyó que era Yelena resultó no serlo, y se siente culpable por haber intentado forzarla a tener una relación con una mujer.

—¿No me dirás qué te está pasando? —preguntó Mina una tarde mientras veían un partido de fútbol en la casa de su padre.

—Nada.

—¡No seas tonta, Ivi! En estos últimos días te he visto como si cargaras una caja fúnebre sobre tus hombros —insistió su hermana.

—Es Yelena, ¿verdad? —preguntó Zoya.

Ivanka intentaba buscar consuelo y consejo sobre la extraña desaparición de Yelena. Decidió compartir sus inquietudes, describiendo el comportamiento cada vez más errático de Yelena y la falta de contacto en los últimos días.

Mina y Zoya escucharon y reflexionaron sobre las posibles razones detrás de la misteriosa ausencia de Yelena, considerando diferentes escenarios que podrían haber llevado a esta situación.

—Tal vez Yelena estaba pasando por un momento difícil y necesitaba tiempo para enfrentar sus propios problemas —sugirió Zoya.

—No lo sé, pero podría estar ocurriendo algo más serio con esa chica —planteó Mina —. Quizás esté recurriendo a la bebida para sobrellevar su entorno.

Ivi asintió con melancolía, asimilando las palabras de su hermana y cuñada mientras continuaban la conversación. La inquietud se aferraba a su corazón mientras intentaba entender lo que estaba pasando con la chica.

—Pensé en eso porque Yelena se comportaba como si estuviera afectada por alguna sustancia. Sea lo que fuera que haya consumido, le cambió completamente la personalidad.

—Ella no es culpable, Ivi. La misma chica te ha dejado saber el infierno en el que vive. En mi opinión, no deberías juzgarla.

—No la estoy juzgando, Mina, pero he intentado comunicarme con Yelena varias veces a través de su teléfono móvil sin éxito, lo que solo aumenta mi desilusión. ¿No crees que ella debería haberse comunicado conmigo hasta ahora?

—Yo, tú, me aparezco a la casa. Tienes derecho a recibir una explicación de su parte.

—No puedo acercarme a su casa, Mina. La mujer les tiene terror a sus hermanos y al cavernícola de su padre.

—Nadie tiene que saber que te mueves por esos lugares. Podemos ir en el auto de Mina —sugirió Zoya, haciendo una seña a Mina.

—No es mala idea. Si no se comunica en esta semana, les avisaré para pasar por su casa —anunció Ivanka.

Capítulo 11

Yelena llegó al apartamento de Ivanka, sintiéndose apenada por no aparecer durante estos días. Grigory, el compañero de piso de Ivanka, la recibió en la puerta y la invitó a pasar.

—Buenos días, Grigory. ¿Se encuentra Ivanka?

Una vez dentro, Grigory le ofreció algo de beber a Yelena, pero esta se negó.

—Ivanka ha estado pasando por días difíciles y últimamente prefiere estar encerrada en su habitación —explicó Grigory.

Sin más preámbulos, Grigory indicó el camino hacia la habitación de Ivanka, sugiriendo que Yelena hablara con ella.

—Sé que estará muy a gusto en verte.

—Pasaré el día con ella.

Con un nudo en la garganta, Yelena se dirigió hacia la habitación.

Ella entró y observó en silencio a Ivanka, quien yacía dormida en su cama, sumida en la oscuridad de la habitación. Un sentimiento de pesar la invadió mientras contemplaba a la mujer, deseando poder volver atrás en el tiempo y deshacer los errores que habían llevado a su distanciamiento por estos días.

Aunque anhelaba estar más cerca de ella y sentir su presencia reconfortante, Yelena se resistía a la idea de acostarse en la misma cama. Temía invadir el espacio personal de ella.

Por lo que Yelena optó por sentarse en la otra cama, manteniendo una distancia segura, pero aun así lo suficientemente cerca como para estar presente para Ivanka si despertaba. Sus pensamientos giraban en torno al único beso que ellas se dieron con tanto sentimiento. Pudo palpar su amor a través de ese enlace íntimo.

La cantinera no podía resistir más la distancia entre ellas. No le bastaba con solo mirarla. Con el corazón latiendo con fuerza, decidió que ya era suficiente, que necesitaba sentir su cuerpo, su cercanía, aunque fuera solo por un momento. Se acostó en la cama junto a Ivanka, buscando su calor y su presencia.

Sin embargo, su contacto no pasó desapercibido para Ivanka, quien comenzó a despertarse, sintiendo la cercanía de Yelena a su lado. Sus ojos se abrieron gradualmente, encontrándose con los de Yelena en la penumbra de la habitación.

La habitación se inundó de silencio mientras sus miradas se cruzaban, dejando que el peso de lo no dicho flotara en el aire entre ambas.

Yelena sostuvo la mirada de Ivanka, deseando poder transmitir con solo ese vínculo el amor que sentía. Sabía que tenían muchas heridas que sanar, pero en ese instante, solo existía un lazo entre ellas que trascendía las palabras.

Con un suspiro, Yelena extendió la mano hacia la de Ivanka, buscando un pequeño gesto de cariño en medio de la frialdad que las rodeaba.

—Hola —saludó Yelena con una voz suave.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Ivanka, mostrando su incomodidad ante la arrepentida presencia de Yelena.

—Estoy aquí para compartir un rato contigo. Necesitaba verte.

—¡Ah! ¿Piensas que no sentí la necesidad de verte mientras estabas ausente? ¡Yelena, no seguiré este juego!

—Comprendo que te sientas molesta.

Yelena acariciaba la cara de Ivanka con una suavidad extraordinaria. Como si la piel fuera frágil, resaltando la sedosidad y la apariencia sensible.

Pasó su dedo por los labios, recorriendo cada rincón de su rostro. Podía sentir su respiración, y en ese momento, Ivanka cerró los ojos.

Yelena no pudo resistirse y la besó. Sus labios se unieron en un beso lleno de devoción. En ese gesto, logró expresar su amor, lo que hizo que ambas cerraran los ojos al mismo tiempo. La tibieza de su lengua se enlazaba con la de Ivi, sintiendo que podía sobrevivir a base de esos besos húmedos, calientes y vivaces.

Ivanka percibió el beso de Yelena como un arte carnal. No le cabía la duda de que ese beso era real. Después de posar sus labios encima de los de Yelena, sintió el impacto que conllevaba el choque de su piel contra la de ella. El sabor dulce distintivo de Yelena era inigualable, el cual la hacía degustar su boca entera, sin pausas.

Yelena intentó expresar con cada roce la sinceridad de sus sentimientos. En ese momento, no importaban las palabras. Solo existía el calor de sus cuerpos, el vínculo singular entre ellas. Al mismo tiempo, Ivanka se entregó al ritmo del beso que la animaba a superar el desafío que tenía por delante.

Luego de ese contacto imponente, el beso se transformó en algo pasional. El desespero y el éxtasis las envolvieron, mientras Yelena, conteniendo un suspiro, continuaba con más vivacidad. Aunque le faltara el aliento, tenía la certeza de que Ivanka le pertenecía.

Los besos se multiplicaron; cada uno de ellos reflejaba su anhelo, un intento ferviente por reconstruir lo que habían perdido.

Ivanka respondió con una muestra de entrega, dejando que su propio deseo emergiera a la superficie.

Al separarse, Yelena miró a Ivanka con ojos llenos de amor sincero, enviando el perdón en cada mirada. Perdón porque comprendió que la tristeza de ella se debía a su ausencia temporal durante casi dos semanas.

—Hoy tus besos son honrados con sinceridad. Dados con la intención de demostrar el amor que sientes por mí. No percibí segundas intenciones o manipulaciones de tu parte —comentó Ivanka mirándola directamente a los ojos.

—¿A qué te refieres? —preguntó Yelena, extrañando las palabras que acababa de escuchar.

—La otra noche en el bar, los besos que me diste fueron secos, así los sentí. No pude percibir ninguna pasión, solo una confusión sin sentido.

Yelena se quedó en silencio y retiró su mano de la cara de Ivanka. La mujer, que solía ser reservada, no sabía cómo enfrentar lo que Ivanka estaba revelando.

—Ivanka, mi vida es complicada. Tengo muchos problemas que hacen difícil encontrar mi felicidad y estabilidad emocional. Intento ser la misma de siempre, pero las luchas que enfrento son un desafío constante, tanto dentro de mí como fuera. Los obstáculos difíciles a veces me hacen sentir confundida y sin saber qué hacer —Yelena dijo, cerrando con un beso lleno de pasión.

Yelena siempre anhelaba, en estos últimos días, poder deslizar sus manos sobre la piel de la mujer que la apasionaba. Es lo que la hace sentirse viva dentro de un espectro de ilusiones.

Las manos de Yelena aún ansiaban el contacto cálido de Ivanka y exploraban el contorno de su cuerpo. No se dejó amedrentar. Esta vez permitió que sus emociones

fluyeran de acuerdo con las demandas de su corazón entristecido.

Por otro lado, Ivanka permitió que la mujer siguiera sus instintos carnales, cargados de deseos. Lo había percibido en su respiración y en su tacto, que hacía vibrar su alma. La delicadeza de sus manos explorando su piel la transportaba a otro universo.

Yelena retiró lentamente cada prenda de ropa de Ivanka. Luego dejó caer una lluvia de besos suaves sobre la piel, como si estuviera aplicando un humectante de amor. Cada rincón de su cuerpo fue recorrido por los labios ardientes, dejando tras de sí un rastro de pasión que encendía cada fibra de su ser. Una corriente de fuego fluía por sus venas, alcanzando el corazón de Ivanka con una intensidad que lo hacía latir desbocado, marcando el ritmo de ese momento inolvidable.

Sin experiencia previa con una mujer, pero guiada por el puro instinto de la pasión, Yelena se posicionó sobre Ivanka. Sus movimientos eran inseguros pero llenos de deseo, dejando que el momento marcara el ritmo de sus acciones. La mujer, con su cabello claro desordenado, sintió la mano de Ivanka descender desde la espalda hasta una nalga, donde se detuvo para presionarla y atraerla hacia sí, provocando un instante de tensión en su centro. Sentir ese contacto resultaba abrumador para Yelena, rompiendo la pureza que habitaba en su corazón.

Luego, mientras observaba a Ivanka acostada en la cama, Yelena se quitó de un solo movimiento el vestido corto que llevaba puesto. Quedó completamente desnuda frente a Ivanka, quien la miraba recorriendo cada rincón de su cuerpo.

Sus ojos se detuvieron en un lunar muy peculiar que Yelena tenía bajo el seno derecho. Era de superficie lisa y contornos bien definidos, formando una figura que, ante sus ojos, se asemejaba a una mariposa búho. La forma y el color del lunar eran tan distintivos que parecían trazados con cuidado, captando la atención con su singular belleza y evocando la imagen de las alas extendidas, con un patrón característico que parecía cobrar vida sobre la piel de Yelena.

—Es un lunar —respondió Yelena a la mirada curiosa de Ivanka.

—Ya veo que es un lunar. Realmente creí que era un tatuaje representando una mariposa.

—Sigues con los efectos de los medicamentos del hospital —rio Yelena.

La curiosidad impulsó a Ivanka a acariciar el lunar. Mientras observaba cómo Yelena cerraba los ojos para concentrarse en el roce de sus dedos, Ivanka se debatía internamente entre sus deseos personales y la necesidad de entender los verdaderos sentimientos de Yelena. Solo a través de este proceso podría desentrañar lo que Yelena realmente sentía.

—Ivanka —susurró Yelena.

—¿Mmm?

—Nunca he estado con una mujer —confesó Yelena.

—Confía en tu corazón. Es tu mejor guía para expresar tus verdaderos sentimientos y deseos.

Yelena pronto actuó siguiendo su consejo. Terminó en quitarle por completo la camisola a Ivanka, revelando sus senos, que para ella eran una rareza tan excepcional que no podía explicar su belleza única.

—¿Estás bien? —preguntó Ivanka al notar que la mujer no dejaba de mirar sus pechos.

—Ujum.

Usando unos movimientos pausados, Yelena llevó su mano hacia uno de los senos de

Ivanka, soltando un suspiro al sentir su textura sedante. Deslizaba sus dedos con exquisitez, tratando el pecho como algo frágil y delicado. Aunque deseaba ejercer presión, se contuvo. Entonces, Ivanka colocó su mano sobre la de Yelena, y juntas apretaron el seno, dejándolas a ambas sin aliento.

—¡Ahhhh! —gimió Ivanka.

Con renovada confianza, Yelena continuó explorando en busca de gemidos que excitaban a Ivanka, haciendo que perdiera la razón. Incluyendo la otra mano, buscó el otro pecho y comenzó a masajear suavemente, llegando a los pezones erectos que parecían a punto de salir de su lugar.

—Ohhhh —esta vez el gemido salió de Yelena al palpar esa delicia cautivadora.

Yelena se sorprendió de lo exquisito que era acariciar los pechos de Ivanka, algo que había deseado hacer. Sin pensarlo, llevó su boca a uno de los pechos, chupando con suavidad la textura de la piel sensible que se encontraba frente a ella.

Ivanka se sumergió en una ensoñación donde su mente se colmó de un placer embriagador. Mientras tanto, Yelena experimentaba una sensación gratificante, donde la satisfacción era compartida. Esto la llenaba de seguridad para seguir adelante en su deber.

Cuando Yelena se percató de que Ivanka movía despacio sus caderas, ella rápidamente inspeccionó cómo complacer esos movimientos erráticos. Tocó la corola de su flor y pudo deducir la gran excitación que tenía Ivi al ver un aumento repentino en la lubricación vaginal. Para ella esto era un experimento de pasión y deseo donde la respuesta era seguir con ese éxito para llegar a un fin. Yelena siguió el siguiente paso para comenzar con la estimulación de su clítoris, que era una perla lubricada de fervor.

—¡Ahhhíiii! —Ivanka gimió y se revolcó del placer celestial—. ¡Uf!

Yelena recibió una señal atrevida de Ivanka, revelando su punto más vulnerable, lo que la sumergió en un abismo erótico y la hizo perder la noción del tiempo. La chica, que seguía explorando, se sentía presionada en su centro, acompañada de un ardor picante que no podía comprender.

Un desespero comenzó a inquietar su clítoris, así que ella se tocó, sintiendo su propia lubricación, quedando asombrada por el resultado. Decidida a no detenerse, Yelena reunió coraje sexual y deslizó dos de sus dedos en el interior de Ivanka, dejando a la mujer sumida en su propio éxtasis.

Yelena continuó explorando la cavidad, introduciendo los dedos y retirándolos lentamente, pero Ivanka la instó a acelerar su ritmo con un empujón sobre su mano.

A Yelena se le escapó una sonrisa de triunfo, celebrando el momento que estaba presenciando.

Obedeciendo el pedido de Ivanka, Yelena aceleró el ritmo, pero como quiera, la mujer excitada agarró con fuerza su mano para intensificar el movimiento. Yelena siguió el ritmo mientras Ivanka estimulaba su propio clítoris, alcanzando un orgasmo explosivo que dejó sus gemidos resonando en la habitación.

Sin darse cuenta, Yelena tenía sus dedos sobre su propio clítoris, sintiendo la opresión y el ardor que la envolvían en un estado de incertidumbre. Ambas experimentaron el orgasmo simultáneamente, y Yelena dejó caer su cuerpo sobre el de Ivanka, con los ojos cerrados.

Las respiraciones agitadas empezaron a calmarse, pero la de Yelena se profundizó, indicando que se había quedado dormida después de liberar la tensión de su cuerpo que la había perseguido en esos días.

Capítulo 12

Mina estaba empacando y dejando todo listo para la estadía que pasaría con su familia en la casa del lago. Estaba emocionada porque al fin logró convencer a su hermana para que los acompañara.

Cuando se asomó por la ventana, vio llegar a Ivanka con Yelena. Entregaron sus mochilas a Egor, quien se encargó de acomodarlas en la camioneta de su padre.

—¡Hola! —Ivanka saludó muy entusiasmada a Mina cuando llegó a su habitación.

—¿Dónde dejaste a Yelena?

—Ya sabes que se quedó pegada como un imán con el bebé. Está con Zoya en la sala.

—¡Te noto una cara de contentura brutal! —comentó Mina cerrando su mochila.

—¡No te imaginas lo que me costó convencer a Yelena de que me acompañara!

—Ivi, deberías investigar más a fondo la familia de esa chica. No es habitual que una mujer de 25 años viva constantemente aterrorizada por su familia. A su edad, debería sentirse segura y apoyada por sus seres queridos, no vivir con miedo —comentó Mina mientras colocaba su equipaje al lado de la puerta—. Es preocupante que, en lugar de encontrar un ambiente de amor y comprensión, se enfrente a un entorno que le genera temor y ansiedad.

—¿Qué puedo decirte? Son unas personas muy anticuadas. Los que ponen las reglas son los hombres. Ya has visto a nuestro hermano Egor; si Zoya no le pone un yugo, le ordena hasta lo que tiene que vestir. ¡Vamos, ya nos están esperando! Papá probablemente ya esté montado en la camioneta desde hace horas.

Ambas bajaron riéndose y haciendo chistes sobre su padre. Cuando llegaron al último escalón, Ivanka tuvo una mirada dulce cuando vio a Yelena sosteniendo a su pequeño sobrino. Su rostro angelical, mientras miraba al bebé con cariño, le otorgaba una apariencia más joven de la que realmente tenía.

—¡TIC, TOC! ¡Holaaa! ¡Despierta, hermanita! —bromeó Mina al notar la reacción de Ivanka.

Yelena se llevó un tremendo susto al escuchar la voz de Mina.

—Zoya fue a llevar las cosas del bebé al auto. Me pidió que lo cuidara por un momento. ¡¿No es adorable!? —Yelena se acercó a Ivanka mostrando a la pequeña criatura envuelta en una manta.

Ivanka no era amante de los niños, pero esa imagen tan cautivadora le tocó el alma.

—¡Yelena, Ivi, huye de los niños!

Ivanka lanzó a Mina una mirada que podría cortar, cargada de una intensidad feroz, pues no quería que Yelena descubriera su falta de sociabilidad con los demás, especialmente con los niños.

—¿Todos listos? —gritó Egor—. Démonos prisa, que papá, creo, ya se fue.

—Ya él tiene que ir llegando al lago —dijo Mina.

Entre los tres hermanos, descargaron todo el equipaje y lo colocaron en los respectivos autos.

—Ustedes se irán en el auto de Ivanka, yo me iré con papá. Así nos turnaremos para conducir —mencionó Egor montándose en el vehículo.

Tan pronto como abandonaron la ciudad, se empezaron a ver los bosques que eran

exuberantes y diversos, caracterizados por una variedad encantadora de árboles frondosos. Los senderos serpenteantes llamaban la atención al atravesar el denso follaje.

—¿Te sientes bien, cariño? Estás muy callada —preguntó Ivanka sin soltar el volante.

Yelena permanecía inmóvil como una estatua, su mirada fija en el paisaje que se extendía ante ella. A pesar de los intentos de Ivanka de llamar su atención, Yelena no respondió, absorbida por la escena que tenía delante. Su silencio era tan profundo que parecía llenar el espacio entre ellas, dejando a Ivanka desconcertada por la falta de respuesta de la mujer.

—Deja que disfrute del paisaje, Ivi. Ella está bien —respondió Zoya.

En medio del camino, se detuvieron en un pequeño mercado para comprar algunos víveres y aprovechar para desayunar.

Yelena no podía dejar de quitar sus ojos del paisaje abrumador que la rodeaba. No disfrutó del desayuno, notando cada detalle del entorno a su alrededor. En cambio, aprovechó para caminar por el sendero que había al cruzar la calle.

Ivanka contemplaba en silencio cómo Yelena miraba la luz del sol que se filtraba a través de las hojas, pintando patrones de sombras en el suelo cubierto de musgo. La chica se puso en cuclillas solo para tocar y sentir la humedad que cubría el área sobre el suelo.

El aire estaba impregnado con el dulce aroma de la vegetación y el fresco perfume de la tierra húmeda. A medida que ella paseaba acompañada de Ivanka, podía escuchar el suave murmullo del viento entre las ramas y el canto de los pájaros que habitaban en el bosque.

—Es la primera vez que puedo apreciar la naturaleza de esta manera. Siempre he estado encerrada dentro de la ciudad, rodeada de edificios.

Ivanka tenía los ojos abiertos de par en par, con las cejas arqueadas en confusión. Mostraba un leve desconcierto con lo que acababa de expresar Yelena. Inclinó la cabeza, tratando de comprender algo que no encajaba del todo. Cada vez se daba cuenta de que Yelena venía de un mundo literalmente ajeno a la realidad.

—¿Tú nunca has ido a visitar otros lugares fuera de Manhattan?

—No —respondió Yelena con naturalidad y sin poder quitar sus ojos de la vista delante de ella—. Los apremiantes problemas económicos que hemos enfrentado como familia apenas nos dejaban margen para lo básico, ni hablar de actividades recreativas como ir a un parque a jugar con otros niños.

El corazón de Ivanka se esforzó al imaginar cómo una niña había logrado sobrevivir su infancia sin experimentar la más mínima alegría de la libertad emocional.

Ivanka aprovechó el momento y se le acercó, invitándola a un beso. Los labios se unieron, moviéndose en una sutil y armoniosa danza. Existía una ternura palpable en el contacto. Cada roce transmitía un mensaje de cariño y afecto. Los labios se presionaron sin prisa, saboreando cada momento de intimidad. A través de la ligera brisa cálida, un susurro de aliento entre ellas generó una sensación reconfortante de calor. Abrieron sus ojos y sonrieron, notando un leve brillo en sus miradas.

—Te has convertido en mi todo —expresó Yelena mirando directo a los ojos de Ivanka.

Ivanka pudo sentir la sinceridad detrás de esas palabras, resonando profundamente en su corazón mientras las escuchaba.

—Ven, vamos, porque si no, papá nos dejaría perdidas en medio de este bosque.

*

Llegaron a la casa que estaba dentro de un verdor que era un hechizo irreal. La vivienda era de madera pintoresca y confortable, ubicada frente a un tranquilo lago en Catskill, Nueva York. Desde el exterior, se podían ver grandes ventanas que ofrecían vistas impresionantes del lago y las montañas circundantes.

—Anda, ve con Yelena para que le muestre la casa. Yo me encargo del equipaje —dijo Mina a su hermana, al ver a Yelena con una cara exageradamente agobiante por la belleza.

Caminaron siempre en silencio, porque cada vez que Ivanka decía algunas palabras, Yelena ni las escuchaba por el embelesamiento que esta cargaba.

El porche delantero invitaba a cualquiera a relajarse mientras se disfrutaba de la brisa fresca que provenía del lago. Alrededor de la casa se encontraban árboles frondosos que proporcionaban sombra y privacidad. El ambiente era sereno, perfecto para escapar del bullicio de la ciudad y sumergirse en la belleza natural de Catskill.

—Este es mi refugio cada vez que me siento agobiada por las circunstancias inoportunas de la vida. Esta casa pertenece a la familia de Kaleb Biton, uno de los vigilantes de mi equipo. Desde que lo conozco, nos presta esta propiedad para pasar un rato en familia y poder compartir.

—Este lugar parece ficticio —Al fin Yelena rompió el silencio que ha llevado por horas.

—Vamos adentro.

Ivanka entrelazó la mano de Yelena y le mostró cada rincón de la casa. A lo que ella terminó de llevarla a una corta excursión por la casa, Vladimir ya tenía la barbacoa lista con cortes de carne y papas.

El olor de la parrilla hizo que todos fueran atraídos a una invitación para almorzar.

—Bajaremos tan pronto como te muestre la habitación donde dormiremos —comentó Ivanka.

—¿Dormiremos en la misma habitación? —Yelena asomó la cabeza por la puerta y se encontró con una habitación que parecía más grande que toda su propia casa.

—¡Pues claro! ¡Y en la misma cama!

Yelena no podía creer lo que estaba viendo. Pasar una semana en aquellas paredes pintadas en tonos suaves que reflejaban la luz natural que entraba por las amplias ventanas no era un sueño, sino una fantasía. En el centro de la habitación, una majestuosa cama de dos plazas se encontraba adornada con suaves almohadas y una colcha acogedora, invitando al descanso. Desde la ventana, se podía contemplar una vista impresionante del lago, con sus aguas calmadas. A la distancia, las montañas verdes estaban adornadas por el ganado, dejando a Yelena sin aliento.

—Esto es… no tengo palabras para decir lo emocionada que estoy. Y poder estar contigo, amor... ¡Es impresionante! —exclamó Yelena.

Ivanka notó rápidamente los ojos húmedos de Yelena. Su emoción era tan grande que eso le daba halagos a Ivanka de poderla hacer feliz por esos días.

—Es mejor que no veas el baño —dijo Ivanka, intentando no interrumpir la emoción de Yelena.

—¿Por qué? —preguntó la chica caminando hacia la puerta ubicada en una esquina.

El baño privado adjunto era un santuario de serenidad, con una regadera de piedras que colgaba del techo, creando una cortina natural que separaba la ducha. El suelo de baldosas de piedra y las paredes revestidas con azulejos blancos creaban un ambiente

fresco. La única ventana que tenía daba para el lago, manteniendo la privacidad con la enredadera de parra virgen.

—Creo que estaré en el olvido mientras la pasemos aquí —rio Ivanka.

—No me canso de ver tanta maravilla. Nunca había disfrutado de esto.

—De ahora en adelante disfrutarás de esto y de otros lugares más. ¡Te lo prometo! Vamos a comer porque estoy en pura deshidratación. No has desayunado porque estabas absorta viendo cada hoja caer de los árboles. Seguro que tienes hambre.

La familia se encontraba almorzando en una terraza ubicada detrás de la casa. Todos disfrutaban de la comida en compañía de unos a otros.

—¿Qué te pareció el recorrido? —Zoya notaba la timidez de la mujer, lo que le daba pistas sobre la vida de Yelena, incluso a través de su ropa desgastada.

—¡Un cuento de fantasía! —respondió Yelena, acomodándose frente al plato de comida que Egor le había servido.

—Cuñada, hay suficiente allí para que tomes lo que necesites. No dudes en servirte. Además, si algo más te hace falta, solo tienes que pedirlo.

Las mejillas de la chica se ruborizaron cuando Egor la llamó "cuñada". Ivanka esbozó una sonrisa modesta al verla con esa expresión.

Ivanka no podía pedir más que poder compartir con su familia al lado de una mujer que ha logrado conquistar su alma con el mero eco de su humildad y compasión.

Capítulo 13

Ivanka y Yelena decidieron pasar un día relajado junto a Vladimir y Egor, yendo a pescar al lago. Vladimir, con su experiencia en la pesca, tomó a Yelena bajo su ala, enseñándole cómo usar la caña y los secretos para una buena captura.

—El bote no se volcará. Tienes una cara como si estuvieras a punto de llorar. Además, llevas puesto un salvavidas. No te pasará nada —Egor notó la expresión de terror en el rostro de Yelena y trató de tranquilizarla.

Mientras tanto, Ivanka y Egor remaban en sus respectivos botes, disfrutando de la tranquilidad del agua y la belleza de los alrededores.

A medida que el sol ascendía en el cielo, iluminando el paisaje con tonos dorados y cálidos, el grupo se sumergió en la experiencia de pescar juntos. Las risas llenaban el aire mientras compartían historias y bromas de experiencias pasadas.

—¡Yelena! —llamó Ivanka para tomarle una foto.

—¿Cuántas fotos llevas, amor?

—¡Son momentos inmemorables! Hay que guardarlos como tesoros —Ivanka sintió un latido revitalizante al escuchar a Yelena llamarla "amor".

La joven chica estaba tan concentrada en su tarea que tenía las esperanzas de que en cualquier momento tendría un pez en su caña.

—¿No tienes hambre? —preguntó Ivanka.

—¿En serio que tú estás hambrienta otra vez? ¡No puede ser! —respondió Yelena, concentrada en la caña de pesca—. Shhh, espantarás a los peces.

—Llevamos toda la mañana en estas.

—No me iré hasta que capture uno. ¡Ahhh, siento algo tirando la caña! —Yelena gritó mientras agarraba con fuerzas el riel.

—Puedes ir enrollando el hilo suavemente para evitar que se te suelte —instruyó Vladimir, manteniéndose al lado de la chica por si se le escapaba el pez.

La emoción de Yelena era evidente cuando logró capturar un pez gigante. Con la adrenalina corriendo por sus venas, lo sacó del agua con cuidado y lo depositó en la cubeta, sintiendo una sensación de triunfo y satisfacción por su logro. La mujer no dejaba de sonreír. Ivanka disfrutaba viendo el rostro tan animado que reflejaba su expresión. Aprovechó para tomar varias fotos del momento que presenció.

Acompañada por Vladimir, continuaron pescando, sumergiéndose en la tarea con renovado entusiasmo. Pronto, la cubeta se llenó con una variedad de peces frescos, listos para ser preparados y disfrutados.

—Papá, esto es suficiente. Ya vámonos —instó Ivanka, molesta por el hambre que sentía.

—Deja a papá con Yelena. Podemos seguirnos a la casa —exhortó Egor.

—Daría cualquier cosa, pero no quiero perder ni un segundo de presenciar la emoción de esta mujer al pescar.

De vuelta en casa, el aroma tentador de la parrilla llenaba el aire mientras preparaban los peces capturados. Vladimir y Yelena se unieron para limpiar y preparar los pescados, mientras que Ivanka y Egor se ocupaban de encender la parrilla y preparar los acompañamientos.

—¡No puedo creer que estés metiendo las manos en ese desastre de sangre! —exclamó Ivanka con una expresión de asco en su cara.

—Para mí es divertido —respondió Yelena.

El sonido reconfortante del crepitar de las llamas y el olor tentador de los peces asándose creaban un aire de confianza. El buen humor que acaparaba a la familia le contagiaba a Yelena, haciéndola sentir más cómoda entre ellos.

—¿Crees que esa chica y tu hermana hacen pareja? —preguntó Zoya de repente.

—Aún tengo dudas. Ella parece ser la mujer ideal para Ivi, pero no estoy segura de su procedencia —Mina respondió mientras observaba a la pareja envuelta en mimos.

—No todas las familias están tan unidas como la nuestra, Mina. Tenemos la suerte de tener esta unión familiar.

—Ella ni siquiera menciona nada sobre su madre, como si no existiera o no fuera relevante para la conversación.

Durante el tiempo, Zoya admiraba la forma en que Yelena trataba a su cuñada. Ella comprendía que ya era hora de que su cuñada estuviera junto a una mujer que le devolviera un amor sincero.

A pesar de que Ivanka tenía 33 años, la chica más joven se comportaba como una mujer con mucha experiencia. Esto era evidente incluso en sus conversaciones.

Una vez que los pescados estaban listos, se sentaron juntos alrededor de la mesa, deleitándose con cada bocado fresco y sabroso. Era una experiencia que atesorarían en su memoria por mucho tiempo después, en especial Yelena.

La noche cayó sobre el grupo. Vladimir aprovechó la brisa fresca de la noche para encender una fogata bajo las estrellas. Ivanka, junto a Egor y Zoya, se aventuraron a comprar malvaviscos, dejando a Yelena a cargo del cuidado del bebé.

Mientras Yelena se ocupaba de velar por el pequeño, Mina aprovechó la oportunidad para entablar una conversación más íntima. Compartió un poco sobre su propia experiencia familiar, revelando cómo perdió a su madre cuando era adolescente y quedó al cuidado de su padre, quien se esforzó por criar a sus cinco hijos por sí solo.

—Ivanka nunca me ha contado nada sobre su madre —reprochó Yelena.

—Ella, siendo la mayor, fue testigo de cómo la enfermedad de mamá la consumía lentamente. Papá me ha contado que fue muy duro para Ivanka. Egor estaba comenzando la adolescencia; supongo que esa es la razón por la cual nunca menciona nada sobre la muerte de mamá —explicó Mina mientras cubría al bebé con una manta suave.

—Mi padre dejó morir a mi mamá —dijo Yelena de la nada, acariciando la diminuta mejilla del bebé.

Su arrepentida declaración tomó por sorpresa a Mina. No sabía qué decir a su comentario. Tragó hondo al escuchar esas palabras tan hirientes, sintiendo un nudo formarse en su garganta mientras su mente procesaba lo expresado. Con un esfuerzo visible, tomó una respiración profunda, intentando recuperar la calma y no dejarse llevar por las emociones.

—Mi padre siempre le hizo la vida miserable a mi madre. Desde que tengo memoria, hemos vivido en la pobreza. Cuando mamá dio luz a mi hermano menor, murió en el parto. Él nunca hizo nada por llevarla al hospital.

—O sea, ¿tu madre murió en tu casa? —Mina tartamudeaba mientras intentaba formular su pregunta.

Yelena simplemente asintió con la cabeza, notando ciertas similitudes entre las

historias de Mina y la suya propia. Aunque no profundizaron mucho sobre la situación familiar de Yelena, Mina logró crear un espacio de confianza donde Yelena se sintió cómoda compartiendo algunos detalles sobre su vida. Sin embargo, cada detalle que descubría era impactante para ella.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Tengo cuatro. Yo soy la tercera.

Mina no se atrevió a preguntar si el bebé que tuvo la mamá también falleció en el parto. Notaba que la chica se sumía en sus pensamientos. Quiso dejarla en paz, impidiendo hacerla recordar la vida miserable que ha llevado.

—Tienes una gran suerte de tener una familia unida. Y eres bendecida al tener a Ivanka como tu hermana mayor.

—Ella ha sido la cabeza de la familia desde que mamá falleció. Su fortaleza mental es lo que nos ha ayudado a seguir adelante.

—Ella es una líder inspiradora, como lo demuestra en su trabajo. Ahora entiendo de dónde proviene su habilidad. Cualquier mujer desearía tener a Ivanka como pareja. La mujer que elija Ivanka deberá respetar esa belleza interior que la distingue a ella.

—Y… ¿Esa mujer no eres tú? —interrumpió Mina al darse cuenta de que la mujer no estaba contemplando un futuro con su hermana.

—No sé si algún día Ivanka realmente aceptará quién soy. No tiene idea de mi trasfondo en absoluto. Tenemos muchas diferencias.

—Yelena, para eso existe el tiempo. Tienen un mundo por delante para conocerse.

Mina se dio cuenta de que Yelena se mantuvo callada, impidiendo continuar con la conversación.

Mientras tanto, la fogata ardía, iluminando los rostros de las chicas. El bebé quedó dormido entre los brazos de Yelena. Ella consiguió un acogedor refugio en él, impidiendo volver a tocar el tema de su familia.

Ivanka y los demás llegaron de vuelta con los malvaviscos y algunas cervezas. Estaba emocionada por compartir otra vez con aquella mujer de cabellos claros. Sin embargo, antes de que pudiera acercarse, fue testigo de otra tierna escena. La joven sostenía al bebé con cariño, bañando su rostro con una sonrisa amorosa.

El corazón de Ivanka se llenó de dulzura al ver a la mujer envuelta en el amor maternal hacia el bebé. Pero cuando levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Ivanka, notó un rastro de tristeza que oscurecía su expresión.

Intrigada, Ivanka se acercó con cautela, sintiendo la necesidad de entender qué estaba pasando en su interior. Con amor, envolvió a Yelena en un abrazo, dejando que sus corazones se conectaran en silencio.

—Hola, cariño —Ivanka le dio un beso en la frente.

En ese momento compartido, sin palabras, a Yelena se le permitió sentir el consuelo de Ivanka, dejando a un lado la inquietud que la afligía.

—Te extrañé —contestó Yelena después de un rato.

—Yo también, amor. ¿Te sientes bien?

—¡De maravilla! —Yelena respondió esquivando la mirada de Ivanka.

—Ajáaaaa, creo que el pequeño Egor está enamorado de ti —El hermano de Ivanka rio al ver cómo Yelena le entregó el bebé a su madre y comenzó a llorar.

Dejando todo recogido, Vladimir comenzó a bostezar y se retiró a descansar. Zoya y Egor tenían los ojos a punto de cerrarse. La vida de ellos cambió desde que el pequeño llegó

a sus vidas.

Mina y las chicas continuaron mirando el fuego hasta que Mina sintió que ellas necesitaban estar a solas.

—Bueno, ya es hora de irme a mi nido. Será hasta mañana que tendremos el partido de fútbol. Ivi, ¿a qué hora llegan tus compañeros?

—¡Temprano! Ya sabes cómo son ellos. Grigory, me imagino que viene de camino —comenzó a reírse Ivanka.

—Pues hasta mañana, chicas. Me toca hacer el desayuno y tengo que madrugar. ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches! —las chicas respondieron al unísono.

En silencio, Yelena aprovechó y se acurrucó entre los brazos de Ivanka, ofreciéndole un abrazo protector mientras imaginaba lo que ella había pasado al presenciar la muerte de su madre.

—Mmm. ¿Y ese rico abrazo? —Ivanka aspiraba el aroma fresco de jazmín que emanaba del cabello de Yelena.

—Mina me contó sobre lo de tu madre. Sé que nosotras no hemos hablado mucho sobre nuestras vidas, pero esta semana ha sido llena de experiencias. Y una de ellas es conocer más sobre ti—. Ivanka permaneció callada, bebiendo lo último que quedaba en la botella de cerveza —Tenemos algo en común. Ambas perdimos nuestras madres cuando éramos adolescentes —declaró Yelena, levantándose—. Vamos, la noche está fría y debes estar agotada.

Ivanka no tuvo la oportunidad de profundizar más en la conversación sobre la familia de Yelena. Siguió sus pasos, dándole espacio para que tomara su tiempo.

Capítulo 14

La mañana siguiente, el comedor estaba lleno de actividad y bullicio. Los compañeros de Ivanka llegaron temprano para disfrutar del delicioso desayuno preparado por Mina con la ayuda de Zoya. El aroma tentador de la comida llenaba el lugar mientras el grupo de vigilantes no paraba de conversar alrededor de la mesa.

—¡Por favor, cada uno se sirve en su plato! ¡Estilo bufé! —dijo Mina en voz alta para ser escuchada.

Ivanka observaba con una sonrisa la reacción de Yelena ante el alboroto y las risas del grupo. Era evidente que la conducta animada de sus compañeros estaba teniendo un efecto positivo en su pareja, alejándola de su realidad. Su risa resonaba con alegría en el comedor, uniéndose con las voces divertidas de los demás. Era gratificante para Ivanka verla tan a gusto entre ellos.

—Buen provecho a todos —expresó Vladimir repartiendo el pan.

Al hombre mayor le encantaba estar rodeado de tanta gente. Había pasado la mayor parte del tiempo solo desde que se retiró del cuerpo de vigilantes.

Conforme avanzaba el desayuno, todos se dirigieron al patio para practicar fútbol. Era una costumbre que el último día de la estadía se reunieran todos para jugar. Les encantaba inundar el patio con agua para crear un charco de barro y hacer el juego más divertido.

Los dos grupos se dividieron en una emocionante competencia de juego en la zona, sumergiéndose en un ameno entretenimiento. Risas y gritos llenaban el campo mientras corrían, enfrentándose en una batalla por el balón para lograr una victoria.

Ivanka se lanzaba detrás de su hermana para atraparla y arrebatarle el balón, pero Mina, ágil y rápida, evadía sus intentos con facilidad, corriendo sin ser alcanzada gracias a su estatura pequeña pero ágil. La escena divertida provocaba carcajadas tanto en los equipos como en Yelena y Zoya, quienes observaban desde el porche.

Mientras tanto, Vladimir, el más veterano del grupo, se sumergía en la diversión, revolcándose en el lodo sin preocuparse por ensuciarse. Su risa resonaba entre los árboles mientras disfrutaba de la liberación y el disfrute de la actividad al aire libre.

Mientras avanzaba el juego, la competencia y diversión hacían que todos estallaran en carcajadas cada vez que alguien se resbalaba y caía al lodo, sin poder levantarse.

El sol comenzaba a descender en el horizonte, pintando el cielo con tonos dorados y rosados mientras el grupo continuaba su juego en medio del campo. Mientras tanto, el bebé se había quedado dormido en su cochecito, ajeno a la aventura que lo rodeaba.

Yelena y Zoya se unieron al grupo, ansiosas por sumergirse en el lodo. Yelena, en particular, se dirigió al grupo contrario al de Ivanka. Con una sonrisa traviesa, se lanzó de lleno a jugar en el lodo, disfrutando de cada salpicadura como si fuera una niña pequeña.

—¿Estás segura de querer jugar con estos salvajes? —preguntó Ivanka, mirando a Yelena.

—¡Pues claro!

Cada vez que Yelena caía en el lodo, las carcajadas de Ivanka resonaban como una alegría contagiosa en el cielo. Era evidente que disfrutaba cada momento de verla sumergirse en la diversión.

En una, Egor arrojó el balón hacia Ivanka. Yelena dio un salto bastante alto y la

atrapó, dejando a todos boquiabiertos por la distancia que la chica alcanzó.

—¡Qué carajo! —Ivanka exclamó al ver a la mujer correr, manteniéndose con sus manos extendidas en anticipación para recibir el balón.

—¿Cómo es posible que te dejes quitar el balón? —gritó Kaleb a Ivanka, corriendo detrás de Yelena.

Yelena se encontró concentrada, con los ojos fijos en el punto donde debía llegar para anotar mientras se abría paso entre los jugadores contrarios. Su destreza era asombrosa, esquivando cada intento de bloqueo con movimientos fluidos y precisos que dejaban sorprendidos a todos.

—¡Esa niña tiene el demonio por dentro! ¡Mira cómo corre! —dijo Vladimir rascándose la cabeza.

En un instante crucial, Kaleb se interpuso en su camino, desafiándola. Pero Yelena, con una combinación de velocidad y audacia, realizó una maniobra que desafió la gravedad, saltando por encima de él con una elegancia que parecía sacada de un espectáculo de acrobacias.

—¿De dónde sacó esa mujer ese salto? —preguntó Mina, deteniéndose para mirar a Yelena seguir corriendo.

—No pude retenerla si nunca la alcancé. Me dejó sin aire —dijo Egor, asfixiado, apenas podía hablar.

Ivanka, quien la seguía de cerca, tuvo que detenerse para admirar la sorprendente exhibición de su habilidad. La visión de Yelena superando a sus oponentes con tanta facilidad dejó perplejos a todos.

Cada jugador parado como tonto se quedó mirándola. Yelena llegó al otro extremo del campo con el balón en su poder, sin haber sido tocada por ninguno de ellos. El silencio momentáneo se rompió en los rostros por su increíble hazaña.

Todos estaban jadeando después de correr tanto para alcanzar a Yelena, mientras ella permanecía tranquila celebrando su anotación.

—¿Sabías que ella corre como un guepardo? ¡No joda, la mujer voló! —expresó Grigory.

—Cada vez me sorprende más —respondió Ivanka asfixiada.

El momento de euforia tras la anotación de Yelena llenó el campo con gritos y abrazos entre los compañeros de su equipo. Sin embargo, cuando el ruido se desvaneció, Yelena notó que todos la miraban en silencio, con expresiones de asombro en sus rostros.

La sorpresa que se llevó se vio interrumpida por el llanto del bebé, que acababa de despertar de su siesta en el cochecito. Este sonido repentino rompió la tensión, devolviendo a todos a la realidad.

—¡Ese juego fue excepcional! —Vladimir expresó su victoria al chocar la palma de su mano con la de Yelena.

Con el tiempo compartido, el padre de Ivanka había desarrollado un vínculo especial con Yelena, similar al de un padre con su hija. La chica tenía algo especial que conmovía su corazón debido a su forma de comportarse.

En fila india, el grupo se dirigió hacia las duchas del rancho cercano, dejando atrás el campo encharcado. El lodo se deslizaba de sus cuerpos mientras se apresuraban a quitarse la ropa sucia y cambiarse por prendas limpias.

—¿Dónde aprendiste a brincar de esa manera? —preguntó Mina, siguiendo su curiosidad.

—En la escuela —respondió Yelena quitándose el lodo—. Estaba en un equipo de acrobacia. Era mi defensa para enfrentar a mis hermanos mayores, que siempre me trataban como a un varón.

Ivanka prefirió seguir callada sin un interrogante. Pero Mina la miró a los ojos, indicándole que era el momento de seguir profundizando en los detalles sobre la mujer.

—Iré a darme un baño —dijo Yelena.

—¿Necesitas algo? —preguntó Ivanka.

—No, estoy bien —respondió Yelena sin mirar directo a los ojos de Ivi.

Ivanka y Mina se quedaron mirando a la mujer hasta que desapareció escaleras arriba.

—Ivi, es momento de que investigues más en la vida de esa chica antes de que tus sentimientos hacia ella sigan creciendo.

—¿Por qué dice eso? Además, Mina, quiero que ella disfrute sin sentirse presionada por el hecho de que estoy indagando sobre su vida.

—Solo te lo digo porque parece que te estás enamorando de ella muy profundamente. No quiero que te lastimen como ya te hicieron. Comienzo a sospechar cosas extrañas acerca de esa chica.

—Ya te aclaró, estaba en acrobacia.

—¡La madre de las acrobacias! ¡Tiene una flexibilidad increíble! —exclamó Mina.

Con el avance de la noche, los compañeros de Ivanka se despidieron. Sin embargo, antes de partir, se unieron en un esfuerzo conjunto para ayudar a recoger las pertenencias de la familia Volkov, sabiendo que, al día siguiente, después del mediodía, regresarían a su hogar.

Mientras tanto, Yelena nunca hizo acto de presencia después de su baño, lo cual desconcertó a Ivanka. Intrigada, decidió subir al cuarto para averiguar qué estaba haciendo.

—¿Ya te irás a dormir? —indagó Zoya.

—Me extraña que Yelena no bajara para acompañarnos.

Al llegar al cuarto, encontró a Yelena sentada en una silla frente a la ventana, perdida en sus pensamientos mientras observaba las estrellas brillar en el cielo nocturno. Su expresión era serena, pero había una sombra de melancolía en sus ojos.

Ivanka se acercó con cautela, sintiendo la necesidad de respetar el momento. Colocando con cuidado una mano en el hombro de Yelena, preguntó:

—¿Estás bien, cariño?

Yelena se sobresaltó al sentir el contacto, pero luego le ofreció una pequeña sonrisa a Ivanka.

—Sí, estoy bien. Solo estaba reflexionando sobre la belleza que tengo de frente —respondió con voz suave.

Ivanka se mostró comprensiva, sabiendo que a veces las palabras no eran necesarias entre ellas. Se quedaron juntas en silencio, compartiendo el momento tranquilo mientras la noche envolvía el mundo exterior con su manto oscuro y estrellado.

—Los chicos se marcharon. Voy a tomar un baño. Veo que estás lista para dormir.

—Sí. Me siento algo cansada. Discúlpame, por eso no bajé.

—Corazón, no hay nada que perdonar. Haz lo que más te guste. Puedes irte a la cama mientras me baño.

—Anda, yo te esperaré.

Después de que Ivanka se fue a bañar, Yelena preparó la cama para dormir. Una vez todo listo, se acomodó nuevamente frente a la ventana, admirando cómo la luz natural del

exterior se reflejaba sobre el sereno lago. El suave murmullo de los búhos se escuchaba a lo lejos, cautivando sus oídos y dibujando una sonrisa en su rostro cada vez que los oía.

Mientras tanto, Ivanka salió del baño con el deseo de reconfortar a Yelena, quien parecía estar un poco triste. La euforia del juego había disminuido, dejando espacio para pensamientos más melancólicos sobre el regreso a la realidad. Ivanka extendió su mano en un gesto de intimidad, invitándola a la cama.

La habitación quedó iluminada solo por la luz de la luna que se filtraba por la ventana, creando un ambiente acogedor. El movimiento de Ivanka fue lento y deliberado, desnudando a Yelena con suavidad, dejando que la noche se convirtiera en cómplice de su encuentro.

—No te imaginas lo mucho que te voy a extrañar cuando nos separemos —susurró Yelena, besando a la mujer que posaba de frente a ella.

—Yelena, tienes total libertad para quedarte en mi apartamento cuando lo desees. De hecho, te invito a vivir conmigo. Hablé con Grigory al respecto y él está muy contento con la idea de que te quedes conmigo. Sería maravilloso tenerte todo el tiempo, compartir cada día juntas y hacer de ese lugar nuestro hogar compartido.

—No es tan sencillo como parece a simple vista —Después de ese comentario, Yelena no emitió una palabra más.

Luego de acariciar la cara de Yelena, Ivanka cambió la posición de la chica para que quedara de espaldas. Los besos que empezó a repartir en la espalda eran gestos íntimos y delicados donde los labios presionaban suavemente la piel, transmitiendo amor. Evocaban sensaciones de calma y seguridad para permitir que Yelena pudiera crear un escudo protector mental y así evitar que pensamientos oscuros perturbaran su estabilidad emocional.

Cada beso se volvió más intenso, intercambiando la humedad de su boca con la piel. La pasión se transmitía a través del contacto de su lengua, depositando emociones ardientes y deseos profundos en cada movimiento y caricia.

En poco tiempo, Yelena empezó a llenar la habitación con sus gemidos suaves, lo cual llenaba de orgullo a Ivanka al escuchar el placer que dejaba escapar en cada uno de ellos.

Yelena no quería quedarse atrás, así que se giró para estar de frente y poder mirar directamente a los ojos de Ivanka. En ese momento, buscaba conectarse con ella, buscando entendimiento en sus miradas mientras avanzaban en su intimidad compartida. Hizo que Ivanka se acomodara sobre ella para tenerla cerca.

Luego, juntaron sus centros, usando sus piernas tanto como punto de agarre como para impulsar el movimiento de sus cuerpos. Yelena recorría cada rincón del cuerpo de Ivanka con sus manos, como si buscara un tesoro de placer escondido. La suavidad de su piel desataba un impulso irresistible que se dirigía al centro de sus piernas, provocando un éxtasis celestial.

Empezaron a frotar sus partes íntimas con movimientos suaves, que poco a poco se hicieron más fuertes. La fricción y el contacto entre sus cuerpos aumentaban, intensificando el placer.

A través de sus extensos quejidos de placer, comenzaron a experimentar espasmos musculares, especialmente en la pelvis. Ambas mujeres sintieron la contracción, generando olas de placer que recorrieron su abdomen y el resto del cuerpo. Las contracciones se extendieron desde los pies hasta la cabeza, produciendo un intenso placer orgásmico. Sus pechos se endurecieron durante el clímax, y ambas terminaron con la respiración acelerada,

mientras que el rostro de Yelena se enrojecía visiblemente.

—¿Estás bien? —Ivanka sopló con una sutileza extraordinaria el rostro de Yelena, que aún se mantenía sonrojada.

—Ujum —respondió la mujer con el pecho agitado.

La mujer que se mantenía sobre el cuerpo de Yelena, siguió con la ventilación de aire suave en la cara. Se sintió como una brisa ligera que apenas rozaba la piel de Yelena, enviando pequeños escalofríos de placer y calma. Acariciaba el rostro, generando una sensación de cercanía para calmar la respiración de la única mujer con la que había alcanzado el éxtasis de la pasión a la misma vez.

Cumplió con su misión por medio de ese gesto íntimo que transmitía afecto y cuidado, dejando una sensación de calma entre ambas.

En ese momento, todas las inquietudes desaparecieron, dejando solo el palpitar de sus corazones y el susurro de la noche como testigos de su vínculo. Juntas, encontraron consuelo y pasión en los brazos de la otra, compartiendo un momento de intimidad que les recordaba la belleza de vivir el presente, incluso ante la incertidumbre del futuro.

Capítulo 15

Tras una semana llena de momentos emocionantes junto a su familia y la mujer que se había ganado su corazón, Ivanka tuvo que retomar sus obligaciones laborales. Al regresar, fue recibida por algunos compañeros de trabajo, quienes le informaron acerca de dos robos ocurridos en la zona a plena luz del día. Según los rumores, uno de los asaltantes había resultado herido, aunque los detalles seguían siendo escasos.

—¡Buenos días, mi gente! —saludó Volkov muy contenta.

—Ohhh, esa sonrisa deja mucho que imaginar —comentó Chloé, que no pudo ir a la casa del lago.

—¡Interpreta mi expresión facial! —respondió la vigilante colocando sus pertenencias en el encasillado.

A pesar de la preocupación por los incidentes, Volkov se sintió confiada al saber que su entrenamiento en tiro al blanco había mejorado su capacidad de defensa. La semana pasada había sido una oportunidad no solo para fortalecer lazos personales, sino también para mejorar habilidades que ahora podían ser útiles en su trabajo. Sus compañeros y ella se habían ido dentro del bosque a practicar con sus nuevas armas y notaron la gran mejoría en el tiro.

Llena de inspiración y con el corazón rebosante de recuerdos de los días compartidos en el lago, Ivanka se alistó para enfrentar los retos que le aguardaban en su vida cotidiana. Aunque sabía que la distancia entre Yelena y ella era inevitable, mantenía la esperanza de que pronto encontrarían más oportunidades para verse.

—Deja que ayude con el chaleco, Volkov. Tienes una correa suelta —dijo Faure.

—Nura, ¿llevas las botellas de agua? —preguntó Grigory.

—Están en el camión.

—¿Listos? ¡Vamos! —ordenó Kaleb, que era el chofer designado.

Volkov y su equipo comenzaron un día de trabajo normal. Su agenda incluía una serie de tareas rutinarias en el centro de la ciudad. Debían repartir bolsas, realizar visitas programadas al banco y, por último, llevar a cabo un traslado desde el Banco de la Reserva Federal de Nueva York hasta Jersey City.

Aunque la lista de tareas parecía simple, el traslado del banco a Jersey City planteaba un desafío logístico debido a la distancia del recorrido. Requeriría una cuidadosa planificación y coordinación para garantizar la seguridad del transporte de los fondos.

—De acuerdo con todas las rutas establecidas para nosotros, terminaremos cerca de las diez de la noche —aseguró Nura mientras hacía unas anotaciones con Faure en un documento.

—Pues, quiere decir que mañana nos tocará libre si terminamos a esa hora. Llamaré a Greco para que revise el programa de nuestro horario —expuso Volkov.

Con su característica puntualidad, Volkov y los demás se montaron en el camión para afrontar el día por delante. Eran conscientes de que, incluso en las jornadas más rutinarias, prestar atención a cada detalle resultaba esencial para asegurar la protección de sus operaciones. Pues iban a la expectativa por si notaban algún detalle inusual.

***

El regreso de Yelena a casa no era tan acogedor, pero ella se lo esperaba. Al entrar por la puerta, fue recibida con miradas frías y palabras de reproche por parte de su hermano mayor, Dimitri. Él la reprendió con dureza por no cumplir con la tarea que se le había asignado, señalando que su falta de responsabilidad había causado retrasos en lo acordado desde el principio.

—¡Eres una inepta! Solo piensas en ti y en la mujerzuela esa con la que andas. ¿Crees que no lo sabía?

—¡Es mejor que calles y no utilices ese tono para referirte a ella! Con lo puerco que eres, por eso ninguna mujer se te acerca, ni siquiera las mujerzuelas.

Yelena se dirigió hacia su cuarto. Justo cuando iba a cerrar la puerta, Dimitri extendió su pie para evitar que se cerrara completamente, deteniéndola con un gesto agresivo.

—¡Esto acaba hoy! ¡Y no recibirás ni un centavo por retrasarnos!

—¡Eres un desgraciado! ¡No olvides que sin mí no pueden hacer ni un maldito carajo!

—¡A mí no me digas desgraciado! —Dimitri agarró a Yelena por los brazos con fuerza y la arrojó sobre la cama.

—¡Nooo! —gritó Oleg mientras le daba una patada a su hermano mayor.

La tensión era horrenda mientras Dimitri expresaba su descontento, dejando en claro el impacto que las acciones de Yelena habían tenido sobre la familia disfuncional. Empujó a Oleg con tal fuerza que lo dejó tirado en el suelo.

—¿Qué pasa aquí? ¡Ahhh, al fin apareces!

Yuri también estaba furiosa con su hermana. Se sintió decepcionada por la falta de comunicación de Yelena, quien había desaparecido sin siquiera decir a dónde iba.

—Yuri, no empieces tú también con tus estupideces.

—¡Oleg y tú, Dimitri, largos de aquí! —Yuri echó a sus hermanos, queriendo quedarse a solas con Yelena—. ¡Eres una infeliz! Te fuiste con esa mujer sin medir las consecuencias a las que nos estamos enfrentando.

—Yo, ¿infeliz? Se te olvida que te aprovechaste de mi ausencia y te pusiste a manosear a Ivanka. Me imagino que eso es lo que haces con los hombres en las calles, ¿verdad?

—No sabes aprovechar el tiempo. Esa mujer jamás se fijará en ti por ser tan poca cosa. Total, parece que no está interesada en las mujeres. La chica no pudo responder a lo que yo le ofrecía.

—Primero me hablas como la hermana perfecta buscando mi felicidad y ahora me hundes con tus palabras despreciables. Todo porque no te salieron las cosas como querías.

—¡Te callas, Yelena! Cuando papá llegue con Artemy, se irán juntos al punto donde quedamos. Y tú —Yuri miró a Yelena directamente—, harás las cosas según mis instrucciones a partir de ahora.

—¡Yuri, no puedes hacerme esto! —suplicó Yelena, agarrando la mano de su hermana.

—¡Suéltame, Yelena! Nadie te obliga a dejarnos plantados. Papá estaba furioso, completamente descontrolado. Si te veía, estaría dispuesto a meterte una cachetada. Para calmarlo, prometí que te harías cargo de todo como solías hacerlo. Eso lo tranquilizó. Ahora tendrás que cumplir con tu padre —explicó Yuri, dando un portazo y cayendo al suelo.

Yelena, con el corazón latiendo con fuerza, observaba con temor desde la distancia la escena que se desarrollaba entre Yuri y Dimitri. Los gritos se entremezclaban con el sonido

de la puerta al caer y resonaban en el aire denso que sentía. Era como si un huracán de demonios sacudiera la tranquilidad que trajo el pasadía con la familia Volkov.

Dimitri, con su apariencia impasible pero los ojos chispeando de ira, no retrocedía ante la furia de Yuri por haber tocado a Yelena. Parecía que en cualquier momento pudiera desatarse un enfrentamiento físico.

Yelena, paralizada en su lugar, se sintió envuelta en un remolino de confusión. Su mente luchaba por encontrar una solución, por encontrar una vía de escape ante la tormenta que se avecinaba. Pero, ¿qué podía hacer ella? ¿Cómo enfrentarse al poderío de su padre y al temperamento explosivo de su hermano mayor? Se sintió atrapada en medio de un juego de poder del que no podía escapar. Sin encontrar solución, debería seguir las directrices de Yuri para no complicar las cosas, ya que pondría en peligro a Ivanka. Sus hermanos eran capaces de cualquier cosa para lastimar a Ivanka y hacerla desaparecer del hemisferio. Todo como una venganza contra ella.

Cansada de permitir que la violencia y el caos se adueñaran por completo de su vida, Yelena necesitaba encontrar una salida, un camino que la liberara de la opresión que la mantenía prisionera en su propia casa. La decisión más sabia era cumplir con lo establecido y después desaparecer con Oleg lejos de su propia familia. No podía seguir siendo una espectadora en su propia vida. Eso significaba desafiar lo que alguna vez la había dominado y controlado.

—Aquí está la mochila. Comienza a prepararte, papá ya está de camino —ordenó Yuri.

—Y tú, ¿qué harás? ¡Porque haces que todo sea muy fácil! —Yelena agarró sus pertenencias con coraje.

—¡No te preocupes por mí! ¡Yo sé cuidarme sola! —respondió su hermana arrojando la vestimenta de Yelena.

—Sí, cometiendo burradas como tus hermanos. Esta será la última vez que me verán. ¿Me escucharon? ¡No cuenten más conmigo!

—¿A dónde irás? ¿A los brazos de la vigilante? ¡No lo creo, Yelena! Abre tus ojos antes de tomar cualquier decisión que pueda arruinarte la vida, maldita sea. ¡Te vas a joder la vida!

—¿Más jodida de la que la tengo? ¡No lo creo, Yuri! ¡Sal de mi cuarto, ahora!

Las hermanas se encontraban cara a cara, sus ojos chispeaban con furia contenida. Las miradas se cruzaron en un duelo silencioso; cada par de ojos reflejaba la intensidad de la ira que ardía dentro de ellas. Sus cejas fruncidas y sus labios apretados eran testigos mudos de la presión que se había acumulado entre ellas.

—¡No te reconozco, Yuri! Eres una de las personas que más quiero en esta vida, pero tendré que distanciarme de ti por tu arrogancia y avaricia.

—Ahora eres la hermana angelical, volando de nube en nube con el arco y flecha de Cupido. Desde que te enamoraste, siempre andas distraída, con la cabeza llena de musarañas —dijo Yuri, mirando por la ventana cómo las nubes oscuras comenzaban a juntarse.

Yelena se resistía a mostrar sus lágrimas delante de su hermana y sintió un profundo aborrecimiento por el hecho de que todos estaban tomando decisiones por ella.

—Me duele mucho que pienses así de mí. He dado todo por ustedes, especialmente por ti y por Oleg, pero veo que no lo agradeces. Cada vez quieres más sin considerar las consecuencias que puedo enfrentar. Tu egoísmo ha transformado tu corazón, llevándolo a

una oscuridad de niebla donde nunca podrá ser encontrado.

—La vida estrujó mi corazón hasta dejarlo sin aliento, y tú fuiste mi mejor maestra, enseñándome a vagar por esa niebla —refutó Yuri, dejando caer sus lágrimas mientras desaparecía por la puerta de la cocina.

La mujer, que solía estar envuelta en silencio, se sentó en la cama. Sacó su teléfono móvil y miró el número de Ivanka. Luego, navegó hasta la sección de fotos y comenzó a contemplar todas las imágenes que Ivanka había tomado durante el día en familia. Ivanka se las había enviado, y ella las guardó como un tesoro.

Se dio cuenta de que en cada una de las fotos llevaba una sonrisa que apenas reconocía. No se conoció a sí misma con una expresión tan feliz. Su atención se centró en la mirada de Ivanka. La forma en que Ivanka la miraba transmitía tantos sentimientos que ella misma no podía creer. Era una mirada llena de amor y ternura que brotaba desde lo más profundo de su corazón. No tenía ninguna duda de que Ivanka la amaba con todas sus fuerzas, sin caprichos ni reproches, y sin pedir nada a cambio. Solo veía un amor genuino y puro, a pesar de lo poco que ella misma se valoraba.

—Solo tú logras aliviar la desesperación que llevo en mi corazón. ¡Si supieras cuánto te amo! —susurró Yelena, pasando su dedo sobre el rostro de Ivanka en la fotografía.

Lloró liberando las lágrimas que el dolor le había retenido en el pecho, mientras que el ardor en su garganta se volvió insoportable. Dejó caer el teléfono y ocultó su rostro entre las almohadas, soltando un grito de dolor y angustia junto con un llanto incontenible que ya no podía contener.

Agotada emocionalmente, fue sorprendida por una intensa tormenta, con la lluvia cayendo con fuerza y truenos retumbando en la distancia. Unas gotas caían del techo con un sonido molesto sobre el suelo de madera. El olor a humedad que se acumulaba en la habitación se volvía insoportable para ella.

Tras un rato reprimiendo cualquier sonido al morder la almohada, se apresuró a vestirse con rapidez. Tomó las mochilas y salió de la casa sin dejar rastro alguno, cerrando la puerta tras de sí con cuidado para no hacer ruido que pudiera delatar su partida apresurada.

Capítulo 16

Volkov continuaba intentando comunicarse con Greco por radio, pero el silencio en el otro extremo era inquietante. La lluvia se intensificaba, convirtiendo el asfalto en un espejo resbaladizo y dificultando aún más el trabajo de bajar el cargamento. Los destellos de los relámpagos iluminaban el panorama, revelando una línea de horizonte borrosa y distorsionada por el torrencial de lluvia.

El reloj marcaba las horas, y la impaciencia comenzaba a apoderarse de los guardias. Volkov sabía que cada minuto de retraso aumentaba el riesgo de que algo saliera mal. Intentó contactar a Greco una vez más, pero el único sonido que escuchaba era el estático en respuesta.

—Esta situación no parece prometedora —comentó Nura.

El grupo intentaba mantener la moral alta, aunque la tensión les delataba y traicionaba sus nervios. El tiempo era crucial, y cada instante perdido significaba un paso más cerca del peligro porque las calles se estaban inundando. Volkov se preguntaba qué estaba pasando con Greco que no respondía, y la indecisión la atormentaba.

Finalmente, después de lo que parecieron horas interminables, una voz se filtró a través del estático de la radio. Era Greco, con un tono apresurado e inquietante.

—Tengo problemas técnicos con el equipo de comunicaciones. Envié al otro equipo para que les ayude en la descarga. Están a una hora de ustedes. Cuando acaben, deben salir rápido antes de que el agua inunde las calles.

La noticia trajo un suspiro de alivio a Volkov, pero también renovó su sentido de urgencia.

—Buenas noticias, chicos, el grupo Alpha viene de camino —anunció Ivanka.

Redoblaron sus esfuerzos y se sintieron confiados en que saldrían pronto de ese lugar que estaba comenzando a inundarse por el agua acumulada en el estacionamiento de abajo.

La lluvia seguía cayendo, pero ahora tenían un rayo de esperanza que los impulsaba hacia adelante. El trabajo continuó bajo el viento torrencial, que seguía impulsando más agua deslizándose por la entrada.

—Mira, creo que esos son ellos —confirmó Kaleb mirando a través del cristal delantero del camión.

—Llegaron volando porque Greco me avisó que estarían aquí como en una hora, y con esta lluvia, normalmente aún no habrían llegado.

Sus rostros se transformaron cuando se dieron cuenta de que eran dos camiones negros que bloqueaban la entrada principal. Volkov intercambió una mirada con Kaleb, ambos compartieron la misma sospecha de que algo no estaba bien. La figura vestida de negro que emergió del camión desconocido solo intensificó su inquietud. Era la misma mujer misteriosa que ya habían encontrado en dos ocasiones anteriores, y su presencia solo agregaba un nuevo nivel de intriga al enigma que estaban enfrentando.

—¿Grigory? ¿Me copias? Tú y Faure permanezcan en sus lugares dentro de la bóveda. ¡No se asomen al exterior! ¿Me escucharon?

—¿Qué está pasando, Volkov? —rápido respondió Grigory.

—Estamos siendo intervenidos por un grupo de asaltantes. ¡No se muevan! ¡Es una orden!

La mujer se detuvo justo en el medio de los dos focos del camión. Se mantuvo en silencio, iluminada por la luz como una sombra en medio de la tormenta. Su presencia imponente parecía desafiar cualquier intento que usaran para defenderse.

—¡Es ella! ¡La misma mujer! —exclamó Volkov.

—Pero… ¿Cómo lo sabes? —preguntó Kaleb en un hilo de voz.

—Su manera de caminar.

Volkov se sintió impulsada por el coraje por haber descuidado su vigilancia. Su mente no paraba de dar vueltas. ¿Qué papel desempeñaba esta mujer en todo esto? ¿Y por qué seguía apareciendo en momentos críticos? Los conocía muy bien cuando ellos se encontraban en situaciones arriesgadas. Volkov aún reflexionaba sobre la necesidad de haber sido más cautelosa y haber anticipado que la lluvia podría haber creado un escenario propicio para una intervención.

—Iré allá, esa mujer me tiene hasta la coronilla con su mierda —mencionó Volkov.

—¡Noooo! ¡No irás a ninguna parte! ¿Estás loca? —exclamó Kaleb sosteniéndola por un brazo.

Nura avanzó a clausurar las compuertas de atrás, quedando encerrados en la zona de carga del camión.

—Lo siento, Biton, me enfrentaré a ella.

—Volkov, estoy de acuerdo con Biton. No debes presentarte. Ya está por llegar el otro grupo. ¡Espera unos minutos! —vociferó Nura.

—¡Nooo! ¡Iré ahora! —insistió Volkov molesta.

Con suma cautela, Volkov abrió la puerta del pasajero, caminó despacio y se acercó a la mujer. Manteniendo la guardia alta y preparada para cualquier eventualidad, Ivanka se posicionó de frente a ella.

Los relámpagos iluminaban la zona, aumentando la sensación de miedo en el equipo. Sin embargo, eran los verdaderos nervios endemoniados los que no dejaban que su miedo disminuyera, generando un ambiente aterrador lleno de suspense y tensión. Cada trueno retumbaba como si estuviera cargado de una fuerza ominosa, aumentando la sensación de amenaza en el estacionamiento.

La lluvia seguía cayendo con más fuerza, mezclándose con el silencio impaciente que envolvía el lugar. Finalmente, después de unos momentos que parecieron eternos, la mujer rompió su mutismo con una voz vibrante pero calmada.

—Volkov —dijo la mujer, su voz retumbando en la noche lluviosa—. Ha llegado el momento de tomar una decisión. Pero primero, debes entender la verdad que se esconde detrás de todo esto.

La declaración de la mujer dejó a Volkov con más preguntas que respuestas. ¿Qué verdad estaba oculta detrás de esta situación aparentemente caótica? Y, lo que es más importante, ¿qué decisión debería tomar ahora que estaba cara a cara con la misteriosa mujer una vez más?

—¿De qué rayos hablas? Y, ¿cómo es que sabes mi apellido? —cuestionó Ivanka, intentando reconocer en los ojos de la mujer lo único que podía ver.

Ni siquiera su voz se podía reconocer porque usaba un dispositivo para disfrazar la voz.

—Entrégame la carga completa y tranquilos nos vamos.

Volkov estalló en risas estruendosas. Los ojos de la mujer brillaban con furia ante su reacción.

Se oyó el crujir de una puerta de uno de los camiones negros. Un hombre alto y robusto, con capucha, salió y se posicionó junto a la mujer, portando una escopeta semiautomática. Ivanka reaccionó de inmediato, colocando la mano sobre su arma. Segundos después, se escuchó abrir otra puerta.

Kaleb permanecía completamente quieto, atento a cada gesto de los individuos sospechosos. Preparado para actuar en caso de percibir cualquier indicio de peligro para Volkov, mantenía su arma lista para disparar. Decidió moverse hacia el asiento del copiloto para obtener una mejor posición de tiro hacia el hombre en cuestión. Sin embargo, en ese instante, Kaleb percibió un destello que se deslizaba entre las luces. Se trataba de otro individuo de gran envergadura, también cubierto con capucha, que se colocó al otro lado de la mujer.

—Maldita sea, Nura, prepara el arma y apunta directo a ese otro hombre que acaba de bajar. Yo me encargo del primero.

Nura atravesó la estrecha puerta y se cruzó al frente con Kaleb.

Mientras tanto, el agua continuaba ascendiendo, envolviendo más arriba de los tobillos de Ivanka. Esto hacía que sus botas empapadas aumentaran su peso.

—Terminemos con esto de una vez. Ustedes suben tranquilamente a sus vehículos y haremos como si aquí no hubiera pasado nada —dijo Volkov sin apartar la mirada de la mujer.

—Nosotros damos las órdenes aquí —declaró uno de los hombres, con una voz profunda y un marcado acento ruso.

Volkov identificó al instante el acento, dado que también ella era de nacionalidad rusa. Ahora comprendía que no había manera de evitar este enfrentamiento. Cuando los rusos se comprometían con una misión, se adherían fielmente a su cumplimiento.

Volkov y Kaleb intercambiaron miradas desde la distancia, conscientes de la gravedad de la situación. La amenaza de los hombres era clara y directa; debían entregar el dinero o enfrentar las consecuencias mortales.

La lluvia seguía cayendo, como si el cielo mismo estuviera llorando por la oscuridad que se cernía sobre ellos.

La mujer permaneció impasible entre los dos hombres, su mirada fija en Volkov. Era evidente que ella también estaba bajo la influencia de estos individuos, pero su expresión en los ojos no revelaba ninguna pista sobre sus verdaderas intenciones.

Volkov sabía que estaban en una situación peligrosa y que debían actuar con rapidez y astucia para salir de ella. Evaluar las opciones en medio de la lluvia y la oscuridad era un desafío, pero no podía permitirse dudar demasiado.

Expresando un gesto seguro, Volkov tomó una decisión. Sabía que ceder ante las amenazas no garantizaba su seguridad, y entregar el dinero solo fortalecería a sus adversarios. En cambio, optó por un enfoque diferente.

—Lo siento, pero no podemos hacer eso —dijo Volkov muy consistente, enfrentando la mirada desafiante de los hombres y en especial la de la mujer—. Este dinero no nos pertenece, y no vamos a permitir que lo tomen sin luchar.

La mujer pareció sorprendida por la respuesta de Volkov, pero decidió quedarse callada. Los hombres, por otro lado, no parecían dispuestos a aceptar un rechazo. Se podía sentir la soberbia en cada poro de su piel, y el sonido de la lluvia parecía haberse convertido en un eco siniestro de lo que estaba por venir.

—Te mueves ahora y emites la orden a tus compañeros. Hay dos dentro y dos en el

camión. ¡Exige que todos se presenten! —gritó el primer hombre que había descendido.

En un intento por calmar la situación, la mujer encapuchada metió la mano derecha en el bolsillo en busca de algo. Ivanka se da cuenta de inmediato. Suponiendo que era un arma, sin dudarlo, apuntó su propia arma directamente hacia la mujer. Sus ojos se encontraron, transmitiendo un mensaje impenetrable. No había miedo, pero había una emoción distinta que se insinuaba en sus miradas. Mientras tanto, los dos hombres apuntaron a Volkov.

En un instante, Kaleb y Nura abrieron sus puertas, apuntando a los hombres. El nerviosismo se intensificó cuando la mujer sacó algo de su chaqueta negra. Sin vacilar, Volkov retrocedió unos pasos, abriendo fuego y arrojándose al suelo, donde el agua fluía como una cascada.

En cuestión de segundos, el área se vio envuelta en una densa emanación generada por la granada de humo lanzada por uno de los hombres. El humo color violeta se expandió rápidamente, dificultando la visibilidad de todos.

De momento, un caos se apoderó del estacionamiento mientras las detonaciones se escuchaban como un estampido agudo en la noche lluviosa. El humo y la confusión envolvieron a Ivanka mientras yacía en el suelo, tratando de orientarse en medio del desorden. Kaleb y Nura corrieron hacia ella, sus voces apenas audibles entre el estruendo de los disparos.

—¡Al suelo!

Gritó Grigory mientras disparaba contra los asaltantes junto a Faure. Ignoraron las órdenes de Ivanka y se lanzaron a protegerlos, desafiando el peligro inminente sin dudarlo.

Ivanka, Kaleb y Oni se deslizaron hasta alcanzar una posición más expuesta, buscando obtener una mejor visión de la situación que se desarrollaba a su alrededor.

Al llegar detrás del camión, Volkov pudo ponerse de pie. Su mente inundada por la adrenalina le permitió ayudar a los demás a pararse. La decisión de disparar había sido rápida e instintiva, pero ahora se enfrentaba a las consecuencias de sus acciones.

La mujer que solía amenazar estaba herida y yacía en el suelo. Observaron al hombre más alto arrodillado a su lado, mientras que el otro continuaba disparando sin preocuparse por las consecuencias.

Hubo una pausa en los disparos de las armas enemigas. Cuando el humo comenzó a disiparse, Volkov y los demás guardias pudieron distinguir a los dos hombres que, apresuradamente, cargaban a la mujer hacia la camioneta en un intento desesperado por escapar. Un rastro de gotas de sangre marcaba el camino, evidenciando la gravedad de la situación.

El sonido de sirenas se acercaba en la distancia, y Volkov sabía que no tenían mucho tiempo antes de que llegara la policía. La lluvia seguía cayendo sin piedad, como si el cielo mismo estuviera llorando por la violencia que se había desatado en ese lugar.

Nura se acercó a Volkov, ayudándola a calmar los nervios mientras el humo del tiroteo comenzaba a disiparse lentamente. A su alrededor, los destellos de los relámpagos iluminaban una escena caótica y desoladora. Los sucesos se habían desencadenado con rapidez, dejando a todos aturdidos y desconcertados. El nerviosismo que embargaba a todos estaba a punto de hacer que sus piernas flaquearan.

—¿Están todos bien? —preguntó Volkov sin poder pronunciar bien las palabras.

—¡Todos estamos a salvo! —respondió Biton observando a Volkov con salpicaduras de sangre en su chaleco—. Ivanka, ¿y esa sangre?

—No te preocupes, esa sangre no es mía. Me aseguré de disparar a la mujer antes de

arrastrarme para esconderme.

—¡Volkoooov! ¡Chloé no está bien! —Grigory gritó mientras estaba arrodillado frente a la chica que luchaba por respirar.

—Respira hondo, Faure —dijo Kaleb, colocando su mano sobre su pecho para ayudarla a calmarse—. Parece que está teniendo un episodio de ansiedad.

Nura corrió hacia la calle, haciendo señales para guiar a la ambulancia y a la policía, y asegurarse de que encontraran el camino de inmediato para ayudar a Chloé.

Cuando se escucharon las sirenas cerca, ya las dos camionetas habían desaparecido sin dejar rastros. Mientras la policía se acercaba, Volkov sabía que tendrían que explicar lo sucedido y desentrañar el misterio detrás de la mujer misteriosa y sus compinches. La noche estaba lejos de terminar, y las sombras de la intriga y el peligro aún acechaban la noche de Jersey City.

Capítulo 17

La neblina de la madrugada envolvía las calles, añadiendo un aura de misterio a la situación ya saturada de nerviosismo. Los dos camiones negros se ocultaron en un edificio abandonado, donde Yuri los esperaba, desesperada junto a Slavik. La llegada de Dimitri y Artemy sacudió las ruinas de las paredes en la oscuridad, trayendo consigo noticias devastadoras. Yelena estaba herida.

—¡Te lo dije, Yuri! ¡Tu hermana no sirve para un carajo! Nos defraudó —Dimitri comentó mientras se cambiaba de ropa y metía todas sus pertenencias en una bolsa, para después desecharlas en un contenedor de basura.

La furia se reflejó en el rostro de Slavik, quien, sin decir una palabra, se montó en su auto y desapareció en la neblina sin importarle el estado de su hija. Dimitri lo siguió, sin ni siquiera decir cuál era el estado de Yelena. Dejaron a la mujer a su suerte en la parte trasera del camión.

—¡A ver cómo te encargas de ella! —Artemy replicó.

Yuri se apresuró hacia el camión y se encontró con una escena horrible al ver a su hermana cubierta de sangre. El corazón de Yuri se encogió, mientras una oleada de angustia y temor se apoderaba de ella. Se aproximó a su hermana con las manos temblorosas, con cuidado la movió, buscando algún indicio de vida.

—¡Yelena! ¡Son unos desgraciados! La utilizan y luego la abandonan como si fuera un animal. ¿No se dan cuenta de que está perdiendo mucha sangre? Ni siquiera se molestaron en cubrirle la herida —exclamó Yuri con indignación y desesperación sobre el cuerpo de su hermana.

Yelena yacía inconsciente; su rostro pálido reflejaba claramente el grave deterioro de su estado. Sus rasgos estaban demacrados. Sus labios apenas mostraban color y su respiración era débil y apenas perceptible. No reaccionaba a nada de lo que sucedía a su alrededor, lo que mostraba que era de gran preocupación su condición. El hecho de que hubiera estado perdiendo sangre durante las dos horas de viaje empeoró su condición.

Entretanto, Artemy detalló a Yuri todo lo ocurrido en Jersey City. La historia era como un rompecabezas complejo, con cada pieza encajando en su lugar para revelar una imagen más clara de lo que había ocurrido. Yuri escuchaba con atención. Su mente trabajaba para procesar la información y comprender qué había llevado a Ivanka a disparar primero.

—No entiendo qué iba a sacar Yelena de su chaqueta en ese instante. Ella nunca porta armas.

—La muy estúpida desató la histeria de tiros que hubo en ese lugar —respondió Artemy.

La neblina fría parecía simbolizar la confusión que cubría a Artemy en ese momento. Él observaba las calles que estaban vacías y silenciosas, como si el mundo estuviera conteniendo el aliento ante la tragedia que había golpeado tan cerca.

Yuri sabía que debían actuar con rapidez si quería salvar a su hermana y entender cómo reaccionar frente al misterio que la rodeaba debido a su extraña acción.

—¡Yelena, Yelena! —murmuraba entre sollozos, su voz cargada de pánico.

Sus manos inestables palpaban su cuerpo en busca de más heridas. Mientras que los

ojos estaban llenos de lágrimas, escudriñando cada rasgo de la cara de su hermana en busca de algún indicio de que aún estaba con vida.

Finalmente, un débil gemido escapó de los labios de Yelena, trayendo un rayo de luz a Yuri en medio del desconcierto que las arropaba. Con un suspiro de alivio, Yuri se aferró a ese pequeño signo de vida, prometiendo hacer todo lo posible para salvar a su hermana. Comenzó a buscar de dónde salía la sangre y luego aplicó presión en el punto donde fluía sin control. Cada segundo parecía una eternidad mientras luchaba por contener el flujo y mantenerla estable hasta que pudieran conseguir ayuda médica. Yelena entreabrió los ojos ligeramente.

—¡Tenemos que llamar a una ambulancia! —dijo Yuri.

—¿Estás loca? Sabrán que somos los que intentamos robar al banco —aclaró Artemy.

—¡No podemos dejarla así! Se va a morir si sigue perdiendo sangre —Yuri presionaba el área con el abrigo que se había quitado.

En ese instante, el tiempo pareció distorsionarse para Yuri, quien se debatía en la duda de tomar decisiones mientras enfrentaban la posibilidad de ser capturados por la policía.

—¡Yelena, Yelena! —gritaba Yuri al ver que su hermana volvió a cerrar sus ojos.

—Nadie le ordenó que actuara sin pensar. Si se metió en problemas, que se las arregle sola. Tendrás que hacerte cargo de ella, porque no permitiré que la policía me atrape.

—No comprendo cómo pueden ser tan desconsiderados. Ha sido la única que nos ha proporcionado medios de sobrevivencia con un empleo honesto desde que mamá murió. Y ahora, mira cómo le devuelven el favor.

—¿Acaso olvidas que ella fue quien nos enseñó todo este embrollo antes de conseguir ese trabajo digno, como mencionas?

—¡Vete a la mierda, Artemy!

—Tenlo por seguro que a la mierda me iré —El hombre se desvaneció entre la neblina, dejando a Yuri con la angustia de tener a su hermana mal herida.

Yuri empezaba a sentir miedo por la sensación de soledad que dominaba el lugar. Su imaginación recorría lo peor en su mente.

De pronto, la chica se sobresaltó al escuchar movimientos a lo lejos. Eran las ratas correteando en la zona abandonada. El ruido constante del chillido de los roedores dificultaba a Yuri concentrarse y tomar una solución clara.

De repente, mientras estaba perdida en sus pensamientos, oyó un susurro que provenía de Yelena.

—Yuri, vete y déjame morir. La policía te capturará y te pudrirás en la cárcel. ¡Lárgate!

—¿Cómo es posible que me pidas eso, Yelena? —preguntó Yuri entre lágrimas.

El corazón de Yuri dio un giro ante las palabras de Yelena, pero su decisión de salvarla no flaqueó. A pesar de su desesperación y la falta de ayuda de su familia, sabía que no podía abandonar a su hermana en su hora más oscura. Arrancó esfuerzo de donde no tenía, movió a su hermana, casi arrastrándola, y la colocó en la parte trasera de su viejo auto. Manejó con cautela y la llevó a la casa, tratando de mantenerla estable.

Yelena continuaba perdiendo sangre, su cuerpo debilitado luchando por aferrarse a la vida. Yuri la acostó en su habitación, con su mente trabajando a toda velocidad para hallar una solución ante la situación desesperada. Pero cuando Yelena despertó otra vez y le pidió que la dejara morir, ella sintió un golpe devastador en el corazón que no podía resistir.

—No puedo hacer eso, Yelena —dijo Yuri con su mano aferrada a la de su hermana

—. ¡No puedo dejarte ir! ¡Tú eres lo único que tengo en esta vida!

El peso de la responsabilidad recaía completamente sobre los hombros de Yuri. Con su padre y sus hermanos desaparecidos, ella era la única esperanza de Yelena en ese momento crítico. Decidió no despertar a Oleg, quien dormía en el sótano, sabiendo que tendría que enfrentar esta crisis sola.

Entre los recursos limitados disponibles en la casa, Yuri hizo lo mejor que pudo para brindar primeros auxilios a Yelena. Trató de detener el flujo de sangre con vendajes improvisados y compresas, pero la herida en las costillas de Yelena seguía sangrando, una sombría indicación de la gravedad de su condición.

Al ver que no podía solucionar el problema, Yuri acudió a contactar por medio de su móvil a un anciano médico ruso que había intentado asistir a su madre antes de fallecer. Este hombre le proporcionó algunas pautas para seguir y prometió llegar por la mañana. Siguiendo sus indicaciones, lograron detener la hemorragia con eficacia.

Yuri pasó la noche sin dormir, incapaz de cerrar los ojos mientras vigilaba cada movimiento de Yelena. Cada vez que ella se quejaba, su corazón se estremecía, sintiéndose culpable por haberla presionado para cumplir con los caprichos indeseables de su padre.

—Yelena, intenta beber un poco de agua, por favor.

Yuri le levantó la cabeza para que cayeran algunas gotas de agua en la boca. Luego, la cubrió con una manta y se sentó frente a ella sin soltar la mano.

Los primeros rayos opacos de luz se asomaron, permitiendo que la habitación se llenara de una cálida luminosidad. Yuri arropó con otra manta gruesa a su hermana al verla temblar por el frío.

Poco después, escuchó tocar la puerta principal. El alivio inundó el corazón de Yuri cuando el médico ruso llegó por la mañana. El hombre, con años de experiencia, pudo ayudar a Yelena.

—¿Cómo demonios pasó esto? —preguntó el doctor observando la herida de bala.

—Doctor, mejor no pregunte si usted la va a ayudar.

—La semana pasada atendí al hijo de Shura, también con una herida de bala. ¿Ahora tu hermana?

El hombre continuaba hablando sin parar, diciendo todo tipo de comentarios sobre las heridas de bala.

Yuri no quiso dar detalles. En el robo anterior, también enfrentaron dificultades cuando su compañero resultó herido. A pesar de ello, lograron hacerse con una considerable suma de dinero, que fue repartida entre todos, incluyendo a sus hermanos y a ella.

—Esta receta de antibióticos la podrás conseguir en cualquier farmacia. Por fortuna, la bala entró y salió, pero me preocupa la cantidad de sangre que ha perdido.

—¿Cuánto tiempo estima que le llevará recuperarse?

—Le llevará mucho tiempo. Su debilidad se debe a la gran pérdida de sangre. Es necesario que coma bien y se mantenga hidratada; eso la ayudará —el hombre de cabello blanco dijo mientras aplicaba el vendaje sobre la herida—. Ten en cuenta que, si no mejora, tendrás que llevarla a un hospital.

Gracias a las indicaciones del médico, se logró controlar el flujo de sangre que emanaba de la herida. El médico trató la lesión, la dejó vendada y en reposo, indicándole cuidados adicionales.

—Gracias, doctor —Yuri extrajo la única pila de dinero restante de un bolso que estaba en la nevera y se la entregó al médico.

—Cualquier complicación que surja, me llamas.

El médico tomó el dinero sin indagar más y se marchó.

La chica se llenó de amargura al darse cuenta de que su padre y sus hermanos habían desaparecido, llevándose consigo todo el dinero acumulado que habían robado y algunas de sus pertenencias. La traición de su propia familia era un golpe devastador, dejándola en una situación sin recursos para enfrentar cómo iba a comprar los antibióticos.

Ella se vio obligada a tomar medidas drásticas para ayudar a Yelena. Sabía que no podía quedarse de brazos cruzados mientras la vida de su hermana pendía de un hilo.

Durante toda la mañana, Yuri buscó una solución, hasta que finalmente, sin dudarlo, decidió dirigirse al bar donde trabajaba Yelena. No le quedaba otra opción que trabajar para obtener el dinero necesario para los medicamentos.

Antes de salir, notó que Yelena seguía durmiendo. La limpió y la preparó lo mejor que pudo, asegurándose de no perturbar su descanso frágil. Clausuró la puerta para que Oleg no la encontrara y se marchó a la cantina.

Capítulo 18

Pasadas las horas, las autoridades intensificaron sus investigaciones en un intento desesperado por encontrar a los posibles asaltantes. La escena del estacionamiento fue cerrada y acordonada para realizar un exhaustivo análisis de pruebas. Cada rincón fue examinado minuciosamente en busca de pistas que pudieran arrojar luz sobre lo sucedido.

—¿Cómo sigue Chloé Faure? —preguntó Greco en el pasillo de emergencia del hospital.

—A la chica le dieron un calmante, ya que no pudo superar lo que presenció. Ivanka está con ella —explicó Nura, que estaba aguardando a que le realizaran una radiografía a Grigory.

Mientras Grigory intentaba saltar una valla para acercarse a los asaltantes, perdió el equilibrio, tropezó y cayó al suelo, golpeándose fuertemente la cabeza. La caída lo dejó aturdido y desorientado de momento.

—Y los demás, ¿cómo están? —prosiguió Alessandro.

—Estamos bien. Pienso que el susto casi nos hace desmayar a todos. Pero la pobre Chloé fue la peor que salió.

—Bueno, al menos todos ustedes están bien. No he podido comunicarme con Volkov. Le informas que todos tienen una semana libre. Son órdenes de la doctora. Deben descansar y recibir tratamiento por el estrés traumático al que se enfrentaron —Greco se marchó con un agente que lo esperaba para hacer declaraciones.

Las cámaras de seguridad se convirtieron en una herramienta crucial en la investigación, pero hasta el momento no habían proporcionado ninguna pista sólida sobre la identidad de los perpetradores. Los investigadores revisaron cada fotograma, buscando cualquier rastro que pudiera llevarlos a los sospechosos.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, las cámaras no revelaron nada que pudiera identificar a los involucrados en el asalto. La frustración crecía entre los investigadores mientras se enfrentaban a un muro desalentador. La granada de humo eliminó cualquier evidencia visible, lo que siguió retrasando cualquier avance en encontrar pruebas que les ayudaran.

La única pista tangible que tenían era el ADN encontrado en las muestras de sangre esparcidas por el suelo del estacionamiento. Era una oportunidad para identificar a los responsables y llevarlos ante la justicia.

Mientras tanto, el tiempo seguía su curso implacable, y la presión sobre los hombros de los investigadores aumentaba con cada momento que pasaba. Dos agentes estaban esperando por Volkov para ser entrevistada por segunda ocasión.

Ivanka lucía exhausta; su rostro mostraba los signos del cansancio con ojeras profundas y una expresión fatigada. Los eventos aterradores habían dejado una marca visible en ella, mostrando el peso emocional y físico que había soportado.

La imagen de la misteriosa mujer cayendo al suelo tras recibir el disparo de Ivanka se había grabado profundamente en su mente, convirtiéndose en un ventoso recordatorio de la violencia y el caos que habían pasado la noche anterior. A pesar de sus esfuerzos por mantener la compostura, el recuerdo persistente de aquel momento angustiante la perseguía sin descanso, llenando su corazón de remordimiento y preguntas. ¿La mujer habría

fallecido?

—¿Señorita Volkov? —llamó un hombre de mediana estatura, con gafas y bigote—. Soy el agente Brown. Necesito hacerle unas preguntas.

—¿Qué más preguntas le van a hacer a mi hermana? Esto se puede esperar hasta mañana. No ves que ella necesita descansar —respondió Mina, molesta por las repetidas intervenciones sin sentido que seguían haciendo los agentes.

—Está bien. Estará citada mañana a las 8:00 en la comandancia.

—¿Qué? ¡No, señor! Iré después de que me sienta mejor. Yo le llamo y le dejaré saber.

Ivanka se fue sin esperar la contestación del agente. Luego de estar en el hospital un día entero entre examinaciones, no quería a nadie a su alrededor.

Una necesidad imperiosa de encontrar consuelo llevó a Ivanka a dejar el hospital en busca de Yelena, la única persona capaz de brindarle la paz que tanto necesitaba. Con la noche ya sobre ella, supuso que Yelena estaría trabajando en el bar.

—Sigue de largo, quiero ver a Yelena —ordenó Ivanka a Mina, que estaba conduciendo.

—¿A esta hora? ¡Okay, no diré nada! Vamos a donde tú quieras —Mina respondió con un gesto amable, tratando de calmar el malestar que su hermana estaba sintiendo.

—Le pediré a Yelena que se quede conmigo esta semana para hacerme compañía.

—Muy buena idea. No se queden en el apartamento. Aprovechen y tómense unas cortas vacaciones en el campo —sugirió Mina.

Sin detenerse a sentir su propio agotamiento, Ivanka se encaminó hacia el bar, ignorando la fatiga que pesaba en sus huesos. Cada paso la acercaba más a Yelena, y el deseo de volver a verla le daba fuerzas para seguir de pie.

El trayecto parecía interminable, pero finalmente llegó a la cantina, donde la luz tenue y el bullicio característico indicaban que la noche estaba en pleno apogeo. El corazón le palpitaba con intensidad mientras Ivanka cruzaba las puertas del local, sus ojos recorriendo ansiosos a la multitud en busca de Yelena.

—¡No cabe un alma en este lugar! —comentó Mina mirando a cada esquina—. ¡Mira, esa es ella!

Cuando Ivanka divisó a Yelena detrás del mostrador, una sensación de calma la inundó, encontrando un oasis de paz en medio de un desierto. Sin dudarlo, se acercó a la mujer, anhelando el confort que solo ella podía ofrecerle en ese momento de inestabilidad.

—¡Hola, mi amor! —saludó Ivanka, notando la sorpresa que se llevó la mujer al verla de frente.

Cuando Yelena levantó la cabeza y miró directo a los ojos, Ivanka se dio cuenta de que llevaba un maquillaje bastante marcado, lo cual le pareció extraño porque normalmente Yelena prefería lucir lo más natural posible.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Yelena, dejando caer una copa sobre una bandeja.

—Hola, ¿no pensabas saludarme? —espetó Mina al fijarse que la cantinera ni siquiera la miró por el nerviosismo que llevaba—. ¿Mi hermana casi las enrolla y así es como la recibes?

—¡Mina! —regañó Ivanka.

—Y... ¿Qué te pasó? —preguntó Yelena, esquivando la mirada de Ivanka.

—¿En serio? Está en todas las noticias locales. Ivanka y su equipo estuvieron al borde de la muerte —mencionó Mina, intentando mirar los ojos de la cantinera.

—Lo siento, pero es que estoy muy ajorada. Me mandaron a trabajar desde temprano y no me he enterado de nada —aclaró Yelena sin mostrar interés.

El frío recibimiento de Yelena dejó a Ivanka con un vacío profundo en el pecho, una sensación de decepción y soledad que pesaba sobre ella con cada respiración. A pesar de sus esperanzas de encontrar consuelo en ella, la indiferencia de Yelena solo aumentó su dolor emocional.

—Fue un error buscar a Yelena en ese momento. Está ocupada en su trabajo —susurró Ivanka a su hermana, tratando de hacerse oír sobre el ruido del local.

En silencio, Ivanka reconoció la ignorancia de tratar de forzar una conexión que no estaba presente en ese momento. Con el corazón pesado, tomó la decisión de retirarse del lugar, considerando que su presencia allí solo serviría para aumentar su propio desconsuelo.

Sin decir una palabra, sin mirar atrás, Ivanka se alejó del bar, dejando atrás el ruido y la confusión que llenaban el ambiente.

Yuri respiró profundamente al darse cuenta de la gran decepción de la mujer. Era consciente de que había cometido un error grave al volver a hacerse pasar por su hermana Yelena.

—Lamento mucho no poder atenderlas como se merecen, pero tengo responsabilidades que debo cumplir y no puedo dejar mi puesto —Yelena declaró con tono indiferente.

—¿Sabes qué? —interrumpió Mina a la mujer, que siguió acomodando las copas—. ¡Aléjate de mi hermana! Solo la perjudicas al mantenerla constantemente confundida. Si no sabes lo que quieres en tu vida, esfúmate. ¡Gran favor le harás!

Mina corrió detrás de su hermana. No la veía por ninguna parte. Luego, corrió hacia la esquina donde la vio sentada en la acera. Caminó despacio hacia ella, notando que lloraba.

—Ivi, vamos. La noche está fría y debes descansar.

—Yo no la entiendo, Mina. ¿A dónde fue a tener todo el amor que me había dado? Hasta parece otra persona.

—Siento decirte que es mejor que te alejes de ella.

Mina se sentó junto a su hermana para brindarle consuelo. Le dolía ver que no tenía a alguien que correspondiera su amor como ella se lo merecía. La abrazó, pero unos pasos de tacones captaron su atención.

Desde la esquina, notó que Yelena las obsevaba. Permaneció allí con una actitud fría que desconcertaba a Mina. La joven bajó la cabeza y se alejó. Mina optó por no mencionarle a su hermana que Yelena la había estado observando en ese momento.

Mina escoltó a Ivanka de vuelta a casa. Sin pronunciar una sola palabra, la ayudó a asearse y le preparó algo de comida, asegurándose de que estuviera cómoda y bien cuidada antes de que se retirara a descansar.

Aunque Mina tenía mucho en su mente y sentía el impulso de expresar sus propios sentimientos, decidió mantenerse en callada esta vez. Sabía que su hermana ya había enfrentado demasiadas luchas y que su mente estaba abrumada por la carga emocional que llevaba.

—Me quedaré contigo. Necesitarás compañía en estos días —dijo Mina apagando la lámpara.

—Mina… casi perdí mi vida en ese tiroteo. Todavía no entiendo cómo logré esquivar los disparos.

—Tenías un ángel a tu lado, Ivi. Ese ángel es mamá —murmuró Mina, observando a

su hermana acomodar la almohada.

—Creo que es mejor que deje de buscar un amor verdadero que esté a mi lado en las buenas y en las malas. Eso solo existe en películas románticas.

—No es así, Ivi. Simplemente, esa mujer especial aún no ha llegado a tu vida —dijo Mina con un nudo en la garganta—. Ve a descansar. Yo me encargaré de recoger la cocina y estaré contigo en unos minutos.

Capítulo 19

Oleg le pareció extraño que la puerta de la habitación de Yuri siempre estuviera clausurada. Intentó abrirla varias veces sin tener éxito. El muchacho no se había percatado de que su padre y hermanos se habían ido de la casa. Pero sí echaba de menos a su hermana Yelena. Se fue a la calle como de costumbre y al salir se encontró con Yuri.

—¿A dónde vas?

—¿De cuánto acá te importa lo que hago? —expresó Oleg, cubriendo la cabeza con la capucha.

—Espera, no te vayas. ¡Necesito que me ayudes con Yelena!

—¿Yelena? ¿Dónde está ella?

—En mi cuarto.

—¿Qué le hiciste, Yuri? —preguntó Oleg, con evidente molestia.

—¡Cállate y no te alteres!

Entraron a la casa y, cuando la chica abrió el candado, se hundió en la sombra más temible. Al empujar la puerta de su cuarto, vio a Yelena ardiendo en fiebre. Estaba cubierta de sudor.

—Yuriiii, ¿qué diablos le hiciste a Yelena? —gritó el chico mientras corría hacia ella.

Al instante, un profundo sentimiento de angustia la invadió al percatarse de que todavía no había logrado reunir el dinero para comprar los fármacos que su hermana tanto necesitaba. El aspecto de Yelena era desolador; su rostro estaba pálido y su piel ardía con la fiebre.

—Yelena tuvo un accidente. Necesito comprar unos medicamentos, pero no tengo dinero —Yuri se acercó a Yelena, sintiendo una oleada de impotencia al verla sufrir. Sabía que no podía permitirse esperar más.

—¿Y papá... Dimitri... Artemy?

—¡Olvídate de ellos, Oleg! —dijo Yuri buscando un envase con agua fría.

Yuri rasgó un trozo de tela de una camisa vieja, lo humedeció y lo pasó por el cuerpo de Yelena para refrescarla debido a la alta fiebre que tenía.

—¿Por qué no la llevamos al hospital?

—Oleg, ¡cálmate! ¡No sigas preguntando!

—Si necesitas dinero, ¿por qué no vas donde su novia?

—¿Qué novia? —Yuri, con el ceño fruncido, cuestionó al chico.

El mundo se detuvo en un segundo. Yuri entendía que esa era la única solución para salvar a su hermana. Sin perder más tiempo, decidió obedecer a Oleg.

—Te quedas con ella. No la dejes sola. Intenta despertarla para que beba agua. ¡Iré a buscar a su supuesta novia!

Sin titubear, Yuri salió de la casa con prisa en busca de Ivanka. Conocía el domicilio de la vigilante de manera precisa. Convencer a la mujer para que la acompañara a su casa y viera por sí misma la situación de su hermana sería una tarea ardua.

—Prefiero no pensar en cómo reaccionará la mujer cuando descubra mi verdadera identidad —reflexionó Yuri mientras iba al volante.

Llegó al apartamento. Aunque no se atrevía a bajar del auto, la imagen de su hermana la impulsó a correr hacia la puerta y tocar sin dudarlo.

Para su gran sorpresa, no fue Ivanka quien abrió la puerta. Mina la recibió con una mirada enfurecida en el rostro.

—¿Dónde está Ivanka? ¡Debe acompañarme!

—¡Estás loca! Después de cómo la recibiste, ¿te presentas como si nada?

—¡Mira, no estoy para soportar tus niñerías y pendejaces! Esto es cuestión de vida o muerte. ¡Avísale a tu hermana que estoy aquí!

—¡Ella no se encuentra! —refutó Mina.

—¡Pues vendrás tú! ¡No repetiré que esto es de vida o muerte! ¿Vendrás o no?

La chica cruzó sus brazos mostrando su coraje mientras lágrimas corrían por sus mejillas.

Mina, confundida ante su llanto desesperado e inexplicable, decidió acompañarla. Yuri conducía de manera imprudente por las calles.

—¡Nos matarás en el auto! —Mina gritó mientras agarraba con fuerza la agarradera. Sus nudillos blancos demostraban su desesperación mientras el auto oscilaba de lado a lado.

—¡No tengo tiempo! Solo para que lo sepas, no soy quien crees que soy.

—¡Lo que me faltaba! ¿Estamos jugando a las adivinanzas ahora? —dijo Mina, agarrándose fuerte del manguillo de la puerta con la mano izquierda.

Yuri y Mina llegaron a la pequeña casa, y Mina no pudo evitar notar el estado desgastado del lugar. Antes de que pudiera reaccionar, vio a un joven salir corriendo por la puerta; su rostro estaba desfigurado por el llanto.

—¡Ella no responde! ¡Corre! —gritó Oleg.

El corazón de Yuri se aceleró al ver a su hermano correr tan apresuradamente. Mina entró con ella, siguiéndola, pero deteniéndose a cada instante por cada cosa que se encontraba tirada en el piso. Dentro de la casa, apenas había muebles. Tan solo una mesa larga con cuatro sillas desgastadas.

Oleg abrió la puerta justo cuando Yuri entró corriendo. La escena que los recibió fue alarmante. Yelena estaba tendida en la cama, luchando por respirar mientras su cuerpo ardía en fiebre y su mente deliraba en un tormento invisible. Cada inhalación sonaba, intentando con desespero obtener aire, mientras que su piel ardiente revelaba la gravedad de su condición.

El horror y el temor de los dos hermanos hacían que la impotencia los envolviera en un caparazón que les impedía actuar con claridad.

—¡Yuri, haz algo! —gritó Oleg entre lágrimas.

En medio del agobio, Mina entró a la habitación, pero su atención fue desviada cuando tropezó con un agujero en el suelo. Al levantar la vista y encontrarse con la imagen de Yelena postrada en la cama, apenas pudo contener un grito de horror. Sus ojos se abrieron como puertas, incapaces de creer lo que veían sus propias retinas. La escena que se desarrollaba ante ella era un golpe fuerte en el estómago, dejándola aturdida. Mina se aferró a los rostros de Yuri y Yelena.

—¿¡Qué carajo significa esto!? ¿¡Me estás bromeando!?

—Ella es Yelena, mi hermana gemela —Yuri respondió susurrando y llorando.

—¡Vete al carajo! ¿Y quién demonios eres tú?

—Soy Yuri, y por favor, debes hacer algo por Yelena. ¡Te lo suplico!

Mina casi cae al piso por el impacto que recibieron sus ojos. Yelena tenía una hermana gemela y nunca se lo había mencionado a Ivanka. Eran idénticas. No había forma de distinguirlas.

Mina sintió compasión por las hermanas y, tratando de poner a un lado el asunto, intentó ayudarlas.

—Y, ¿qué pasó con Yelena? Ella se ve muy mal. ¡Hay que llevarla al hospital!

—¡Noooo! No tenemos seguro médico. Estoy desesperada buscando dinero para comprar unos antibióticos.

—Pero no puede quedarse aquí así. Antes, cuéntame qué le sucedió.

—Después te daré todos los detalles. Solo necesito que me prestes dinero. Correré a la farmacia más cercana.

—¡Eso no ayudará en nada! ¡Ya es tarde! Es mejor llamar a una ambulancia y llevarla al hospital —dijo Mina mientras se acercaba despacio a Yelena.

—No lo entiendes, eso es imposible. Yelena recibió un disparo de parte de tu hermana.

—¿Ivanka? ¿Cómo? ¡No entiendo! ¿De qué rayos estás hablando?

—¡Yuriiii se muere Yelena! —gritó Oleg llorando encima de su hermana.

—Lo siento, no puedo pensar claramente. Toma el dinero y compra lo que sea necesario. Pero te aseguro que, si tu hermana no recibe un tratamiento adecuado, morirá —Mina sacó dinero de su bolsillo y se lo entregó.

Yuri sintió cómo su corazón se hundía al tomar el dinero, su mente llena de miedo mientras escuchaba las sombrías palabras de Mina. Un cúmulo de emociones la invadió, y no pudo evitar que las lágrimas brotaran de sus ojos.

—¡Gracias!

En ese momento, Yuri se sintió como si todo el mundo le cayera encima mientras se sumía en su propia frustración, abrumada por la dura realidad de que su querida hermana estaba a punto de morir. El sonido de su llanto se quedó con la habitación, mientras que la respiración agitada de Yelena aumentaba.

—Mira, estás en un estado en el que no puedes hacer nada. Déjame encargarme de todo esto. Llévate al niño fuera de la habitación y esperen afuera —Mina dio órdenes al ver que los hermanos estaban desesperados, anticipando lo peor en cualquier momento con Yelena.

Yuri hizo caso ya que no podía reaccionar a nada. Ella se sintió paralizada, incapaz de encontrar un escape. Cada fibra de su ser anhelaba una forma de salvar a Yelena, pero se sentía impotente ante el inexorable rumbo de los acontecimientos.

Mina cerró la puerta, buscó su teléfono móvil y llamó a su padre.

—¡Papá, necesito tu ayuda urgente! —Mina habló sin dejar reaccionar a su padre.

—¿Qué pasó? ¿Estás bien? —preguntó rápido Vladimir.

—Yelena está muy mal. Los únicos que podemos ayudarla somos nosotros. ¿Tú podrás conseguir a tu amigo el doctor?

—¿Es tan grave la situación, Mina?

—Papá, después te explico; esto podría costarle la vida a Yelena. ¡Está muy mal! Consigue a ese médico. Te envío la ubicación para que puedas llegar. ¡Por favor, que sea pronto, papá! Ivanka no sabe nada. No le digas hasta que yo me organice aquí.

Mina, con la mirada llena de desesperación, empezó a descubrir la herida de Yelena. La herida lucía peor de lo que imaginaba; estaba visiblemente infectada. La fiebre alta de Yelena era una inquietud adicional que aumentaba la gravedad del problema.

—¡Dios mío! —exclamó Mina, horrorizada al ver la herida en muy mal estado.

La piel alrededor estaba enrojecida e hinchada, con un aspecto supurante que sugería

una infección grave. El olor acre que emanaba de la lesión le provocó un nudo en el estómago, mientras intentaba evaluar el daño.

Mina se apresuró a llamar a su amiga, la enfermera, en busca de orientación sobre cómo manejar la lesión infectada. La voz de Mina estaba llena de nerviosismo mientras explicaba la situación. Logró limpiar la herida siguiendo las indicaciones de su amiga.

Ahora solo quedaba esperar la llegada del doctor. El tiempo parecía pasar en cámara lenta mientras Mina esperaba sentada cerca de Yelena.

No podía evitar reflexionar sobre las precarias condiciones en las que vivían Yelena y su familia. Observaba atentamente el rostro de Yelena y luego el de Yuri, que estaba sentada en la mesa junto a su hermano menor. La similitud entre ellas era tal que resultaba imposible diferenciarlas. Al mismo tiempo, se imaginaba la reacción de Ivanka cuando las viera juntas. De seguro iba a ser una confusión que probablemente no podría contener.

—Esto no tiene sentido. Yelena era la asaltante, e Ivanka le disparó para matarla. Cuando esa mujer descubra que intentó matar a Yelena, seguro le dará un infarto —murmuró Mina.

Capítulo 20

El doctor Durand sugirió llevar a Yelena a su consultorio privado. Reconocido por ofrecer atención médica a personas sin recursos, era la mejor alternativa dada la urgencia de la situación de Yelena. Sin demora, prepararon a Yelena para el traslado, con la esperanza de que recibiera la atención médica inmediata que requería.

Cuando llegaron a la clínica del doctor Durand, la atención médica fue rápida. Con su vasta experiencia, el doctor logró estabilizar a Yelena. Le proporcionó el cuidado necesario para superar su estado crítico.

Yuri observaba con alivio mientras el médico trabajaba, sabiendo que su hermana estaba en buenas manos.

Tras someter a Yelena a una limpieza profunda de la herida y acomodarla en una camilla, el doctor Durand le administró un suero y antibióticos por vía intravenosa para combatir la infección. También le recetó medicamentos para aliviar el dolor y bajar la fiebre, asegurando un tratamiento completo para su condición.

Yuri y Mina se ocuparon de bañar a Yelena y luego le pusieron una camisola de hospital para que estuviera cómoda. Debido al efecto del sedante que le habían dado, Yelena dormía sin darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Yuri llegó a la sala de espera, luego de dejar a su hermana durmiendo, y encontró a Mina hablando por su teléfono móvil.

—Hola —dijo Mina, al fin pudiendo entablar una conversación seria con ella—. Papá se llevó a tu hermano para que comiera. Realmente, no sé qué decir con toda esta confusión entre ustedes dos. Sé que no es el momento adecuado, pero necesito detalles de lo que me mencionaste sobre Ivanka. Necesito encontrarla y hacerle saber lo que está pasando con Yelena.

—Lo primero que quiero aclarar es que Yelena no tiene ninguna responsabilidad en todo esto. Fui yo quien la obligó a participar en el robo del banco donde se encontraba Ivanka —explicó Yuri, evitando mirar directamente a Mina.

—¿Quiere decir que Yelena estuvo involucrada en ese tiroteo que casi mata a mi hermana?

—Mis hermanos también estaban presentes. El plan era robar las bolsas y luego desaparecer, pero no sabemos qué sucedió cuando los guardias comenzaron a disparar. Yelena resultó herida. Según mi hermano, fue Ivanka quien le disparó.

—¡Cielos! ¡Creo que no necesito saber más! ¡Ahora toca encontrar la mejor manera de explicarle todo esto a ella!

—Tendré que desaparecer cuando Ivanka llegue. Seguro nos acusará, y es probable que Yelena termine en la cárcel.

—No puedes dejar a tu hermano solo con Yelena en el estado en que se encuentra.

—¿Oleg? Ja, él no me soporta. Para él, su única hermana es Yelena.

—¿Dónde están tus hermanos mayores? —Mina no pudo contener su asombro al escuchar todos estos detalles que parecían sacados de una película de acción y suspense.

—Se llevaron toda la carga de dinero que teníamos y desaparecieron con papá.

—Otra pregunta, ¿quiere decir que eras tú la que estaba anoche de cantinera?

—Ujum. Me hice pasar por ella para ganar dinero y comprar el antibiótico.

—Ivanka está muy afectada por la frialdad con la que la has tratado.

—Me dio mucha pena, pero era necesario. Yelena está tan enamorada de tu hermana que me prohibió acercarme a ella. Aunque somos físicamente idénticas, nuestras personalidades son muy diferentes. A ella no le gustó la forma en que me acerqué a Ivanka —dijo Yuri con una media sonrisa.

—Sí, ya me di cuenta de que son completamente diferentes.

Yuri se puso de pie, caminando de un lado a otro.

—He cometido injusticias y he actuado de manera egoísta. Yelena es una mujer que ha sufrido mucho por nuestra culpa. Ella está luchando por sobrevivir en esa cama, cuando la que debería estar allí soy yo.

—Creo que es mejor dejar de lado ese debate. Ahora solo nos queda rezar por la recuperación de Yelena. Cuando hablé con papá, me dijo que quiere llevarse a Oleg a casa, y tú también te irás con él. La casa donde viven no es segura para ustedes.

—No puedo, Mina. Cuida de Oleg, pero yo debo desaparecer. Él todavía es un niño y estará seguro con Yelena. Pero debo irme antes de que Ivanka me encuentre.

—¡No! Ivanka necesita verlas juntas para entender que realmente son dos personas diferentes. Si solo le digo que Yelena tiene una gemela, no me va a creer. Por favor, quédate aquí con tu hermana mientras encuentro un momento adecuado para hablar tranquilamente con Ivanka y explicarle la situación. Voy a traerte ropa limpia para que te cambies y algo de comida. Debes estar muy hambrienta después de todo esto.

***

Mina entró al apartamento y vio a Ivanka mirando fijamente la pantalla del televisor, perdida en sus pensamientos. Mientras exploraba la habitación con la mirada, Mina tuvo la fuerte impresión de que todo lo que había pasado en los últimos días había sido como una escena de película de Hollywood para su hermana.

—¿Dónde estabas? —preguntó Ivanka sin quitar su mirada de la pantalla.

De manera cuidadosa, se acercó a Ivanka, sintiendo un nudo en la garganta mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas para expresar todo lo que había sucedido. Sabía que la realidad de los eventos recientes era agobiante y no quería agregar más peso a los hombros de su hermana. Mina se sentó a su lado y trató de enfocarse en el televisor, buscando algo de distracción en la programación.

—¿Te sientes bien? Estás muy callada y eso no es normal en ti —Ivanka comentó, mirando a su hermana.

—Necesitamos hablar, Ivanka. Es un asunto muy delicado y no estoy segura de cómo empezar.

—Ya nada me asusta ni me preocupa. Comienza a hablar desde cualquier punto que prefieras —mencionó Ivanka con indiferencia sobre el tema en cuestión.

—Será conveniente que te pongas los zapatos. Te llevaré a un lugar donde tendrás la oportunidad de entender numerosos aspectos importantes que te serán revelados —insistió Mina.

—¿Por qué tanta intriga? ¿No puedes decirme aquí mismo?

—Por favor, Ivi, estoy realmente agotada de todo esto y quiero explicártelo lo más rápido posible. ¡Hazme caso!

Ivanka decidió seguir el consejo de su hermana. Ambas se subieron al auto y Mina tomó el volante, con la mente visiblemente distraída. Ivanka notó la diferencia en su comportamiento y optó por permanecer en silencio durante todo el trayecto.

Cuando estacionaron el auto en el borde de la calle, Ivanka se dio cuenta de que habían parado justo frente al consultorio del amigo de su padre.

—¿Qué hacemos aquí?

—Hay alguien muy importante en tu vida a quien deberás ver. Te pediré que simplemente observes y luego te desahogues.

Ivanka entró en el consultorio y observó a varios pacientes acostados en camillas, mientras su mirada exploraba detenidamente toda la sala.

—¡No entiendo! ¿Cuál es la razón de traerme aquí?

Al final del pasillo, vio un cubículo privado. El espacio parecía más íntimo.

—Ve hasta el final del pasillo, corre la cortina y entra con precaución —indicó Mina.

Ivanka llegó y apartó la cortina, descubriendo a una joven recostada en la cama con un suero conectado. Una máquina vigilaba continuamente sus latidos cardíacos y su presión arterial, llenando la habitación con el sonido rítmico de sus alarmas. Al explorar el resto de la habitación, notó la presencia de otra chica durmiendo en un pequeño catre, envuelta en una manta para combatir el frío de la sala.

Al reconocer el rostro de la mujer en el pequeño catre, Ivanka se sorprendió al darse cuenta de que era Yelena. Se quedó atónita al verla allí, preguntándose cómo había llegado a ese lugar.

—¡Yelena! ¿Qué hace ella aquí? —preguntó mirando a Mina, que no sabía cómo reaccionar a su pregunta.

Yuri abrió los ojos y se encontró con la mirada de Ivanka. La mujer se asustó tanto que se levantó bruscamente, haciendo que la manta cayera al suelo.

—¡Ivanka! —Yuri retrocedió, alejándose de Ivanka—. Mina, ¿por qué la has traído aquí?

La voz desesperada de la joven resonó en todo el cuarto, despertando a Yelena de su sueño. El gemido de dolor hizo que se empezara a mover y a quejarse, lo que la llevó a abrir sus ojos. Confundida y aturdida por el repentino grito, trató de orientarse en medio de la confusión que tenía.

Mientras tanto, Ivanka, impactada por el chillido de la chica, se giró hacia la cama y se encontró con la mirada de la mujer que estaba allí acostada. Su corazón dio un vuelco al darse cuenta de que la mujer en la cama también era Yelena. Una confusión absoluta la dominó al enfrentarse a la inesperada y sorprendente realidad de ver a las dos mujeres frente a ella.

El tiempo se detuvo y en ese mismo instante Ivanka luchaba por procesar lo que veía. Dos imágenes superpuestas se formaron ante sus ojos. Las similitudes entre ellas eran innegables.

—Mina, ¿qué demonio está pasando?

—Ivi… Tómate un momento para sentarte y asimilar lo que estás viendo.

—¡Explícame qué está pasando! —suplicó Ivanka a punto de abandonar el consultorio.

En el cubículo, se sentía una quietud aplastante mientras Ivanka luchaba por hallar las palabras que expresaran su asombro. La realidad de lo que presenciaba se volvía borrosa, y ella ansiaba respuestas rápidas para comprender lo que sucedía.

—Ivi, cálmate —susurró Mina, intentando aquietarla.

—Mina, ¿qué significa esto?

—Mejor siéntate, Ivi. Es demasiado para ti en este momento.

—Ivanka —llamó Yelena con una voz débil y desorientada.

Pero la impresión dejó a Ivanka perturbada.

—Soy Yuri, la hermana gemela de Yelena —mencionó la chica, casi llegando a la salida del cubículo.

Ivanka dirigió la mirada hacia la cama y luego hacia Yuri.

—Ivi, Yelena está en la cama recibiendo atención médica por parte del doctor Durand. Su estado de salud es muy delicado. Por eso estamos aquí —Mina evitó dar más detalles sobre la razón de su intervención.

—Las dos están jugando conmigo, ¿no es así? ¿Cómo sé que tú no eres Yelena?

—No es como parece —dijo Yuri caminando hacia Ivanka.

Al notar que los ojos de Ivanka se humedecían, brillando por las lágrimas que estaba conteniendo, Yuri alzó la camisa, dejando expuesto su seno derecho, en el cual no había lunar.

—¡No! ¡Apártate de mí! ¡Ni te acerques! —Ivanka levantó la mano indicando que se detuviera. Giró su mirada para no seguir viendo el seno expuesto.

—Tú muy bien sabes qué te estoy demostrando. Ya ves, no soy Yelena.

Una mujer mayor entró y se acercó a la cama de Yelena al escuchar una señal emitida por la máquina. Observó el monitor que mostraba que los signos vitales de la paciente estaban inestables. Sus ojos se entrecerraron al percatarse de que algo estaba mal. La lectura reveló que la presión arterial de Yelena estaba disminuyendo.

—Por favor, les pido que esperen fuera de la habitación. Solo su hermana podrá mantenerse en la habitación.

—¡No! La señorita aquí asumirá mi lugar. Ella es la que debe estar al lado de Yelena.

Yuri y Mina salieron de inmediato, dejando a Ivanka para que se diera cuenta del estado crítico en que se encontraba Yelena.

La enfermera comenzó a ajustar los dispositivos médicos y administrar los medicamentos necesarios para elevar la presión arterial de la paciente.

—¿Qué fue lo que le pasó a la paciente? —preguntó Ivanka cuando la dejaron a solas con la enfermera.

—Creo que es una pregunta que deberías hacerle a su hermana —respondió la señora.

En ese momento, el corazón de Ivanka latía con fuerza en su pecho mientras observaba la escena dramática. Su amor sobrepasó cualquier confusión y solo deseaba que la enfermera lograra estabilizar a Yelena.

En la sala de espera, el tiempo parecía detenerse, cada segundo se prolongaba en una eternidad mientras aguardaban noticias sobre el estado de Yelena.

Después de un tiempo, Vladimir llegó con Oleg, quien estaba ansioso por ver a su hermana. Pronto encontraron a Mina y Yuri. Por la expresión en sus rostros, era evidente que sabían que algo grave había ocurrido.

—Yuri, ¿qué está pasando? —preguntó Oleg.

—Ven por aquí, Oleg. Tu hermana está teniendo una pequeña complicación, pero ya están ayudándola.

—Una de ustedes debería estar allí con ella —dijo Vladimir.

—Ivi está con ella, papá.

—¿¡Ivanka!? ¿Y cómo enfrentó la noticia de las gemelas?

—Creo que aún no lo ha superado —mencionó Mina.

—Esto no será fácil para ella —divulgó Vladimir, intentando mirar al final del pasillo por si veía al doctor.

Esperaron pacientemente en la sala, pero nadie aparecía para darles información. A pesar de ello, se mantuvieron serenos para poder enfrentar la situación con mayor control.

Capítulo 21

Habían pasado dos días desde el incidente con los vigilantes. Ivanka y su equipo estaban de vacaciones.

A medida que los días pasaban, la conducta de Ivanka comenzó a mostrar señales de extrañeza que no pasaron desapercibidas para las personas que la rodeaban. Aunque intentaba mantener la compostura y la normalidad, pequeños detalles revelaban una inquietud interna que crecía con el tiempo.

Ivanka empezó a tener episodios de distracción profunda. Se quedaba mirando al vacío durante largos periodos, perdida en su mente. En medio de una conversación, su cabeza parecía divagar, y sus respuestas se volvían incoherentes.

Mina y Zoya instaron a Ivanka a buscar ayuda profesional adicional, más allá de la que la compañía ya les proporcionaba. Cada miembro del equipo debía asistir a sesiones de terapia psicológica. Ivanka se resistía a recibir la ayuda, pero por obligación debía presentarse a las sesiones.

El insomnio también comenzó a hacer mella en Ivanka. Se le veía paseando por la casa a altas horas de la noche, con ojeras cada vez más pronunciadas y un semblante cansado. A pesar de su evidente fatiga, seguía adelante con sus tareas diarias, aunque con menos energía y entusiasmo.

Un día Grigory escuchó llegar a su compañera desde la cocina. Pasó de largo sin saludar ni mirar dónde él estaba parado. Era rara la vez que Grigory veía a Ivanka malhumorada, pero en las últimas semanas se convirtió en costumbre en ella. La dejó quieta por el momento para que bajara su estado de frustración. Se preguntaba qué podría haber pasado para que estuviera de esa manera.

El hombre continuó preparando la masa para los blinis y luego se puso a confeccionar el salmón con la crema agria que tanto le gustaba a ella. Detuvo el movimiento de la cuchara para escuchar bien lo que creía que era el llanto de Ivanka.

—¿Ivanka llorando? No puede ser. ¡Esto es grave!

Grigory se acercó a la puerta, confirmando que Ivanka lloraba con un sentimiento incontrolable. Caminaba por el pasillo pensando si entrar o dejarla quieta. Fue y buscó un vaso de agua y, sin pensarlo más, tocó suave dos veces la puerta. Los sollozos seguían, pues abrió la puerta muy despacio y asomó el cogote de la cabeza. Vio a la mujer tendida en la cama, agarrando con fuerzas la almohada y llorando sin consuelo.

Grigory era un caballero en todos los sentidos de la palabra. Él era el hermano ideal de cualquier chica. Se sentó al lado de Ivanka en silencio. Colocó su mano en la espalda y la comenzó a acariciar para tranquilizarla.

—Toma un poco de agua —susurró Grigory con ternura.

Ivanka tomó el vaso, cubriendo su rostro con él. No quería que Grigory viera cualquier indicio de debilidad en su expresión por causa de una mujer. Inhaló profundamente, dejando que el líquido refrescante calmara sus nervios. Al regresar a su posición, su respiración era más tranquila y su semblante más sereno. El acto de beber agua ayudó a disipar parte de la tensión que la había consumido momentos antes.

—No te asombres en verme llorar. Estoy bien.

—Cada uno de nosotros derrama lágrimas en algún momento de nuestras vidas.

Somos criaturas arraigadas en emociones, sujetas a la complejidad de sentir y experimentar. Eso es normal, Ivi —Grigory acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja de la chica—. No somos entidades de acero, insensibles ante el torrente de sensaciones que nos envuelve. En cambio, lo que nos hace humanos es nuestra habilidad para entender lo que nos hace sentir frágiles y reconocer esa debilidad que está dentro de nosotros mismos. En nuestras lágrimas reside la prueba de nuestra autenticidad, recordándonos que somos seres llenos de pasión y compasión —después de una pausa de silencio, confirmó—. Es Yelena, ¿verdad?

—Tenía la sensación de que nuestra relación era demasiado perfecta para ser cierta. La belleza que compartíamos parecía tan extraordinaria que a veces me costaba creer que fuera real. Decidí terminar la relación y te juro que no he podido superar su ausencia.

—¿La situación es tan seria como para haber llegado a un final?

—Nunca podrías anticipar lo serio que es. Es tan grave que, si nos vemos de nuevo, correría el riesgo de perder mi empleo y mi reputación.

Grigory permaneció en silencio, sumido en la expectación mientras procesaba lo que acababa de escuchar. Sus pensamientos se enredaban en la complejidad de la situación, tratando de encontrar una forma de proceder.

—¿Qué tiene que ver Yelena con tu trabajo?

—Es un tema bastante delicado. Es prudente evitar cualquier mención al respecto para no empeorar las circunstancias.

—Ivi, esa joven siente mucho por ti. Sus emociones son intensas y profundas. Todos hemos notado que su amor se ve en cada gesto y palabra hacia ti.

—No pienso que eso sea así —insistió Ivanka mientras se limpiaba la cara.

—Durante nuestra estadía en la casa del lago, pude observar cómo ella te trataba con una atención y cariño especial. Además, me confesó muchas cosas hermosas sobre ti. Cuando una persona habla de alguien que ama, sus emociones fluyen libremente, a menudo manifestándose a través de las lágrimas —Grigory colocó una almohada detrás de la espalda para estar cómodo—. Ver a alguien expresar sus sentimientos de esa manera es verdaderamente conmovedor. Me gustaría mucho que algún día Jason hablara de mí con ese mismo amor y admiración que Yelena.

—No seas tonto, Jason te ama con el alma. Ese hombre se desvive por ti.

—¿Cómo lo sabes?

—Su mirada lo dice todo.

—Eres bien tonta, Ivi. Esa es la misma mirada que Yelena siempre ha tenido para ti. Cuando ella te mira, sus ojos parecen más grandes y brillantes, y no puede dejar de sonreír. Su mirada de admiración y amor hacia ti es tan intensa que parece que todo lo demás desaparece a su alrededor.

Ivanka se sumió en el silencio mientras rememoraba los momentos de intimidad compartidos con Yelena. La imagen de su mirada llena de amor se grababa vívidamente en su mente. Sin embargo, al profundizar en esos recuerdos, una revelación la golpeó; esa mirada era lo que distinguía a Yelena de Yuri. En los ojos de Yelena encontraba una ternura y conexión que jamás había experimentado con Yuri la vez que se la llevó al baño, lo que le hizo reflexionar sobre la verdadera naturaleza de su amor.

—¡Tengo tanto coraje en estos momentos que no quiero pensar en ella! —Ivanka explotó de repente, expresando lo que sentía.

—Pues, ven, la cena está casi lista. Ahí te pondré al día de los últimos detalles sobre el tiroteo al que sobrevivimos —exhortó Grigory, llevando a Ivanka hacia la puerta.

Ivanka fue al baño y se echó agua fría en la cara. Al regresar a la mesa, encontró que Grigory había preparado todo como si fuera una cena romántica.

—¿Por qué tanta presentación? Solo comeremos blinis.

—¡Mmm, oh no! —Grigory sacó de la nevera un envase.

—¡Ohhh, ensalada Olivier! Jason se salvará contigo. ¡Eres todo un chef! —expresó Ivanka con un mayor alivio después de la conversación con su compañero.

Grigory empezó a servirle a Ivanka, notando aún una extraña tristeza en ella.

—¡Mmmm, esto es divino! —dijo Ivanka con el primer bocado que probó.

En ese momento sonó el descorche de una botella de vino. Grigory sirvió dos copas.

—Eres muy romántico —añadió Ivanka tomando un pequeño sorbo del líquido.

—Hay que celebrar la vida, Ivanka. Hemos pasado por pruebas que siempre el destino nos favorece. ¡Por alguna razón seguimos presentes en este mundo!

Ivanka entendía a qué se refería. Estaban vivos de milagro, y si supiera quién los había puesto en peligro.

Comieron callados, pero Grigory se mantenía observando la actitud de su compañera de piso.

—Ok, no quería tocar el tema de nuestro trabajo. El agente Murray se comunicó para dejarnos saber los últimos detalles de la investigación.

Ivanka no podía masticar el bocado que acababa de echar en la boca. Se lo tragó sin masticar.

—¿Qué noticias hay?

—Al parecer, los asaltantes eran profesionales con mucha experiencia. Sin embargo, hubo un detalle interesante que el agente Murray descubrió. Las balas eran de salvas. Esto revelaba algo importante, ya que indicaba que esta pandilla no era la misma que nos atacó en el camión. Los atacantes de aquella vez eran mucho más peligrosos y estaban decididos a causar daño real.

—¿Cómo es posible? —Ivanka dejó caer el tenedor.

—Esta otra banda, aunque hábil y organizada, parecía tener un objetivo diferente, tal vez un mensaje o una advertencia, pero sin intención de matar. Esta revelación cambió por completo la perspectiva de la investigación y las posibles motivaciones detrás de los asaltos.

Ivanka empujó despacio el plato hacia delante, casi con desgano. Luego, agarró la copa y bebió el contenido de un solo trago, como si quisiera ahogar sus pensamientos en el vino. Sus movimientos eran tensos y reflejaban la tormenta interna que estaba atravesando. Era evidente que algo la perturbaba y no quería que Grigory se diera cuenta. El vino parecía ser su única vía de escape, aunque fuera momentánea. Mientras el líquido bajaba por su garganta, sus ojos se fijaban en un punto distante, perdida en sus dilemas.

—O sea, ¿ellos solo querían que nosotros pasáramos un susto?

—¡El susto de la puta madre! Lamentablemente, la mujer recibió un impacto por parte de Chloé. La prueba del arma de Chloé dio positivo en el análisis balístico forense.

—No entiendo… fui yo la que apunté directo a la mujer y le disparé.

Esa imagen atormentaba a Ivanka. No podía dejar de recordar cómo apuntaba con su arma hacia la mujer y disparaba, sin saber que era Yelena. La angustia de haber podido matarla la afectaba, impidiéndole vivir en paz en las últimas semanas.

—La mala puntería que tienes —rio Grigory—. ¡Necesitas practicar más!

—Podríamos haber acabado con todos ellos sin percatarnos de que en realidad no estaban empleando munición real. Nos hubiéramos enfrentado a un problema ético porque

no sabíamos qué tipo de balas estaban usando, lo que podría haber causado daños permanentes sin remedio —comentó Ivanka—. ¡Íbamos a provocar una masacre!

—¡Exacto! Por eso hay que celebrar. ¡Somos invencibles y, al menos, no hemos asesinado a nadie, hasta el momento! Otro dato que nos proporcionó es que los análisis de ADN de la sangre encontrada en la mujer no coinciden con ninguna mujer que haya tenido antecedentes penales. Por lo tanto, sospechan que se trataba de un hombre disfrazado de mujer.

—¿Qué? ¡Eso es absurdo! ¡Era una mujer!

—¿Cómo puedes estar tan segura? Siempre llevaba una capa negra, el rostro tapado y la voz camuflada.

—Sí, pero su cuerpo… —Ivanka dejó de insistir para evitar levantar sospechas.

—¿Qué hay con el cuerpo? Las cámaras capturaron imágenes de la persona, y ni siquiera ellos mismos creen que sea una mujer. Solo se distingue el cabello largo, lo que sugiere que estaba usando una peluca —añadió Grigory sin soltar el tenedor.

—Me imagino que seguirán con la investigación.

—Claro, pero de momento se concentrarán en la otra banda que sí utiliza balas reales y representa una amenaza para todos. Mientras tanto, Murray continuará buscando a un hombre herido en cada hospital. El que fue herido debe estar en una situación muy crítica debido a la cantidad de sangre que perdió. Lo más probable es que ni siquiera esté vivo.

Ivanka no terminó de comer porque su estómago se revolvió con la noticia. Se sirvió otra copa de vino para calmar aún más los nervios. Tenía que mantener en total secreto el encubrimiento de Yelena, pues sabía que cualquier desliz podría ser fatal.

Mientras tomaba un sorbo, su mente galopaba. La presión de la situación la aturdía, pero no podía permitirse cometer un error.

Se levantó de la mesa y caminó hacia la ventana, observando la ciudad. Las luces parpadeantes le recordaron lo frágil que era Yelena. Respiró hondo y se prometió que no dejaría que nada ni nadie la delatara.

Gregory se mantenía mirando a la mujer con su conducta extraña.

—¡Necesito salir de manera urgente! Muchas gracias por la comida; voy a guardar lo que quedó en la nevera.

—Pero…

—Por favor, llama a Jason para que te acompañe. Además, necesito hablar con él. ¿Recuerdas aquella vez que te mencioné que estaba considerando ser parte de la unidad de rescate y paramédicos? Es algo que he estado pensando seriamente y quiero discutirlo con él para obtener su opinión y consejo.

—¿Te encuentras bien, Ivanka?

—¡Sí, me encuentro de maravilla! Ahora estoy decidida a considerar seriamente esta idea. Necesito obtener información sobre cuándo se llevará a cabo el próximo entrenamiento. Esta vez, estoy comprometida a tomar medidas concretas y quiero asegurarme de estar preparada para todas las etapas del proceso.

—¡Estás delirando! ¿Así te dejó el salmón con el vino?

Ivanka volvió a la clínica con prisa. Se apresuró hacia el cuarto vacío donde se esperaba encontrar a Yelena, pero no encontró a ninguna persona conocida allí.

—¿A dónde carajo fueron? —se preguntaba mientras buscaba a la enfermera que aquella vez asistió a Yelena, pero había otro personal trabajando en esos momentos.

Se montó en el auto y llamó a Mina.

—¿Dónde demonios está Yelena?

—¿Para qué quieres saber, Ivi?

—¡No seas tonta, dime dónde está ella!

—Si te digo, ¿me prometes que no discutirás con ella?

—¡Mina, date prisa y dime dónde está!

—Estoy esperando por la promesa —insistió Mina.

—¡Prometido!

—Está con nosotros en casa.

—¿Qué? —Ivanka preguntó mientras echaba un vistazo a su teléfono móvil sin abandonar el volante.

—No sigas haciendo preguntas y apresúrate. Llegarás humilde y con un tapón en la boca. ¡Quedas advertida!

Ivanka iba al volante, la cabeza revuelta en un volcán de emociones mientras se dirigía hacia la casa de Vladimir. La pena que la abrumaba era demasiado, pesada como una losa sobre sus hombros. Recordaba claramente la expresión de dolor en los ojos de Yelena después de sus palabras imprudentes al descubrir que fueron ella y sus hermanos quienes causaron temor en su lugar de trabajo. La imagen se repetía una y otra vez en su mente, sintiendo un trueno constante de su propio error y de la manera cruel en que la trató.

Mientras conducía, las palabras de Grigory retumbaban en su cabeza. Había sido un recordatorio amargo pero necesario. Desperdició por completo su propia felicidad con sus palabras descuidadas. Aunque lo que hizo Yelena fue un acto grave, era necesario que la escuchara. Se dio cuenta de lo injusta que había sido con Yelena, una persona que desde su llegada a este mundo solo había conocido el sufrimiento, nunca el verdadero amor.

El paisaje que pasaba por la ventana parecía desdibujado por el tumulto del juicio que la conmovía. ¿Cómo enfrentaría a Yelena después de haberla lastimado así? ¿Podría siquiera encontrar las palabras adecuadas para reparar el daño que había causado? Estas preguntas la atormentaban mientras se acercaba cada vez más a su destino, consciente de que tenía mucho que remediar y poco tiempo para hacerlo.

Capítulo 22

Ivanka llegó corriendo a la casa de Vladimir, con el viento agitando su cabello negro mientras se abría paso por el camino de entrada. Al cruzar la puerta, se encontró con una escena familiar: su padre y su hermano, Egor. Estaban absortos en un juego de pelota en la televisión acompañados por Oleg. El sonido de los comentaristas inundaba la sala, compitiendo con el crujido de las bolsas de papas y el chisporroteo de las latas de refresco.

—¡Hola, papá! —exclamó Ivanka, saludando medio tímida mientras cerraba la puerta detrás de ella.

Desde que salió de la clínica como un toro enfurecido, desatando una agresividad que nunca antes había desatado, no había ido a visitar a su familia.

Vladimir levantó la mirada de la pantalla, una sonrisa amplia cruzando su rostro al ver a su hija. Sabía que regresaría después de que analizara toda la situación que rodeaba a Yelena y a ella.

—¡Ivanka! ¿Qué te trae por aquí después de tu breve desaparición? —preguntó, su acento ruso bien marcado.

—Solo quería pasar un rato contigo, pero veo que tienes buena compañía —respondió ella mirando a Oleg, que estaba bien vestido con zapatillas nuevas.

El chico, que estaba concentrado en el juego, apenas apartó la vista de la pantalla para saludar a Ivanka con un gesto de la cabeza. Estaba completamente inmerso en la acción, con los ojos fijos en la televisión y las manos aferradas al control remoto sosteniendo un pedazo de pizza.

Ivanka se acercó al sofá y se dejó caer junto a su padre, observando el juego con interés fingido. Pero algo llamó su atención; sobre la mesa de café había una montaña de cajas de pizza vacías, algunas latas de refresco medio vacías y varias bolsas de papas arrugadas. Parecía que la noche de Vladimir, Egor y Oleg había consistido en una maratón de deportes acompañada de comida rápida.

—¿Se les dio hambre? —preguntó Ivanka, señalando la evidencia de su festín nocturno.

Vladimir asintió con una sonrisa traviesa.

—Sí, decidimos hacer una pequeña fiesta de hombres esta noche —confesó.

Ivanka rio, sacudiendo la cabeza ante la imagen de su padre y hermano devorando pizzas en medio de un partido de pelota.

—¿Dónde está Mina? —preguntó Ivi, mirando alrededor en busca de su hermana.

—No estoy seguro, no la he visto desde hace un rato. Debería estar por ahí en alguna parte —Vladimir encogió los hombros.

Ivanka extrañaba la conducta de ellos. Actuaban como si nada hubiera pasado tras haber enfrentado todo el alboroto ocasionado por las hermanas Petrov.

Justo cuando terminó de hablar, se escucharon pasos en el piso de arriba, seguidos por el sonido de una puerta que se abría y cerraba. Ivanka levantó la mirada hacia el techo, preguntándose qué estarían haciendo Mina y Yelena en ese momento.

—Parece que viene de arriba. Voy a ver si es Mina —dijo la mujer, poniéndose de pie y dirigiéndose hacia las escaleras.

—Sube sin hacer ruido, Egorcito está dormido —exhortó su hermano sin quitar los ojos del juego.

Mientras subía los escalones, el corazón de Ivanka latía con antelación. ¿Qué estaría haciendo Yelena? ¿Quizás acompañaba a Mina trabajando en su estudio de arte o simplemente descansaba en una habitación? Con cada paso, el estremecimiento se profundizaba, e Ivanka estaba ansiosa por descubrirlo. Aún así, le chocaba que todos en la casa estuvieran actuando normalmente.

Al llegar al pasillo se encontró con Zoya, que se sorprendió al verla.

—¡Llegaste muy rápido! Cuando me llamaste, estabas casi a 40 minutos de la casa. Entra, Yelena está durmiendo en compañía del bebé. Creo que eso la calmó y se durmió con él. No le dije nada de que te había informado que ella estaba con nosotros.

—¿Dónde está Mina?

—Bañándose.

Ivanka se apresuró a llegar al cuarto de Mina, dejando a Zoya media confundida. Cerró la puerta y, sin tocar, abrió la del baño.

—¿Qué está pasando en esta casa?

—¡Carajo, Ivanka! ¿Tienes que entrar como un demonio? —exclamó Mina, viendo cómo el agua caía al piso cuando Ivanka abrió de sopetón las cortinas de la tina.

—¡Todos actúan como si nada estuviera pasando!

—¿Y qué hay de malo en eso?

—Mira, es mejor que te apresures a salir de ahí y me des una explicación. Te estaré esperando —Ivanka tiró la puerta, dejando a Mina con la palabra colgando.

Mina avanzó y salió envuelta en una toalla, con el pelo chorreando agua en todas direcciones.

—Me haces el favor, buscas el trapeador y secas el piso.

—¡Lo haré una vez que me aclares este drama de ustedes!

Mina arrastró una silla para estar de frente a su hermana.

—Desapareces y llegas a pedir explicaciones. ¡Estamos todos tranquilos, no perturbes la paz que tenemos!

—¡Ustedes son unos inconscientes! Yelena casi me mata, y por lo que puedo ver, ustedes la están defendiendo.

—¡Escucha con atención lo que voy a decirte! El doctor se enteró de lo que realmente le pasó a Yelena —Mina comenzó a secarse el pelo—. Cuando la policía vino a la clínica buscando a un hombre herido de bala, el doctor supo que estaban tras la pista de Yelena. No sé cómo lo supo, pero decidió sacarla por la parte de atrás para que no la encontraran.

Ivanka abrió los ojos en sorpresa.

—¿La sacó a escondidas? ¿Y qué pasó después? —Ivanka abrió los ojos en sorpresa.

Mina asintió, mirando a su hermana con una chispa de esperanzas al ver el interés de Ivanka.

—Sí, prometió guardar el secreto. Sabía que, si la policía la encontraba, podría meterla en problemas graves. Así que, papá y yo decidimos que lo mejor sería traerla a nuestra casa a vivir con nosotros para mantenerla a salvo y alejada de cualquier peligro. Y, por supuesto, también junto a su hermano.

—¿El chico aceptó?

—¡Claro! Él fue quien convenció a Yelena, porque ella no quería hacerlo por ti. Egor se ofreció a cuidar de Oleg mientras Yelena se recuperaba por completo. Él está a cargo de llevarlo y traerlo de la escuela.

Ivanka trataba de asimilar los detalles, su mente trabajando para comprender todo lo que

estaba sucediendo.

—¿Yelena se encuentra bien ahora? —preguntó con una voz un poco tímida.

Mina asintió de nuevo, extendiendo una mano para tocar la de Ivanka.

—Sí, está a salvo aquí con nosotros. Pero tenemos que ser muy cuidadosos. Nadie debe saber que está aquí, ni siquiera nuestros vecinos. Es por su seguridad. Ella ha respondido muy positivamente a los antibióticos y la herida ha mejorado bastante.

Ivanka apretó la mano de su hermana, sintiendo el peso de la responsabilidad sobre sus hombros.

—Lo entiendo. Haré todo lo posible para ayudar y mantener el secreto lejos de los compañeros de trabajo —añadió Ivanka.

Mina sonrió con afecto al ver a Ivanka desenvolverse con soltura.

—Yelena confía en nosotros, pero no en ti. Siento mucho decirte eso. Sé que juntos, podremos protegerla y darle una oportunidad de empezar de nuevo. Papá está feliz de tenerla aquí junto a Oleg. Él le ha tomado un cariño inmenso al chico.

—¿Qué de la gemela de Yelena?

—Ella desapareció cuando vio la patrulla frente a la clínica. Ni siquiera se despidió.

—Después de implicar a su hermana en este lío, ¿huyó como una zorra?

—Ivanka, no le digas esas cosas a Yelena. Comoquiera que sea, es su hermana.

—Zoya me dijo que estaba durmiendo con el bebé.

—Sí. El doctor le dio un tranquilizante para que pudiera descansar en las noches. Está teniendo pesadillas. No creo que hasta mañana ella se despierte porque ya le di el medicamento.

—¿Ella está comiendo bien?

—No mucho. Hoy Zoya le preparó un caldo de pollo, pero ni siquiera lo probó. Está en tus manos que pienses y llegues a una decisión con ella porque papá no los dejará ir de aquí.

—Mmm. Interesante, han decidido proteger y cuidar a quien intentó matarme en lugar de preocuparse por mí.

—¡Ivanka! ¡Basta ya! Si continúas con esa actitud, es mejor que te vayas —refutó Mina, levantándose de la silla.

Comenzó a buscar una muda de ropa, dándose cuenta de que era inútil hablar con su hermana.

—No te preocupes, Mina. Yo he tomado una decisión definitiva. ¡Renunciaré a mi trabajo!

—¿Qué dices? —Mina se detuvo con el pantalón en las manos, dejándose caer de nuevo en la silla.

—Luego de que dialogue con Yelena, les daré la noticia a todos. Termina de vestirte, pareces una gallina cuando de repente te cae un aguacero encima.

—¡Gracias! —respondió Mina, acomodándose en la toalla.

Ivanka se levantó y se marchó, no sin antes decir unas cuantas palabras más a su hermana.

—Mina, gracias por haberte quedado al lado de Yelena cuando yo no lo hice. Intentaré arreglar el error que cometí.

Ivanka abrió la puerta del cuarto que ahora sería de Yelena con sumo cuidado, procurando no hacer ruido. Cerró tras de sí y se quedó en silencio, observando a la mujer que dormía plácidamente en la cama. El rostro de Yelena, iluminado tenuemente por la luz de la lámpara, tenía una expresión de calma que Ivanka no había visto en mucho tiempo.

Se acercó despacio, hasta quedar al borde de la cama. Observó a Yelena, admirando su serenidad y sintiendo nostalgia por el mal trato que le había dado. Yelena representaba el verdadero amor para ella, un nexo profundo arraigado en el tejido mismo de sus vidas. La vida no siempre fluye sin contratiempos; un obstáculo se interpuso entre ellas, desafiándolas a idear soluciones creativas para superarlo juntas.

La relación entre Ivanka y Yelena aparentaba ser un río que fluía con fuerza y armonía, pero ahora enfrentaban la presencia de una roca en su cauce, una prueba impuesta por la vida. Esta roca simbolizaba las adversidades que encontrarían en su camino, desafiándolas a enfrentarlas si deseaban mantener viva la pasión que ardía en sus corazones.

Aunque la roca parecía difícil, sabían que juntas podrían encontrar la manera de moverla, de seguir adelante hacia un futuro compartido.

Ahora, por lo visto, Yelena tendría una familia, una segunda oportunidad de empezar de nuevo. Solo faltaba que Ivanka ganara su amor otra vez, después del rechazo que las había distanciado.

Ivanka recordó las discusiones, los malentendidos y el dolor que había llevado al alejamiento entre ellas. Pero también recordó los momentos felices y las risas compartidas. Estaba decidida a recuperar ese amor, a reconstruir lo que se había roto.

En silencio, se sentó en la silla junto a la cama y observó a Yelena, permitiéndose unos momentos de reflexión. Sabía que no sería fácil, que la confianza y el amor no se restaurarían de la noche a la mañana. Pero estaba dispuesta a intentarlo, a demostrarle a Yelena que esta vez todo sería diferente.

Mientras pensaba en las palabras adecuadas para decirle cuando despertara, Ivanka se inclinó ligeramente y susurró:

—Yelena, sé que las cosas no han sido fáciles entre nosotras. Pero quiero que sepas que estoy aquí para ti, siempre. Vamos a superar esto juntas.

Yelena se movió ligeramente en su sueño, como si hubiera escuchado las palabras de Ivanka en algún rincón de su subconsciente. Ivanka tomó eso como una señal, una pequeña esperanza de que todo mejoraría con el tiempo.

Decidió quedarse un rato más, velando el sueño de Yelena, asegurándose de que la mujer de su vida estuviera a salvo y cómoda.

La mujer se aseguró de que el bebé estuviera bien en la cuna. Luego, con el corazón lleno de amor, se acomodó al lado de Yelena en la cama. Se quitó las zapatillas y se arropó, quedando dormida con los suspiros profundos de Yelena.

Al rato, Zoya entró a buscar a su bebé que dormía en la cuna al otro lado de Yelena. Ella sonrió al ver a las dos mujeres dormidas muy pegadas una a la otra. Apagó la lámpara, dejándolas descansar para que juntas pudieran recibir un nuevo amanecer.

Capítulo 23

En la mañana siguiente, una alegre algarabía inundaba la cocina de la casa de la familia Volkov. Zoya y Egor habían pasado la noche allí, y el bullicio de sus risas y conversaciones destacaba sobre el sonido de los utensilios y los deliciosos aromas del desayuno.

Vladimir, contento de tener compañía, parecía rejuvenecido. Sus ojos brillaban con una luz especial mientras ayudaba a poner la mesa y conversaba animadamente con su hijo sobre el último partido de pelota. Era evidente que disfrutaba del calor y la compañía que llenaba su hogar.

Zoya, siempre con su carácter alegre y manos hábiles en la cocina, estaba ocupada preparando un generoso desayuno.

En ese momento, Mina descendía las escaleras en pijama con el pelo desordenado. Ver tanta gente en su casa era algo inusual. El ambiente la llenó de emoción al ver a todos compartiendo juntos.

—¡Buenos días!

—¡Hola, belleza! —saludó su hermano.

Ella miró a su alrededor, sus ojos recorriendo cada rincón de la casa con curiosidad. Buscaba a su hermana y a Yelena.

—Mmm, faltan dos cabezas importantes en esta reunión.

Egor señaló hacia el techo en la dirección donde se encontraba la habitación de Ivanka.

—¡¿No me digan que durmieron juntas?!

—¡Ujum! —exclamaron todos en unión, seguido de carcajadas.

—Entonces, parece que todo va bien —comentó Mina, divertida, mientras observaba a su sobrino siendo alimentado con el biberón por Egor.

*

Cuando Yelena despertó al amanecer, no podía creer lo que veía. Ivanka dormía a su lado. Una oleada de esperanza empezó a inundar su corazón, experimentando una ternura que no había sentido en mucho tiempo. Permaneció un largo rato observándola, disfrutando de la cercanía de su amor, que tanto había extrañado. Pensaba que nunca más volvería a verla.

Mientras Yelena observaba a Ivanka, se dio cuenta de los sentimientos que la dominaban: sorpresa, curiosidad y una extraña sensación de intimidad que no esperaba sentir. Había algo profundamente conmovedor en la cercanía física de Ivanka, algo que despertaba en Yelena una fragilidad que no estaba acostumbrada a sentir.

El rostro de Ivanka, sereno y en paz, contrastaba con las tensiones que Yelena sabía que ambas llevaban dentro. Pero por ahora, quería aferrarse a este momento, a esta pequeña burbuja de felicidad. ¿Qué significaba que Ivanka estuviera aquí? ¿Era un gesto de reconciliación, un puente hacia el futuro? O, tal vez, solo una despedida final. Su mente daba revuelo de tantas preguntas que brotaban sin respuestas.

Decidida a aprovechar el momento, Yelena se deslizó con cuidado fuera de la cama para no despertar a Ivanka. Caminó sigilosamente hacia la puerta, abriéndola con suavidad para no hacer ruido. Al salir al pasillo, escuchó el escándalo proveniente de la cocina, donde

Zoya y Vladimir ya estaban ocupados empezando a preparar el desayuno.

Yelena decidió que hoy sería ella quien preparara el desayuno para Ivanka. Quizás no pudiera borrar el pasado con una simple comida, pero podía demostrarle que estaba dispuesta a hacer lo necesario para reconstruir lo que tenían. Se dirigió a la cocina, sintiendo que los nervios la traicionaban, pero la esperanza que brillaba dentro de su corazón la llenaba de amor.

Al entrar, Zoya la recibió con una sonrisa cálida.

—¡Buenos días, Yelena! ¿Cómo te sientes hoy? —preguntó, mientras removía algo en una sartén.

—Buenos días, Zoya —miró hacia la mesa y saludó a todos—. ¡Buenos días! Me siento bastante bien, gracias. Pensaba en preparar algo especial para Ivanka —respondió Yelena, tomando un delantal y empezando a buscar los ingredientes.

Egor, que estaba sentado en la mesa leyendo el periódico mientras cuidaba de su bebé, levantó la vista y le dirigió una mirada curiosa a su esposa. Sin embargo, una amplia sonrisa apareció en su rostro al darse cuenta de que las dos mujeres estaban comenzando a reconstruir su cercanía.

—¿Y qué tienes en mente, Yelena? —preguntó Zoya, con una sonrisa amigable.

—Algo simple, pero hecho con mucho amor. Quizás unos panqueques con frutas frescas y jugo de naranja —dijo Yelena, mientras comenzaba a mezclar los ingredientes.

Zoya le cedió el espacio, observando con aprobación cómo Yelena se movía con confianza en la cocina. Era evidente que quería hacer algo significativo para Ivanka, y Zoya respetaba su deseo de tomar la iniciativa.

Mientras Yelena trabajaba, sus pensamientos evolucionaban. Quería cubrir el pasado, dejar atrás los errores y el dolor. Por un día, solo quería vivir un poquito de la felicidad que sentía al tener a Ivanka cerca. Si Ivanka había decidido dormir a su lado, debía haber alguna razón positiva detrás de ello. Yelena quería aferrarse a esa pequeña chispa de ilusión. En su mente, un destello iluminaba la penumbra, dejando una sensación reconfortante. La mujer que había perdido la fe en la vida necesitaba centrarse en las pequeñas cosas positivas que surgían, aunque fueran diminutas, en medio de la incerteza y el miedo. Para ella era frágil, pero mostraba un camino ancho y le daba la fuerza para seguir adelante, manteniendo viva la esperanza.

*

Después de un rato, el desayuno estuvo listo. Los panqueques dorados estaban apilados en un plato, acompañados de una selección de frutas frescas y un vaso de jugo de naranja recién exprimido. Acompañada de una sonrisa satisfecha, Yelena colocó todo en una bandeja y se dirigió de vuelta al cuarto.

Al entrar, vio que Ivanka comenzaba a despertarse, frotándose los ojos y bostezando. Yelena se acercó con la bandeja, su corazón latiendo con fuerza por el miedo de ser rechazada. Actuó como si nada hubiera sucedido y como si el tiempo no hubiera pasado.

—Buenos días, Ivanka —dijo suavemente, colocando la bandeja en la mesita junto a la cama—. Te preparé el desayuno. ¡Espero que te guste!

Ivanka se sentó, mirando la bandeja. Sus nervios también la traicionaban al ver a la mujer de frente con una sonrisa, olvidando el odio que ella le demostró.

—Gracias. No tenías que molestarte —respondió, esbozando una sonrisa tímida.

Yelena se sentó al borde de la cama, su expresión seria pero llena de ternura.

—Quería hacerlo. Quería que este día empezara bien, para las dos —dijo, evitando

por ahora cualquier conversación sobre el pasado. Necesitaba que ese momento de felicidad se mantuviera intacto.

Ivanka probó un pedazo de los panqueques y sonrió, el sabor dulce y esponjoso llenándola de una calidez reconfortante.

—Están deliciosos. Gracias —dijo, mirándola directo a los ojos por primera vez desde que entró al cuarto. No sabía cómo conectarse con su mirada.

Yelena notó el nerviosismo en la mujer. No podía ni siquiera agarrar un pedazo de panqueque. Decidió dejarla caer en el flujo del tiempo.

—Mientras termines tu desayuno, iré a ayudar a Zoya a preparar lo demás.

—¿Ellos pasaron la noche en la casa? —preguntó Ivanka, extrañando que su hermano y su familia pasaran la noche con ellos.

—Sí. Desayuna con calma —Yelena se marchó para que Ivi calmara sus nervios.

*

Al llegar, rápido Zoya la puso a preparar ciertas cosas. Los hombres estaban esperando en la mesa hambrientos.

—Así es, Yelena, bate los huevos hasta que estén bien espumosos —dijo Zoya mientras ella misma se ocupaba de preparar los chuletones.

Yelena asintió con sus movimientos todavía un poco cautelosos. Aunque todavía se recuperaba de su herida, ella ya comenzaba a caminar con más facilidad, gracias a su físico fuerte.

—Me hace bien hacer algo con mis manos y sentirme útil —respondió, concentrada en su tarea—. Estaba cansada de la cama.

Ivanka no pudo con la tentación de bajar y encontrarse con su familia; se quedó en la entrada de la cocina observando la escena. Ver a Yelena participar y moverse con más libertad le inspiraba alivio. Sin embargo, aún sentía un nudo en el estómago, una tensión que no podía sacudirse. No sabía cómo iba a fluir todo lo que había pasado.

—Buenos días a todos —saludó Ivanka finalmente, entrando en la cocina con una sonrisa un poco forzada.

—¡Ivanka! Buenos días, querida. Ven, siéntate con nosotros —la invitó Vladimir, señalando una silla libre junto a la mesa.

La mujer con su pelo un poco desordenado se acercó y tomó asiento, sintiendo el calor familiar pero aún luchando con sus propios demonios internos.

—Buenos días, Ivanka —dijo Yelena, levantando la vista de su trabajo y ofreciendo una sonrisa—. Zoya y yo estamos preparando un banquete. Espero que aún tengas hambre. Ya veo que dejaste el plato limpio.

—Sí, claro —titubeó Ivanka, devolviendo la sonrisa—. ¡Huele delicioso! Gracias a ambas por el banquete que están preparando.

Zoya, siempre observadora, notó la ligera tensión en Ivanka y se propuso aligerar el ambiente.

—Ivanka, ¿por qué no me ayudas a hacer más panqueques? Siempre fueron tu especialidad —sugirió.

Ivanka asintió, contenta de tener algo en lo que ocuparse. Se levantó y se unió a ellas en la cocina, comenzando a mezclar la masa para los panqueques. Mientras trabajaban, las conversaciones fluyeron con más naturalidad, y poco a poco, Ivanka sintió cómo la rigidez en sus hombros se relajaba.

En un instante, Yelena extendía la mano hacia la espátula justo cuando Ivanka

también se acercaba para hacer lo mismo. Sus manos se encontraron brevemente, y en ese instante, Ivanka aprovechó para tomar la mano de Yelena y darle un beso tierno. Aunque el contacto fue fugaz, el torrente de cariño que Yelena sintió fue inmenso.

Egor, observando desde la mesa, se dirigió a Vladimir con una sonrisa cómplice.

—Da la impresión de que nuestra familia está experimentando una influencia positiva, papá. Todos parecen más contentos y unidos. En especial, las chicas —Egor hizo un gesto con los labios para indicarle que mirara a su hija junto a Yelena.

Vladimir asintió, observándolas tener más contacto con sus cuerpos.

—Sí, Egor. Con apoyo y amor, superaremos cualquier obstáculo, incluyendo el de tu hermana. Es algo delicado todo esto, pero tengo un amigo agente retirado que me está orientando para proteger a Yelena.

—Déjale saber a Ivi, pero que sea más tarde. Ellas dos están intentando con esfuerzo poder sobrellevar lo delicado de este asunto. Mina me contó cómo Ivi trató a Yelena.

—Ni te imaginas cómo fue que pasó todo —dijo Vladimir sirviendo el café.

Decidió aprovechar y buscar a Oleg, quien estaba entretenido jugando a la PlayStation, para que pudieran desayunar juntos.

Tan pronto como Yelena y el chico se mudaron a la casa, Vladimir fue de compras con Oleg para conocer los gustos de los jóvenes de su edad. Observó al muchacho mostrando interés en el juego y decidió regalárselo como recompensa por las mejoras en sus notas escolares.

La mañana continuó con comodidad, y aunque Ivanka todavía sentía que tenía un largo camino por recorrer, el amor que emanaba de su familia le dio una nueva esperanza para poder restablecer la relación con Yelena. Sabía que podía enfrentar cualquier adversidad, y este desayuno era solo el comienzo de una nueva etapa llena de posibilidades.

Capítulo 24

Mina llegó del colegio y subió de prisa a cambiarse de ropa. Mientras recorría el pasillo, notó que Yelena estaba en el cuarto, utilizando una aspiradora para limpiar el suelo. Decidió no interrumpirla y continuó su camino. Estaba entusiasmada porque iba a salir con sus amistades, a quienes no había visto en mucho tiempo.

Se apresuró a salir de su cuarto y notó que la casa estaba muy silenciosa. Le resultó extraño no escuchar más la aspiradora. Al pasar por la antigua habitación de Ivanka, vio a Yelena contemplando unos trofeos en una estantería.

Yelena observaba cada marco de fotos de Ivanka. Mina se dio cuenta de que los ojos de Yelena se detuvieron en una fotografía en la que aparecía toda la familia, incluida la madre. Ivanka tenía la misma expresión facial al sonreír que su mamá. Su parecido era notable, incluyendo su cuerpo y cabello.

—¡Ehm!

—¡Qué susto, Mina!

—¿Está todo bien por aquí? —preguntó Mina, sabiendo que la chica estaba envuelta en una melancólica nostalgia.

—Lo siento. No pude resistir entrar en la habitación de Ivi. Ha sido un vacío considerable desde que desapareció de nuevo el día que desayunamos juntas.

—Yelena, tengo que decir que mi hermana es una persona inteligente y astuta. Seguramente está buscando una solución para todo esto. No te sientas desamparada por su ausencia. Ivi siempre ha tenido la habilidad de analizar cada detalle como si fuera un rompecabezas y luego ensamblarlo a la perfección.

—La extraño. ¡No te imaginas cuánto!

—Tendrás que acostumbrarte a que la mala costumbre de mi hermana es que, cuando se siente confundida o atormentada por un problema, a menudo se retira y se aísla de la gente que le importa, lo que puede ser difícil de manejar.

—Entiendo que para ella no fue fácil conocer la verdad. Sin embargo, creo que ha llegado el momento de que yo busque otro rumbo junto a Oleg. Tu padre me ha ofrecido demasiado.

—¡Ya te dije! Dale unos días a Ivi. Además, papá no permitirá que se vayan. Mucho menos que te lleves a Oleg, especialmente después de todo lo que el chico ha superado en su corta vida.

—Me siento protegida y amparada como si fuera una pequeña niña que necesita la atención y el cuidado de sus padres —mencionó Yelena sentándose en la cama de Ivanka.

—Cámbiate de ropa y salgamos a dar una vuelta por el parque. Has estado aquí encerrada por demasiado tiempo. Creo que el peligro inmediato ya ha disminuido.

Sin pensarlo dos veces, Yelena se apresuró a ponerse uno de los vestidos que Mina le había regalado. Era un hermoso vestido de algodón ligero, de un azul vibrante que combinaba con sus ojos claros. Se miró en el espejo por un momento, ajustando el vestido y asegurándose de que estaba lista para salir.

Necesitaba ver el cielo azul y sentir los rayos del sol sobre su piel para liberar las preocupaciones que la habían estado agobiando.

Tomó su bolso, un pequeño accesorio que había empezado a usar con más frecuencia

desde que se mudó a la casa de Vladimir, y se dirigió hacia la puerta de su habitación. Bajó las escaleras con sus pasos ligeros resonando en el pasillo vacío. Cuando salió de la casa, el aire fresco de la mañana la cubrió, llenándola de una renovada sensación de optimismo.

Mina ya la esperaba en el auto, luciendo una sonrisa risueña. Optó por dejar de lado la salida con sus amistades y llevar a Yelena como una forma de distraerse y disfrutar del día, algo que ambas necesitaban. Yelena se subió al auto, cerrando la puerta con un suspiro de resignación.

—Estás radiante —dijo Mina mientras encendía el motor—. Si Ivi te viera ahora, dejaría atrás todo lo que le preocupa.

—Gracias, Mina —respondió Yelena—. Necesitaba esto. Un día fuera, viendo el cielo y sintiendo el sol. Ha sido un mes duro.

—Lo sé. Y por eso estamos aquí. Hoy vamos a disfrutar, dejando de lado todo por un momento.

El auto se deslizó por las calles ocupadas, alejándose de la rutina. Yelena miró por la ventana, observando cómo el paisaje urbano se transformaba con los edificios altos. Miró hacia arriba, viendo el cielo despejado, un lienzo azul sin nubes donde los rayos del sol comenzaban a calentar el día.

Llegaron al Parque Central, un parque amplio con senderos serpenteantes y árboles frondosos. Mina estacionó el auto y ambas salieron, inhalando profundamente el aire fresco y limpio. Caminaron juntas por los senderos, dejando que la conversación fluyera, hablando de cosas triviales y también de sus planes y sueños.

Yelena se detuvo un momento, cerrando los ojos y levantando el rostro hacia el sol. Sentir los cálidos rayos tocando su piel le proporcionaba una sensación de paz que había estado buscando. La otra chica la observaba, sabiendo que este pequeño escape era lo que ella necesitaba.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Mina con sutileza.

—Mucho mejor —respondió Yelena, abriendo los ojos y mirando a su amiga—. Gracias por esto, Mina. Realmente lo necesitaba.

—Siempre estaremos aquí la una para la otra. A pesar de que mi hermana esté confundida y sin dirección, yo estaré siempre presente para ti, como un faro que alumbra en la noche, para guiarte y apoyarte en momentos difíciles. Nunca lo olvides.

Siguieron caminando mientras ambas disfrutaban de la belleza de la naturaleza que las rodeaba. Para Yelena, fue un recordatorio de que, a pesar de los retos y las dudas, siempre surgirían momentos luminosos y alegres compartidos con aquellos a quienes había empezado a apreciar.

Su mente descansó por un rato hasta que vio bajo un árbol frondoso una manta ancha con una cesta sobre ella. Había unos almohadones largos tintados de flores. A Yelena le pareció extraño ver el espacio vacío. Luego, se dio cuenta de que Mina caminaba hacia esa dirección mientras conversaba sobre el colegio y las clases que le faltaban para terminar de estudiar.

De repente, Mina se detuvo y miró hacia una banca situada bajo otro espeso árbol. Yelena siguió su mirada y observó a una mujer tranquila, disfrutando de la brisa que movía su larga cabellera negra. Era innegable reconocer a quién pertenecía aquel cabello ondeando con el viento. Cuando sus miradas se encontraron, Yelena recibió la sonrisa más dulce que había visto en meses.

—¿Qué hace Ivanka aquí?

—La contacté mientras te esperaba en el auto. Ve con ella; tienen mucho de qué hablar.

Yelena estrechó a Mina con fuerza en un abrazo, antes de avanzar hacia Ivanka, atravesando el césped.

—Puedes quitarte las sandalias. Es maravilloso caminar sobre la grama fresca —dijo Ivi con una sonrisa mientras observaba a Yelena acercarse hacia ella.

La expresión de Ivanka cambió completamente. La seriedad desapareció al ver la radiante cara de Yelena. Su presencia en la vida de ella era un bálsamo que le infundía energía y vida, haciendo que se sintiera viva y con más propósito a la existencia en el mundo.

Ivanka la alcanzó, tomó su mano y se dirigieron hacia la manta, donde se sentaron a disfrutar de algunos refrigerios que había comprado. Vertió un poco de vino para que ambas pudieran relajarse y disfrutar del mediodía, que estaba acompañado por los cantos de los pájaros y las risas de los niños jugando a lo lejos.

—Hola —saludó al fin Ivanka.

—Hola —respondió Yelena, quedando sin palabras al ver la emoción de Ivanka.

El nerviosismo se había apoderado de Ivi, y para calmarse, se bebió todo el vino de la copa en un solo sorbo, intentando ahogar el temblor que llevaba en su pecho.

—¡Luces hermosa con ese vestido! Te ves diferente.

Yelena sonrió al recordar las palabras de Mina.

Ivanka comenzó a sacar todo lo que había traído en la canasta. Disfrutaban de la frescura de las frutas, aliviando el calor que la brisa traía consigo.

—Parece que has perdido peso. No estás comiendo bien, ¿verdad? —preguntó Yelena mientras observaba cómo Ivanka devoraba las uvas.

—En lugar, has ganado unos cuantos kilos que te dan un aspecto aún más atractivo. Creo que se han quedado directamente en tus nalgas, porque no he podido dejar de fijarme en lo redondeadas y seductoras que están.

—¿Es eso en lo que te fijaste cuando me viste? —preguntó Yelena riéndose.

—¡Pues claro! Desde que caminabas por el sendero, noté lo bien formadas que están —mencionó Ivanka, vaciando la botella entre las dos copas, mientras observaba con una mirada sensual el cuerpo entero de Yelena.

—¿Intentas intimidarme con esa mirada?

—¿Yo? ¡Nooo!

—A ver, dime por qué estás aquí. Llevas un tiempo dando rodeos y no logras decir lo que realmente quieres.

Ivanka carraspeó y se colocó un almohadón detrás de la espalda para estar más cómoda, invitando a Yelena a hacer lo mismo.

—Empezaré diciéndote que quiero formalizar una relación seria contigo. Busqué ayuda profesional para dejar todo atrás. Borrar lo que me aturdía —Ivanka hizo un alto a sus palabras, mirando las hojas de los árboles moverse con un ritmo armonioso—. Yelena, eres demasiado importante para dejarte ir de mi vida.

La brisa se deslizaba entre los árboles, generando una charla entre ellos. El susurro del viento entre las hojas llevaba a Yelena a mirar de nuevo hacia arriba y apreciar el cielo azul que las cubría.

—¿Sabes? Pensé que nunca escucharía esas palabras salir de tu boca.

—He tenido que hacer varios ajustes en mi vida para abrazar la nueva vida que deseo

tener contigo. He entendido las situaciones que has atravesado. Y… hay algo que tuve que transformar por completo —explicó Ivanka.

Yelena inclinó su cabeza, desviando su mirada de la de Ivanka.

—Quiero decirte que no te pido que cambies nada en tu vida por mí. Estoy feliz con quién eres y lo que tienes, y no quiero que te sientas presionada a hacer algo que no te haga feliz.

—Debo hacerlo, Yelena. Es algo que siempre he anhelado, y ahora se presenta la gran oportunidad de cumplir un sueño que tenía pendiente —sostuvo la mano de Yelena, acariciando sus nudillos—. He renunciado a mi trabajo.

—¿Qué? —Yelena se sobresaltó al escuchar la noticia.

—No te alarmes. Déjame explicarte. Siempre he tenido el deseo de unirme a la brigada de rescate de la ciudad. Comenzaré el entrenamiento dentro de un mes. Gracias a mi experiencia me ofrecen un puesto de paramédico.

—O sea, no estarás en riesgo —mencionó Yelena.

—¡Exacto!

—¿Estás segura de esa decisión?

—¡Claro! Hace una semana que presenté la renuncia y estoy en lista para el próximo entrenamiento. Jason, la pareja de Grigory, me consiguió un lugar en ese proceso.

—Quiero ayudarte de alguna manera, Ivanka. Necesito trabajar para poder apoyarte.

—Tengo suficientes ahorros para esos dos años de entrenamiento. Además, me mudaré a vivir con mi padre, es decir, contigo —Ivanka mostró una sonrisa radiante por la felicidad que sentía.

—No estás bromeando, ¿verdad?

—Papá me lo propuso de inmediato cuando le hablé sobre las decisiones que iba a tomar. Últimamente ha estado bastante solitario, y ahora que tiene la casa llena, no quiere volver a sentirse solo.

—Jason se muda con Grigory, y yo me muevo... Bueno, a vivir contigo, al menos por ahora. Después, iré al entrenamiento básico. Solo espero poder ganarme a Oleg. El chico solo ha visto mi lado negativo y no me ve con buenos ojos.

—¡Él es un encanto! Está fascinado con tu padre, le ha tomado un cariño y respeto enormes —dijo Yelena.

—Puedes trabajar para tener tus cosas, pero ¿te puedo pedir un favor?

Yelena se mantuvo mirando a la mujer.

—No quiero que vuelvas a trabajar en la cantina. Prefiero que te quedes sin empleo y compartir mis ahorros contigo.

—Nunca gastaría tu dinero, Ivi. Voy a buscar otra alternativa. Quizás pueda trabajar y estudiar lo que siempre he deseado. Lamento decirte esto, pero Yuri me dejó una gran suma de dinero para que pudiera cumplir mis sueños de estudiar, y también para ayudar a Oleg con su futuro.

—¿Qué?

—Siempre he querido ser técnico de radiografía.

—¡Pues ya hemos planificado el futuro! De esa manera me quedo tranquila de que tú estás ocupada en algo mientras termino de entrenar.

Después de mantenerse calladas, Yelena interrumpió el silencio.

—Ivanka, ¿estás segura de esto? ¿De estos cambios? Estar conmigo, después de lo que...

—Yelena, estoy más que segura de todo esto —Ivanka la interrumpió—, pero para poder empezar de nuevo, primero necesito pedirte disculpas por lo mal que te traté.

—Ivi, no hay nada que …

—¡Escúchame! —Ivanka colocó su dedo índice sobre los labios de Yelena, señalando que necesitaba aclarar ciertas cosas antes de embarcarse en una nueva vida—. Fui injusta, sé que reaccioné así por el miedo, pero después comprendí las circunstancias que te llevaron a eso. Sé perfectamente que no se justifica el grave error que cometiste, uno que casi te cuesta la vida o, aún peor, podría haberte dejado encerrada en prisión para siempre. Pero necesito tu perdón para liberarme de esta carga que llevo dentro y sentir un alivio profundo.

Yelena permanecía en silencio porque sabía que lo que había hecho era un delito grave.

—Mi mente ha intentado dejar todo atrás —comentó Yelena.

—Comprendo, y tengo la convicción de que nunca volverás a cometer una fechoría tan terrible como esa. Pero dejaremos todo esto atrás, enterrado en un foso, imaginando que sobre la tierra que cubre ese error, plantaremos un árbol que florecerá con hermosas flores, adornando nuestros corazones para un nuevo comienzo. Antes de plantar ese árbol, necesito escuchar de ti que me perdonas.

—¡Ivi!

—¿Me perdonas?

—¡Eres insistente!

—¡Ja, no tienes idea de cuán insistente soy! —Ivanka sonrió.

—¡Te perdono, mi amor! Te lo digo con el alma y con el corazón abierto al cielo.

Ivanka sintió un alivio en su pecho. Ahora podía seguir adelante hacia sus metas deseadas sin reproches ni resentimientos. Le dio un beso a Yelena que había estado deseando dar, para sentir sus labios suaves.

Capítulo 25

El hospital estaba lleno de movimiento; incluso en vísperas de Año Nuevo era la costumbre recibir pacientes con accidentes relacionados con la pirotecnia. Volkov llegó en la ambulancia con dos adolescentes heridos; su uniforme estaba desordenado, pero su actitud profesional le daba cabida para recibir el respeto de su trabajo arduo. Coordinó de inmediato el ingreso de los jóvenes con el personal de urgencias. Estaban a la espera de su llegada repentina.

—Petrov, prepara el equipo para que tomes una radiografía a ese chico primero —ordenó el doctor.

Volkov movió en un segundo la camilla y acomodó al muchacho bajo las máquinas. Mientras tanto, ella contemplaba a la técnica haciendo su labor muy profesional.

—¡Lo tengo, Volkov! —le dijo Petrov con una pequeña sonrisa que contenía más de lo que las palabras podían expresar en medio del caos.

La paramédico le devolvió la mirada antes de continuar con el siguiente paso del protocolo.

Cuando los jóvenes fueron trasladados directo a la unidad de emergencias para continuar con su tratamiento, Petrov respiró hondo, aliviada. Había hecho su parte y solo quedaba dejar todo listo para un próximo paciente.

Horas después, el turno llegó a su fin. El hospital comenzaba a calmarse mientras los equipos nocturnos tomaban el relevo. Yelena se encontró con Ivanka en la salida, donde ambas se detuvieron un momento bajo las luces frías del estacionamiento.

—¿Lista para nuestras pequeñas vacaciones? —preguntó Yelena, mientras acomodaba su bolso.

—Por supuesto —respondió Ivanka, aunque sus ojos brillaban con un secreto que Yelena no había notado aún—. Pero primero tengo algo que hacer.

Yelena arqueó una ceja, pero no insistió. Ambas sabían que las sorpresas eran algo común en su relación. Tras un breve beso, Ivanka se subió al auto de su pareja.

—¿No piensas preguntar cuál es la sorpresa? —preguntó Ivi, intrigada.

—Dejaré que mi imaginación siga evolucionando.

Llegaron al aeropuerto y Yelena perseguía a Ivanka callada. Sacó una maleta grande que llevaba a escondidas en la cajuela. Ivanka solo sonreía mirando la cara de su esposa. Valía una fortuna viendo cómo cambiaba a cada rato su expresión.

Horas más tarde, en Gatlinburg, llegaron al pintoresco pueblo rodeado de montañas nevadas. Yelena no sabía exactamente qué esperar, pero el simple hecho de tener unos días para ellas era suficiente.

Gatlinburg era transformado en un mágico paraíso invernal durante la Navidad. El aire repleto de la fragancia de los pinos iba en compañía con el dulce aroma de galletas recién horneadas que escapaban de las acogedoras panaderías locales. Las mujeres se maravillaron con las calles adoquinadas que estaban iluminadas por millones de luces titilantes, que colgaban de las farolas, árboles y los tejados de las tiendas, creando un espectáculo resplandeciente que parecía sacado de un cuento navideño.

Notaron que la gente se dirigía hacia un mismo lugar. Se acercaba la despedida de año y se apresuraban en acomodarse frente a un enorme árbol de Navidad, adornado con

brillantes esferas y cintas doradas que dominaba el centro del pueblo. Ivanka miró su reloj y, al darse cuenta de la hora, agarró la mano de Yelena y se dieron prisa.

La pareja avanzaba entre la gente, embobada con cada decoración que veía. En especial Yelena, que había empezado a gozar de un ambiente diferente desde que se integró a la familia Volkov.

Cuando entró en la cabaña que Ivi había reservado, encontró la mesa preparada con un pequeño banquete y decoraciones festivas.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Yelena, dejando su abrigo en una silla mientras sus ojos recorrían la habitación acogedora.

—Es nuestro aniversario. Quería que fuera especial —respondió Ivanka, acercándose para envolverla en un abrazo—. ¡El año pasado fue increíble, pero este... este será aún mejor!

Ambas se sentaron frente a la chimenea, con copas de champán en mano, mientras el reloj marcaba la cuenta regresiva hacia el Año Nuevo. Afuera, la nieve caía suavemente, cubriendo el paisaje con un manto blanco.

—¿No me dejarás darme un baño y cambiarme esta ropa?

—¡Olvida eso! Este momento es especial para nosotras y quiero hacerlo memorable en nuestras vidas —respondió Ivi—. Solo faltan minutos para recibir el nuevo año juntas otra vez.

Cuando el reloj dio la medianoche, Ivanka tomó la mano de Yelena y susurró:

—Gracias por estar conmigo en cada momento, en cada día, en cada turno, y ahora aquí, comenzando otro año juntas.

—Siempre —Yelena sonrió, con los ojos brillando de emoción, respondiendo antes de besarla.

La cabaña estaba envuelta en un silencio sereno, roto solo por el suave crepitar de la chimenea. La luz anaranjada del fuego jugaba en las paredes de madera, proyectando sombras danzantes mientras la nieve seguía cayendo afuera, en un mundo que parecía detenido en el tiempo.

A la distancia, se elevaron los gritos de júbilo de las personas, mientras las campanadas resonaban anunciando la llegada del Año Nuevo. El eco de las voces estallaba junto a los fuegos artificiales que iluminaban el cielo en destellos multicolores, reflejándose en las ventanas de la cabaña y bañando el paisaje con un brillo festivo.

Ivanka se acercó a Yelena con la copa en la mano, sus ojos reflejando el brillo de las llamas. Ella se había hecho una promesa y era que cada aniversario quedaría marcado en el corazón de Yelena, intentando llenar el vacío que vivió en la soledad junto a la familia que la desamparó cuando más la necesitaba.

—Por nuestro segundo año juntas —dijo en voz baja, extendiéndole la copa.

Yelena aceptó con una sonrisa suave, sintiendo cómo la calidez de la habitación nacía también en su corazón.

Se sentaron juntas en la alfombra frente a la chimenea, las copas de champán olvidadas a un lado. Ivanka acarició la mejilla de Yelena, su mirada fija en ella, estudiando cada detalle de su rostro como si fuera la primera vez que la tuviera de frente.

—A veces pienso que todavía no puedo creerlo —murmuró Ivanka, su voz apenas un susurro.

—¿Qué cosa? —preguntó Yelena, inclinándose ligeramente hacia ella.

—Que estés aquí, conmigo. Que cada día me despierto sabiendo que tengo esto.

¡Nosotras! —respondió Ivanka.

Yelena no respondió con palabras. En cambio, se acercó más, dejando que sus labios se encontraran en un beso lento y profundo. La intimidad del momento era uno muy especial, el mundo exterior desapareciendo por completo mientras se perdían en el calor de la otra.

Sus dedos se entrelazaron, y el simple contacto hablaba de una conexión más allá de lo físico. El roce de sus manos, el sonido de sus respiraciones sincronizadas, la manera en que sus miradas se buscaban en cada pausa... todo era un recordatorio de lo que habían construido juntas.

Cuando finalmente se recostaron en la alfombra, con el fuego como único testigo, Ivanka pasó un brazo alrededor de Yelena, atrayéndola hacia sí.

—Te amo —susurró.

—Y yo a ti —Yelena cerró los ojos mientras apoyaba la cabeza en el pecho de Ivanka, dejando que el sonido de su corazón marcara el ritmo de ese momento eterno.

La noche se extendió en un remanso de paz, con ambas mujeres abrazadas, disfrutando el calor del fuego y del simple hecho de estar juntas, en el comienzo de un nuevo año lleno de promesas.

Books By This Author

El sendero del destino

El secreto de la brisa

Amar en silencio (Olivia y Mirelys 1)

Almas sin heridas (Olivia y Mirelys 2)

Zaira

Eco de tu desprecio

Luciana

Mi libertad es tu amor

Melodía del Adiós

El renacer del Fénix